

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE COSTA RICA
SEDE REGIONAL CHOROTEGA
MAESTRÍA EN TURISMO Y DESARROLLO SOSTENIBLE**

**TURISTIFICACIÓN DE LOS TERRITORIOS RURALES DE LA ZONA DE INFLUENCIA DEL PARQUE
NACIONAL VOLCÁN RINCÓN DE LA VIEJA, CORDILLERA VOLCÁNICA NORTE DE GUANACASTE.
COSTA RICA, 1980–2025.**

**Tesis sometida a consideración del tribunal examinador de la Maestría en Turismo y
Desarrollo Sostenible para optar por el título de Magister Scientiae en Turismo y Desarrollo
Sostenible.**

Sustentante:

MEDARDO MOSCOSO VIDAL

Tutor:

NEPTALÍ MONTERROSO SALVATIERRA

NICOYA, GUANACASTE, COSTA RICA.

MAYO 2025

**TURISTIFICACIÓN DE LOS TERRITORIOS RURALES DE LA ZONA DE INFLUENCIA DEL PARQUE
NACIONAL VOLCÁN RINCÓN DE LA VIEJA, CORDILLERA VOLCÁNICA NORTE DE GUANACASTE.
COSTA RICA, 1980–2025.**

Medardo Moscoso Vidal.

Tesis presentada para optar al grado de Magister Scientiae en Turismo y Desarrollo Sostenible.

Cumple con los requisitos establecidos por el Sistema de Estudios de Posgrado de la
Universidad Nacional. Sede Regional Chorotega, Campus Nicoya, Guanacaste, Costa Rica.

MIEMBROS DEL TRIBUNAL EXAMINADOR

(Dr. Randall Gutiérrez Vargas / Dra. Damaris Castro García /Dr. Jorge Herrera Murillo / Dr. José Vega Baudrit / Dr. Greivin Rodríguez Calderón / Dra. Rocío Castillo Cedeño)

Representantes del Consejo Central de Posgrado

Dr. Juan Carlos Picón Cruz.
Coordinador del Postgrado
en Turismo y Desarrollo Sostenible

M.Sc. Neptalí Monterroso Salvatierra.
Tutor

Dr. Ronald Sánchez Brenes.
Lector

Dr. Massimiliano Farris.
Lector

Medardo Moscoso Vidal.
Sustentante

Agradecimientos

En primer lugar, quiero expresar mi más profundo agradecimiento al profesor Neptalí Monterroso Salvatierra, cuya invaluable orientación y continuo apoyo fueron esenciales a lo largo de este proceso de análisis. Su compromiso personal y profesional, junto con su dedicación y vasto conocimiento, desempeñaron un papel fundamental en el desarrollo de esta investigación.

Gracias a su acompañamiento, no solo logré alcanzar altos estándares personales y académicos, sino también una perspectiva crítica para analizar la justicia social. Esta última resulta especialmente relevante para comprender la importancia de visibilizar las razones por las cuales es necesario apoyar a aquellos grupos de personas que, sometidos a desigualdades, soportan los embates de un modelo económico hegemónico de desarrollo turístico, predominante en la actualidad.

En segundo lugar, deseo expresar mi reconocimiento al profesor Juan Carlos Picón Cruz, director de la maestría, por su liderazgo, guía y apoyo incondicional durante todo el proceso formativo. Su visión académica y su disposición para facilitar los recursos necesarios en pro de la justicia social en los ámbitos antropogénicos turísticos fueron fundamentales para la orientación de este trabajo.

De igual manera, al equipo de profesionales que fungieron como lectores de esta investigación.

Asimismo, extiendo mi más sincera gratitud a mis colegas de la maestría, cuyo acompañamiento fue esencial en este camino académico. De igual manera, agradezco a la Universidad Nacional (UNA) por ofrecer espacios que fomentan la reflexión crítica y la concientización.

Finalmente, quiero reconocer al equipo docente de la Maestría en Turismo y Desarrollo Sostenible, cuyo enfoque académico, centrado en el desarrollo crítico y el beneficio social, refleja una perspectiva integral que va más allá de lo estrictamente sustentable. Esta visión aporta un valioso impacto tanto en la formación profesional como en la contribución al entorno social.

Dedicatoria

A mi cómplice Esmeralda y a nuestros hijos Mathías Medardo y María José, quienes con su paciencia y comprensión supieron tolerar el tiempo que les arrebaté para alcanzar esta meta. Su apoyo incondicional y su amor constante fueron fundamentales para la culminación de esta etapa de mi vida.

A mis padres, cuyo ejemplo de perseverancia y dedicación sigue siendo el motor de mi esfuerzo. Aunque ya no estén físicamente conmigo, su memoria y enseñanzas permanecen vivas en cada logro alcanzado.

A mis amigos Julio Espino, Fredy García Romero y Roberto Curley, cuya presencia sigue viva en mi recuerdo. Aunque hayan partido, su amistad y legado continúan acompañándome en cada paso de este camino.

Y a todas aquellas personas que, al leer esta investigación, puedan encontrar en ella una guía hacia la equidad, inspirándolos a reflexionar y actuar en favor de una sociedad más justa.

La historia de la humanidad siempre ha estado marcada por la lucha entre diferentes clases sociales. Al igual que en la naturaleza, donde las especies luchan por sobrevivir, en la sociedad también hay conflictos que reflejan esa misma dinámica. Entender esta realidad nos ayuda a comprender mejor por qué existen desigualdades y cómo enfrentarlas.

Marx, K. (1848). *Manifiesto del Partido Comunista*.

Tabla de contenido

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1. LOS PROCESOS DE TURISTIFICACIÓN EN EL CAPITALISMO	8
1.1. CONCEPTUALIZACIÓN.....	8
1.2. DE LA TRANSFORMACIÓN DE LOS VIAJES EN TURISMO (INICIO DEL DESPOJO DEL CONTROL DEL OCIO A LOS VIAJEROS).....	16
1.2.1. VALORIZACIÓN Y MERCANTILIZACIÓN DE LOS VIAJES POR AGENTES PRIVADOS	16
1.2.2. VALORIZACIÓN Y MERCANTILIZACIÓN DE LOS LUGARES DE AUXILIO Y ABASTECIMIENTO	21
1.3. DE LAS AGENCIAS DE VIAJES Y LOS TOURS (SUBSUNCIÓN TOTAL DEL CONTROL DEL OCIO)	23
1.3.1. COMPLETANDO LA VALORIZACIÓN Y MERCANTILIZACIÓN DE LOS VIAJES	24
1.3.2. LAS FORMAS DE ACUMULACIÓN PRESENTES	26
1.4. DEL TURISMO COMO POLÍTICA DE CRECIMIENTO ECONÓMICO (DESPOJO Y APROPIACIÓN DE TERRITORIOS).....	27
1.4.1. EL TURISMO COMO FORMA DE ACUMULACIÓN CAPITALISTA.....	27
1.4.2. DESPOJO Y APROPIACIÓN DE TERRITORIOS DE SOL Y PLAYA: ESTRATEGIA CENTRAL DEL KEYNESIANISMO	29
1.4.3. DESPOJO DE TERRITORIOS DE MONTAÑA O INTERIORES: ESTRATEGIA CENTRAL DEL NEOLIBERALISMO.....	31
1.4.4. EL PAPEL DEL ESTADO Y DE LOS ORGANISMOS INTERNACIONALES	37
1.5. DEL TURISMO COMO POLÍTICA SOCIAL (FORTALECIENDO EL CAPITALISMO Y SUAVIZANDO SUS EFECTOS NEGATIVOS).....	43
1.5.1. TURISMO PARA TRABAJADORES: POLÍTICA SOCIAL KEYNESIANA.....	43
1.5.2. EL NEOLIBERALISMO Y EL CAPITALISMO DE ROSTRO HUMANO	46
1.5.3. LA RECREACIÓN: FUNDAMENTO DE LA POLÍTICA TURÍSTICA SOCIAL DEL NEOLIBERALISMO	48
1.5.4. SERVICIOS TURÍSTICOS COMUNITARIOS: LA RESPUESTA CAMPESINA.....	50
1.5.5. EL PAPEL DEL ESTADO Y DE LOS ORGANISMOS INTERNACIONALES.....	52
2. CAPÍTULO II. ESBOZO GENERAL DE LA TURISTIFICACIÓN DE COSTA RICA.....	58
2.1. SURGIMIENTO DEL TURISMO COMO ACTIVIDAD MERCANTIL SIMPLE: (1858-1890).	58
2.1.1. LOS PRIMEROS TURISTAS	58

2.1.2.	LAS PRIMERAS EMPRESAS TURÍSTICAS	61
2.2.	DESARROLLO DEL TURISMO COMO FORMA DE ACUMULACIÓN CAPITALISTA (1890-1935)	64
2.2.1.	SURGIMIENTO DE GRANDES EMPRESAS TURÍSTICAS CAPITALISTAS	64
2.2.2.	ORGANIZACIÓN GREMIAL DE LOS EMPRESARIOS TURÍSTICOS.....	66
2.3.	TURISTIFICACIÓN DE LAS ZONAS DE SOL Y PLAYA (1935-1985).	69
2.3.1.	EL TURISMO, MOTOR DEL DESARROLLO NACIONAL: UNA NUEVA FORMA DE CAPITALIZAR EL CAMPO.	69
2.3.2.	EL OBJETIVO DEL DESARROLLO CAPITALISTA: GENERAR DIVISAS.....	69
2.3.3.	LA FUNCIÓN DEL ESTADO: REGULAR LAS ACTIVIDADES TURÍSTICAS FACILITANDO LOS DESPOJOS TERRITORIALES Y LAS INVERSIONES	70
2.3.4.	EL TRISTE DESTINO DE LAS POBLACIONES UBICADAS EN LOS LITORALES MARÍTIMOS.	71
2.4.	TURISTIFICACIÓN DE LOS TERRITORIOS RURALES DE MONTAÑA (1985-2025).....	74
2.4.1.	EL MODELO NEOLIBERAL Y LA GENTRIFICACIÓN DE LOS TERRITORIOS DE MONTAÑA	74
2.4.2.	EXCLUSIÓN DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA CAMPESINA DE LOS PROGRAMAS DE DESARROLLO.	80
2.4.3.	DESMANTELAMIENTO DE LA REFORMA AGRARIA Y RETROCESOS EN LA JUSTICIA TERRITORIAL	81
2.4.4.	TURISMO ALTERNATIVO: LA NUEVA FORMA DE ACUMULACIÓN CAPITALISTA.....	82
2.5.	LA TURISTIFICACIÓN COMUNITARIA DE LOS TERRITORIOS RURALES DE MONTAÑA (1990-2025)	87
2.5.1.	EL ORDENAMIENTO TERRITORIAL COMO REQUISITO SINE QUA NON.	89
2.5.2.	UNA “NUEVA RURALIDAD” COMO IMPRESCINDIBLE PUNTO DE PARTIDA.	92
3.	<u>CAPÍTULO III. TURISTIFICACIÓN DEL PNRV Y DE SU ZONA DE INFLUENCIA.....</u>	98
3.1.	TURISTIFICACIÓN DEL PNRV	98
3.1.1.	DESCRIPCIÓN GENERAL DE LA CORDILLERA VOLCÁNICA NORTE DE GUANACASTE.....	103
3.1.2.	DESCRIPCIÓN GENERAL DEL PNRV Y SU ZONA DE INFLUENCIA.	105
3.1.3.	CARACTERIZACIÓN SOCIOECONÓMICA DE CAÑAS DULCES, MAYORGA Y CURUBANDÉ DEL CANTÓN DE LIBERIA, GUANACASTE.....	106
3.1.4.	EL PNRV EN LA TRANSFORMACIÓN DEL USO DEL SUELO Y LA ECONOMÍA DE SU ZONA DE INFLUENCIA	114
3.2.	TURISTIFICACIÓN DE LA ZONA DE INFLUENCIA DEL PNRV	116
3.2.1.	GENTRIFICACIÓN Y TURISTIFICACIÓN DE LAS HACIENDAS GANADERAS EN LA ZONA DE INFLUENCIA DEL PNRV ..	119
3.2.2.	LA ZONA DE INFLUENCIA COMO LUGAR DE PASO	123
3.2.3.	ATENCIÓN DE TURISTAS EN LA ZONA DE INFLUENCIA.....	125

3.2.4.	FORTALECIMIENTO ECONÓMICO E INFRAESTRUCTURAL DE PEQUEÑOS EMPRENDIMIENTOS PARA LA ATENCIÓN DE TURISTAS.	128
3.2.5.	HACIA LA CONFORMACIÓN DE SERVICIOS TURÍSTICOS COMUNITARIOS.	129
3.2.6.	TRANSFORMACIONES TERRITORIALES Y GÉNESIS DE LA TURISTIFICACIÓN EN LA ZONA DE INFLUENCIA DEL PNRV.	131
3.2.7.	LA TURISTIFICACIÓN EN CURUBANDÉ	133
3.2.8.	LA TURISTIFICACIÓN EN CAÑAS DULCES	139
3.2.9.	EL TURISMO QUE NUNCA LLEGÓ AL DISTRITO DE MAYORGA.	145
4.	<u>CAPITULO 5. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES</u>	150
4.1.	CONCLUSIONES	150
4.1.1.	CONCENTRACIÓN TERRITORIAL DEL DESARROLLO TURÍSTICO	150
4.1.2.	DEBILITAMIENTO DE LA ECONOMÍA LOCAL Y DEL PROTAGONISMO COMUNITARIO	151
4.1.3.	DESIGUALDADES ESTRUCTURALES Y COYUNTURALES PERSISTENTES	153
4.1.4.	LA TURISTIFICACIÓN COMO PROCESO CAPITALISTA DE DESPOJO, MERCANTILIZACIÓN Y RECONFIGURACIÓN TERRITORIAL	154
4.2.	RECOMENDACIONES	156
4.2.1.	DESCENTRALIZAR EL IMPULSO TURÍSTICO HACIA INICIATIVAS COMUNITARIAS	156
4.2.2.	EMPODERAR A LOS ACTORES LOCALES COMO SUJETOS TURÍSTICOS	156
4.2.3.	RECONOCER E INCLUIR A LOS EMPRENDIMIENTOS INFORMALES Y AUTÓNOMOS	157
4.2.4.	REFORMULAR LA GOBERNANZA TURÍSTICA DESDE UN ENFOQUE TERRITORIAL CRÍTICO E INCLUSIVO	158
5.	<u>REFERENCIAS</u>	160

Lista de tablas.

Tabla 1.....	65
Tabla 2.....	71
Tabla 3.....	76
Tabla 4.....	108
Tabla 5.....	109
Tabla 6.....	110
Tabla 7.....	112

Lista de figuras

Figura 1. Publicación del diario de la mañana <i>El Comercio</i> , martes 13 de noviembre de 1888	61
Figura 2. Visitación al Área Silvestre Protegida Parque Nacional Rincón de la Vieja en quinquenios (2005–2024)	98
Figura 3. Cordillera Volcánica de Guanacaste.....	99
Figura 4. Distritos del cantón de Liberia directamente relacionados en el análisis de la turistificación	102
Figura 5. Área de estudio en la zona de influencia del Parque Nacional Rincón de la Vieja, 2025	110
Figura 6. Turistificación del distrito de Curubandé.....	130
Figura 7. Turistificación del distrito de Cañas Dulces.....	134
Figura 8. Turistificación del distrito de Mayorga	138

Lista de Acrónimos utilizados.

ACG	Área de Conservación de Guanacaste.
ASP	Área Silvestre Protegida.
AECID	Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo.
AET	Agro ecoturismo.
Ag	Agroturismo.
BID	Banco Interamericano de Desarrollo.
BM	Banco Mundial.
BCIE	Banco Centroamericano de Integración Económica.
BE	Bioeconomía.
CATIE	Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza.
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
CIP	Centros Integralmente Planificados.
DS	Desarrollo Sostenible.
DSI	Desarrollo Social Inclusivo.
DRT	Desarrollo Rural Territorial.
DRTS	Desarrollo Rural Territorial Sostenible.
DTI	Destinos Turísticos Inteligentes.
EC	Economía Circular.
ET	Ecoturismo.
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.
FMAM	Fondo para el Medio Ambiente Mundial.
FMI	Fondo Monetario Internacional.
GTI	Grupos Turísticos Internacionales.
IE	Inversión Extrajera.
ICT	Instituto Costarricense de Turismo.
IDA	Instituto de Desarrollo Agrario.
ITCO	Instituto Costarricense de Tierras y Colonización.
INDER	Instituto de Desarrollo Rural.
IICA	Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura.
ITR	Innovación y Tecnología Rural.
NR	Nueva Ruralidad.

OI	Organismos Internacionales.
OMT	Organización Mundial del Turismo, en la actualidad ONU TURISMO.
ONU	Organización de las Naciones Unidas.
PDIV	Planes de Desplazamiento de Ida y Vuelta.
PND	Plan Nacional de Desarrollo Turístico.
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
PNRV	Parque Nacional Rincón de la Vieja.
PVD	Países en Vías de Desarrollo.
SINAC	Sistema Nacional de Áreas de Conservación.
TB	Turismo de Bienestar.
TA	Turismo Alternativo.
TP	Turismo de Proximidad.
TR	Turismo Rural.
TRC	Turismo Rural Comunitario.
TRg	Turismo Regenerativo.
TS	Turismo Sostenible / Sustentable.
TSI	Turismo Social con Integridad.

Resumen

La turistificación de los territorios rurales ubicados en la zona de influencia del Parque Nacional Rincón de la Vieja (PNRV), en Guanacaste, Costa Rica, se inserta dentro de un proceso histórico más amplio en el que el turismo se ha consolidado como una política pública orientada al crecimiento económico. Desde la década de 1980, en el contexto del modelo neoliberal, las políticas estatales han promovido la inversión privada turística en territorios rurales históricamente agrícolas y ganaderos, provocando transformaciones profundas en el uso del suelo, la economía local y la estructura social. Este fenómeno ha favorecido a actores económicos con mayor capacidad de inversión, como los antiguos hacendados, mientras que las comunidades rurales han enfrentado formas crecientes de exclusión, precariedad y subordinación, siendo empujadas a insertarse en la economía turística mediante actividades informales, con escaso respaldo institucional.

El objetivo general de esta investigación es caracterizar y explicar los distintos procesos de turistificación desarrollados en la zona de influencia del PNRV, específicamente en los distritos de Cañas Dulces, Curubandé y Mayorga, y visibilizar sus efectos económico–sociales sobre las poblaciones rurales que allí habitan. El trabajo parte de una premisa central: el turismo es una expresión histórica y estructural del modo de producción capitalista. Bajo esta perspectiva, se entiende la turistificación no como una simple expansión de actividades turísticas, sino como un proceso de despojo y mercantilización de los territorios, los modos de vida y el trabajo, que opera por medio de distintas formas de acumulación capitalista.

Desde el punto de vista teórico–metodológico, la investigación se enmarca en la teoría crítica marxista, particularmente en lo relativo al modo de producción capitalista y sus formas de acumulación. Se retoman las nociones de acumulación originaria y acumulación ampliada planteadas por Karl Marx, así como el concepto de acumulación por desposesión desarrollado por David Harvey, para analizar cómo el turismo en territorios rurales actúa como mecanismo de apropiación de recursos, de subordinación del trabajo y de expulsión de las formas tradicionales de habitar. Este marco permitió articular una lectura histórica y crítica del turismo en relación con los procesos de transformación territorial.

En términos instrumentales, se adoptó una estrategia cualitativa y participativa. Para la obtención de información directa se realizaron entrevistas semiestructuradas con base en la técnica de narración oral a campesinos, antiguos hacendados y líderes comunitarios. Las entrevistas fueron registradas mediante grabaciones de voz y procesadas bajo la técnica del relato oral, en la que se considera al sujeto como portador de experiencias significativas para la interpretación del proceso histórico-territorial. La información indirecta se recolectó mediante dos pasos complementarios: en primer lugar, se realizó una revisión documental especializada, utilizando fuentes primarias y secundarias organizadas cronológicamente mediante matrices analíticas con el apoyo del gestor bibliográfico Zotero; en segundo lugar, se llevó a cabo una recopilación sistemática de datos espaciales vinculados con los procesos de fragmentación y reconfiguración del paisaje inducidos por el turismo. Para ello, se utilizaron herramientas de georreferenciación como *Google Earth Pro*, el Sistema Nacional de Información Territorial (SNIT-CR) y la aplicación *GaiaGPS*[®]. Estos datos fueron procesados y analizados mediante el *software* de código abierto QGIS y complementados con herramientas de representación gráfica como *Adobe Photoshop*[®].

Entre los principales hallazgos se identifican dos formas diferenciadas de turistificación. Por un lado, una turistificación empresarial liderada por hacendados, quienes han reconvertido sus fincas en centros turísticos con fuerte respaldo institucional, acceso a financiamiento y articulación con redes comerciales. Por otro lado, una turistificación comunitaria de carácter informal y fragmentada, impulsada por pobladores rurales que enfrentan barreras estructurales para integrarse al modelo turístico dominante. Esta dualidad revela un patrón de acumulación desigual que profundiza las brechas entre actores sociales con capacidades distintas para apropiarse de los beneficios del turismo.

Se constata un proceso de acumulación por desposesión en el que el Estado, mediante políticas públicas, facilita la mercantilización del ocio, el trabajo y el territorio. La turistificación ha implicado una reconfiguración del espacio rural en términos funcionales y simbólicos, desplazando saberes, prácticas productivas y relaciones sociales arraigadas en las comunidades locales. No obstante, también se identifican formas de resistencia y adaptación comunitaria, que

si bien no son reconocidas formalmente, constituyen intentos por reterritorializar la vida rural y defender la habitabilidad de los territorios.

La investigación concluye que el turismo en la zona de influencia del PNRV ha operado como una herramienta de desarrollo desigual, funcional a la lógica del capital, beneficiando principalmente a actores económicos consolidados y marginando a las comunidades rurales. Por ello, se propone repensar las políticas públicas en materia turística desde una perspectiva más inclusiva, que reconozca el derecho de las comunidades a participar activamente en la construcción de alternativas de desarrollo sustentadas en el respeto a los territorios, los saberes locales y las formas de vida campesinas.

Palabras claves: Desigualdad turística, formas de acumulación capitalista, gentrificación neoliberalismo, proceso de turistificación,

Abstract

In recent decades, rural areas surrounding Rincón de la Vieja National Park (PNRV) in Guanacaste, Costa Rica, have undergone deep transformations as tourism has emerged as a dominant force shaping local development. What began as a state-led strategy for economic growth (under neoliberal reforms introduced in the 1980s) has evolved into a complex process of territorial restructuring. This research examines how touristification (defined not merely as the expansion of tourism but as a form of territorial appropriation) has reshaped land use, livelihoods, and social relations in the districts of Cañas Dulces, Curubandé, and Mayorga.

The study adopts a critical Marxist perspective, positioning tourism as a historically specific outcome of the capitalist mode of production. Drawing on Karl Marx's concepts of primitive and expanded accumulation (as well as David Harvey's notion of accumulation by dispossession), the research explores how tourism operates as a vehicle for commodifying space, labor, and everyday life. In this framework, touristification is understood as a structural process that reinforces existing inequalities and marginalizes traditional rural communities.

Methodologically, the research is grounded in qualitative, participatory approaches. Semi-structured interviews were conducted using oral history techniques, capturing the lived experiences of small farmers, former landowners, and local leaders. These narratives were analyzed as valid sources of socio-historical insight. Complementary to the fieldwork, the study engaged in a systematic review of primary and secondary sources and employed GIS tools (including Google Earth Pro, GaiaGPS®, and Costa Rica's National Territorial Information System [SNIT-CR]) to map and analyze changes in landscape and land use. All spatial data was processed using QGIS and visualized with support from Adobe Photoshop®.

Findings reveal two distinct patterns of touristification. The first is a formal, institutionally supported model driven by powerful actors (especially former landowners) who have transformed their estates into tourism enterprises with significant access to capital and infrastructure. The second is a precarious, community-based model led by rural residents attempting to benefit from tourism with limited resources and little institutional recognition. This dual structure highlights the uneven geography of tourism development, reinforcing the divide between capital-rich entrepreneurs and marginalized communities.

Touristification in the PNRV region reflects broader dynamics of capitalist accumulation, enabled by public policies that commodify rural life under the guise of development. Yet, the study also identifies grassroots responses (often invisible to formal planning) that resist displacement and seek to reclaim community control over territory and livelihoods.

Ultimately, the research argues that tourism in this region has served as a mechanism of uneven development. Far from being a neutral driver of economic progress, it has exacerbated social and spatial inequalities. The study calls for public policies that move beyond market-driven models, embracing more inclusive and equitable approaches that empower local communities and protect the social fabric of rural life.

Keywords: tourism and inequality, forms of capitalist accumulation, gentrification, neoliberalism, touristification process.

Introducción

El desarrollo turístico en la zona de influencia del Parque Nacional Rincón de la Vieja (PNRV) se enmarca en una serie de transformaciones estructurales impulsadas por el Estado costarricense desde mediados del siglo XX. A partir de la creación del ICT en 1955 y la promulgación de leyes entre 1960 y 1985, el turismo fue declarado de interés nacional y promovido como motor del desarrollo económico. Esta visión se consolidó con la Ley No. 6990 de 1985, que marcó el inicio de una política turística neoliberal, respaldada por organismos internacionales, orientada a la atracción de inversión privada y a la planificación estratégica mediante planes nacionales y regionales (Yong Chacón et al., 2009); Zúñiga Morales, 2010: 308)

En paralelo, el PNRV fue establecido en 1973 y posteriormente ampliado, consolidándose como una de las Áreas Silvestres Protegidas del Área de Conservación Guanacaste (SINAC-ACG 2009). Su zona de influencia incluye distritos tradicionalmente agrícolas y ganaderos como Cañas Dulces, Curubandé y Mayorga, cuyas economías, tras la Revolución Verde, diversificaron su producción pero mantuvieron formas de vida rurales estables (Ramírez Alvarado, 2022: 64-65).

La declaratoria de conservación del PNRV y la posterior expansión del turismo introdujeron nuevos usos del suelo y transformaciones territoriales. Desde finales del siglo XX y principios del siglo XXI, estas zonas han sido objeto de políticas y programas que promovieron el turismo, como el Contrato de Préstamo N.º 1824/OC-CR, que propició infraestructura y servicios turísticos, aunque con resultados desiguales. Los hacendados lograron reconvertir sus fincas en centros turísticos, mientras que muchas comunidades localizadas en la zona de influencia del parque, han intentado integrarse a esta dinámica con escaso apoyo institucional, evidenciando una desigual distribución de los beneficios turísticos (Calvo & Langstroth; 2015:7).

En los últimos años los distritos de Cañas Dulces, Curubandé y Mayorga del cantón de Liberia, que forman parte de la zona de influencia de dicho parque, han venido experimentando una serie de transformaciones económicas, sociales y territoriales cuyo surgimiento no es espontáneo sino producto del desarrollo turístico provocado por la aplicación de políticas públicas de corte neoliberal que, desde 1980, han incentivado la inversión privada en actividades

turísticas, tanto en el parque como en su zona de influencia, tal como se ha hecho en otras regiones del país (Yong Chacón et al., 2009); Zúñiga Morales, 2010: 308).

Los grandes hacendados, actores con mayor poder económico que anteriormente se dedicaban a la ganadería y agricultura, han logrado con apoyo institucional, reconvertir sus fincas en centros turísticos con diferentes servicios; mientras que las comunidades locales, como no se les ha considerado parte de la población objetivo de las políticas instrumentadas, han enfrentado serias limitaciones para integrarse al modelo de desarrollo impulsado por el gobierno o, por lo menos, para sobrevivir. Lo que significa que el turismo impulsado por el gobierno en la zona de influencia del parque ha generado marcadas desigualdades entre quienes han accedido a los beneficios del turismo y quienes han sido excluidos de ellos, lo cual ha impactado no solo los modos de vida de los pobladores rurales, sino también el paisaje cultural y natural de la región, profundizando los niveles de precarización existentes.

Ante ello, algunos habitantes han desarrollado por su propia cuenta, como estrategia de adaptación, emprendimientos comunitarios desde los cuales ofrecen determinados servicios a los turistas que visitan los centros establecidos con apoyo institucional. Estos emprendimientos, conforme ha pasado el tiempo, se han especializado en la atención de turistas, lo que permite decir que han desarrollado un tipo de servicios turísticos comunitarios que, por no contar con apoyo institucional no tienen visibilidad en las estadísticas oficiales. En otras palabras, no son considerados estrictamente servicios turísticos.

Ante este panorama, resulta necesario analizar y caracterizar los distintos emprendimientos que se han desarrollado en la zona de influencia del PNRV, con el fin de determinar si los procesos vividos por estos son de turistificación; lo que significa conocer sus dinámicas e impactos sobre los visitantes, las poblaciones rurales y su entorno, con el fin de que sean tomados en cuenta en los proyectos de desarrollo turístico.

La pregunta que, en términos generales, guio la investigación, es la siguiente: ¿Las dinámicas sociales, económicas y territoriales que se han generado en los distritos de Cañas Dulces, Curubandé y Mayorga, ubicados en la zona de influencia del PNRV, a partir de la implementación de políticas turísticas en las que han quedado excluidos, corresponden a

procesos de turistificación? Obviamente, para definir un camino que nos permitiera desarrollar la investigación, la hipótesis que nos planteamos es que sí lo son.

A partir de la pregunta general, nos planteamos una serie de preguntas operativas. En primer lugar, buscamos conocer y comprender ¿cómo se estructuró el proceso de turistificación llevado a cabo por la administración del PNRV y el Instituto Costarricense de Turismo (ICT) en la zona de influencia del mencionado parque? En este caso tomamos en cuenta las políticas turísticas ideadas, claro está, para ser aprovechadas por los hacendados locales, antiguos productores agropecuarios, los que, en esa virtud, lograron reconvertir sus propiedades en centros turísticos.

En segundo lugar, echamos una mirada a las prácticas locales de resistencia y adaptación desarrolladas por algunos habitantes de los distritos estudiados: actividades económicas esporádicas o de subsistencia vinculadas a los turistas de paso, tales como venta de productos, servicios informales o actividades domésticas, etc. Estas acciones, aunque desestructuradas y no reconocidas institucionalmente, revelan formas alternativas de participación en los procesos turísticos que ¿Puede considerarse que constituyen otro proceso de turistificación de la zona de influencia del PNRV?

Finalmente, buscamos conocer y comprender ¿Qué efectos sociales, económicos y ambientales generó en la zona de influencia del PNRV, el proceso de turistificación desarrollado por el Estado? Concretamente, buscamos profundizar nuestro conocimiento sobre las desigualdades que se generaron ya que, mientras los hacendados incrementaron sus ingresos, muchos habitantes de las comunidades rurales aumentaron su pobreza, marginación y precariedad. Este contraste nos planteó otra inquietud central ¿Puede ser entendido el proceso de turistificación de las haciendas como una forma de gentrificación rural, dado el desplazamiento simbólico, económico y funcional de las poblaciones originarias?

Con fundamento en el planteamiento del problema, definimos el siguiente objetivo general: Caracterizar y explicar los diferentes procesos de turistificación acaecidos en la zona de influencia del PNRV, principalmente, los que están presentes en los distritos de Cañas Dulces, Curubandé y Mayorga, y que aún no gozan de reconocimiento institucional.

Para cumplir el objetivo general, planteamos los siguientes objetivos específicos:

- 1) Describir el proceso de turistificación generado y desarrollado por los hacendados ubicados en la zona de influencia del PNRV, con apoyo en las políticas aplicadas por el gobierno en esa zona durante el periodo 1980–2025.
- 2) Describir los procesos económicos y sociales generados y desarrollados por las comunidades rurales de los distritos de Cañas Dulces, Curubandé y Mayorga en respuesta o adaptación al desarrollo turístico impulsado por el gobierno en la zona de influencia del PNRV, para determinar si forman parte de otro proceso de turistificación.
- 3) Explicar las desigualdades generadas, en términos económico–sociales, por los procesos de turistificación llevados a cabo en la zona de influencia del PNRV.

La hipótesis que se plantea se explica de la siguiente manera: Tanto las actividades desarrolladas por la administración del PNRV y el ICT, como las llevadas a cabo por los pobladores de los distritos de Cañas Dulces, Curubandé y Mayorga del cantón de Liberia, provincia de Guanacaste, constituyen los procesos de turistificación implementados en la zona de influencia del PNRV.

Para asegurar la rigurosidad y coherencia de la investigación, utilizamos un marco teórico–metodológico específico, a saber, la teoría crítica marxista en su parte relativa a los modos de producción y las formas de acumulación capitalista. En cuanto a los primeros solo recurrimos al modo de producción capitalista por considerar que el turismo surge, precisamente, cuando ese modo se está desarrollando ampliamente en Europa y Estados Unidos, e inició su instrumentación en los países latinoamericanos unos años después de su independencia de España.

Con respecto a las formas de acumulación capitalista tomamos, primero, lo expuesto por Marx en el sentido de que son dos: la originaria, basada en el despojo y la apropiación de los bienes por parte de los capitalistas, y la ampliada,¹. Luego, se recurre a la propuesta de David

¹ Marx, Karl. (1982), *El Capital. Crítica de la Economía Política*. Capítulos 23 y 24 del primer tomo, p. 517–649. México: FCE.

Harvey que agrega una más: la acumulación por desposesión, que hace referencia al despojo y apropiación de bienes, pero en condiciones capitalistas, no precapitalistas, que es el caso de la acumulación originaria².

Nuestra premisa de arranque radica en la consideración de que el turismo es un producto específico del capitalismo. A partir de esa premisa, la argumentación se organiza, alrededor de las características fundamentales de ese modo de producción, a saber, su capacidad de despojar y de acumular, la relación que genera entre esos dos tipos de acciones, y la necesidad que tiene de mercantilizar lo que se apropia para acumular. Con esos fundamentos, se plantean en términos históricos, los procesos de turistificación que se han desarrollado en el devenir del modo de producción capitalista, exponiendo previamente para tal fin, las principales ideas hasta ahora desarrolladas sobre el concepto de turistificación, discutiéndolas críticamente para dar lugar a una ampliación de este, la que finalmente, se utiliza como base para la identificación/visualización de dichos procesos³.

En términos instrumentales, para la obtención de la información directa se realizaron entrevistas semi estructuradas con base en la técnica de la narración oral a grupos de campesinos, hacendados y habitantes líderes comunitarios, empleando equipos de grabación de voz, para posteriormente procesar mediante la técnica del relato oral, en el cual el sujeto es invitado a compartir sus experiencias a partir de los intereses del investigador.

Para la obtención de información indirecta, se definieron dos pasos metodológicos. El primero consistió en realizar una revisión documental especializada, utilizando fuentes primarias y secundarias, las cuales fueron organizadas cronológicamente mediante matrices con el apoyo del gestor bibliográfico Zotero. El segundo paso contempló la recopilación de datos relacionados con la fragmentación territorial del paisaje, producto de los cambios inducidos por el turismo, mediante el uso de Sistemas de Información Geográfica (SIG) abiertos como *Google Earth Pro* y el Sistema Nacional de Información Territorial (SNIT-CR), así como la aplicación *GaiaGPS*[®]. La

² Harvey, David (2005). *El "nuevo" imperialismo: acumulación por desposesión*. Buenos Aires: CLACSO.

³ Esta parte del análisis se elaboró con base en un trabajo de Neptalí Monterroso Salvatierra que está en vías de ser publicado.

información obtenida fue procesada con el *software QGis* y, complementariamente, con herramientas de edición gráfica como *Photoshop®*.

En este documento se presentan los resultados de la investigación realizada, el cual se organiza en cuatro capítulos, El primero está dedicado a la exposición de los fundamentos teóricos de la investigación, excluyéndose los generales⁴ por considerarlos conocidos y haber recurrido a ellos sólo como fundamentos teóricos básicos. Se ofrece una amplia discusión sobre el concepto de turistificación y luego se describen, también con amplitud, los que se consideran son los principales procesos de turistificación acaecidos históricamente durante el desarrollo del modo de producción capitalista, propuesta teórica elaborada por el asesor de la investigación y cuya publicación está próxima.

En el segundo capítulo se describe, con fundamento en la propuesta teórica expuesta en el capítulo anterior, los procesos de la turistificación de Costa Rica: el surgimiento del turismo como actividad mercantil simple (1858 a 1890), el desarrollo del turismo como actividad empresarial capitalista (1890–1935), la turistificación de las zonas de sol y playa (1935 – 1985) y, finalmente, la turistificación de los territorios rurales de montaña (1985–2025).

El tercer capítulo se enfoca, en su primera parte, en el Parque Nacional Rincón de la Vieja y su zona de influencia. Se presenta una descripción general de la Cordillera Volcánica Norte de Guanacaste, se caracteriza el PNRV y su entorno inmediato, y se describe y analiza el proceso de turistificación que ha tenido lugar en ese territorio. La segunda parte se centra en los procesos de turistificación ocurridos en la zona de influencia del PNRV, habida cuenta de que es el referente empírico de la investigación, abordando temas como la gentrificación de las haciendas ganaderas, el papel de la zona como lugar de paso hacia los centros turísticos, los inicios de la atención a turistas por parte de la población local y el desarrollo progresivo de servicios comunitarios para los turistas. Puede decirse que este es el capítulo más importante del

⁴ Se trata de los libros de Marx y Harvey cuya lectura tuvo como objetivo comprender la explicación crítica sobre el modo capitalista de producción y las formas capitalistas de acumulación.

documento ya que en él se exponen los resultados a partir de los cuales se cumplen los objetivos planteados y se comprueba la hipótesis propuesta.

En el capítulo cuarto y último se presentan las conclusiones y recomendaciones a que dio lugar la investigación realizada. Se espera que sean tomadas por alguna de las organizaciones de los pobladores de la zona de influencia, organización no gubernamental o líder social para exigirle al gobierno la incorporación de esos pobladores a los programas de desarrollo turístico, para ir dando paso al reconocimiento y apoyo de las actividades que realizan y disminuir un tanto las desigualdades provocadas por las políticas implementadas de turistificación.

Capítulo 1. Los Procesos de Turistificación en el Capitalismo⁵

El propósito de este capítulo es identificar, utilizando una perspectiva histórico-crítica, los procesos de turistificación que se han desarrollado en el devenir histórico del modo de producción capitalista y, a partir de ahí, llamar la atención sobre el crecimiento exponencial del deterioro ambiental (físico y social) causado por las actividades turísticas, que, además, son caracterizadas por sus finalidades económicas y no por sus propósitos recreativos y de relax, mucho menos por el deterioro que causan.

Para tal fin, se inicia exponiendo las principales ideas desarrolladas hasta ahora sobre el concepto de turistificación, las que se discuten para establecer si alguna de ellas tiene bases histórico-críticas que permitan su utilización y así lograr los objetivos propuestos. Caso contrario, proponer una connotación desde esa perspectiva para llevar a cabo la identificación/visualización de los procesos capitalistas de turistificación.

1.1. Conceptualización

Los organismos internacionales (OI) utilizan el término *turismo* cuando se refieren al instrumento a partir del cual se busca el desarrollo económico de las regiones que por poseer atractivos naturales o culturales permitirán configurar nuevos destinos turísticos; retóricamente proponen que el turismo pudiera mejorar las condiciones de vida de la población en donde dichas actividades se implantarán. Cárdenas García (2012: 99) prefiere utilizar la expresión "*expansión de la actividad o crecimiento turístico*" para referirse a las transformaciones causadas por el turismo.

Desde hace algunos años se ha venido generalizando el uso del término *turistificación* debido a que permite un conocimiento más amplio sobre las transformaciones que causa el crecimiento de la actividad turística; según lo expone FUNDÉU (2017), fue acuñado en marzo de ese mismo año, en las regiones del mundo donde el francés es ampliamente hablado (regiones francófonas), y fue reconocido por esta Fundación del Español Urgente como un sustantivo cuyo

⁵ Este capítulo se elaboró con base en un trabajo de Neptalí Monterroso Salvatierra que está en vías de ser publicado.

verbo es turistificar, la que también valida la derivación del concepto turistificación por *turistización*, con la idea de hacerlo, según dice, más neutral.

La palabra *turistificación* se debe utilizar, según la fundación citada, para hacer referencia a “Los impactos que el turismo tiene para residentes de un barrio o ciudad relacionados con que los servicios, instalaciones y comercios, se orienten pensando más en los turistas que en los propios ciudadanos que viven en ellos de manera permanente”. Posiblemente la acepción de la fundación obedece a los problemas que actualmente están viviendo los residentes de muchos barrios españoles en donde se ha extendido el turismo de segundas residencias.

Durante un tiempo esa acepción fue dominante. Con base en ella se dice que un lugar se turistifica cuando, por priorizar a los turistas, se impactan las condiciones de vida de los residentes urbanos. Por extensión, aunque en menor medida, se considera su uso cuando de territorios rurales se trata, ya que en ellos resultan, muchas veces, afectados pueblos y comunidades enteras por el desarrollo turístico.

Sin embargo, muy rápidamente se demostró lo limitado de la definición ofrecida por FUNDEU. Antes de que reconociera el término, a la turistificación se le asociaba con la expansión, crecimiento y/o desarrollo turístico por medio de la transformación de lugares naturales en destinos turísticos y de bienes naturales en atractivos turísticos. Tal situación ha continuado, desde que esa fundación hiciera pública su definición, hasta la fecha.

En los últimos años la idea de *turistificación* ha llamado la atención de un buen número de personas investigadoras del turismo, que se han preocupado por fortalecerlo teóricamente para que su uso permita explicar no nada más los impactos sino, de manera principal, los cambios que está ocasionando la actividad turística. Paradójicamente esas adhesiones no provienen, en su mayoría, de los sectores académicos, ya que estos, como lo señalan Cañada y Murray (2019, por medio de Hernández Cordero, 2021) más que analizar los impactos del turismo, se han convertido en voceros de las políticas gubernamentales y de los grupos empresariales, promoviendo su aceptación social, más que dando lugar a enfoques críticos.

En la actualidad se cuenta con muchas más ideas de lo que es la turistificación. Mientras más se aborda la problemática turística, casi en la misma medida aparecen nuevos elementos

que agregarle al término, para aproximarlos a los significados que se le asignan en los diferentes ámbitos en los que se le estudia. Pero en la mayoría de los enfoques resalta el carácter teórico-analítico de los autores.

Por ejemplo, Jover y Díaz (2019, citado por Hernández Cordero, 2021: 134-135), destaca que la turistificación es más que solamente preferencia por los turistas. Debe ser vista, dice, como:

El incremento de la actividad turística, pudiendo ocasionar la pérdida de residentes [...] además, la turistificación ocasiona desplazamiento de población, así como de elementos físicos y simbólicos, de tal manera que se afecta la habitabilidad en los barrios turísticos, generando que los usos residenciales suelen ser incompatibles con las actividades del turismo de masas (pp.143-135).

O sea que, de acuerdo con Jover y Díaz, la turistificación tiene que ver con los cambios espaciales y temporales que se dan en una región en particular, con el objetivo de adaptarse a las necesidades exclusivas y demandantes del turismo, llegando a distorsionar la habitabilidad en los barrios turísticos. Cañada et al., (2023: 7) agregan, en ese sentido, que la turistificación ha dado lugar a un creciente malestar social al transformar ciudades y territorios, haciendo que el turismo prevalezca sobre los derechos y necesidades de la comunidad de la región, lo que resulta en una pérdida de calidad de vida.

Otra contribución teórica sobre la turistificación es la de Stephen Kanitz (2000, por medio de Castillo Romero, 2023: 26), a quién se le atribuye dicho término, para Kanitz existen dos tipos de esta: el primero consiste en la mercantilización de una imagen magnificada del sitio o territorio que se le vende al turista, de manera que este imagina su experiencia con base en esa imagen; la segunda, tiene que ver con la mercantilización de la imagen del lugar tal como este es, en cuyo caso el imaginario de las personas turistas coincide con la imagen real del lugar. El recurso entonces se transforma en un producto turístico falso o simulado en el primer caso y real en el segundo; ambos resultan valiosos para el mercado.

Es evidente que las preocupaciones de Jover y Díaz, así como las del equipo de Cañada se circunscriben a la descripción y medición de los problemas que se generan cuando el crecimiento

del turismo se logra a expensas de los pobladores locales, lo que principalmente sucede con el desarrollo del llamado turismo de segunda residencia. En el caso de Stephen Kanitz, que ubica su idea de turistificación en la creación de imaginarios por parte de las agencias que publicitan los lugares que ya son turísticos, y su correspondiente proceso de creación de un imaginario en la mente de la persona turista, es claro que se trata de una investigación interpretativa-comprendensiva que busca determinar las problemáticas que se crean al utilizar una diversidad de formas publicitarias.

Por otro lado, Navarro Floria y Vejsberg (2009, citados por Ávalos, 2017: 120), señalan que la turistificación debe ser entendida como “un proceso de construcción del lugar como destino turístico, cuyas bases se encuentran en la relación entre las prácticas turísticas y el patrimonio”.

Remy Knafou (citado por Gómez Maturano, 2022: 286) aborda la turistificación desde un enfoque territorial, definiéndola como un proceso que transforma el destino turístico mediante su apropiación por distintos actores: turistas, el mercado y agentes del territorio. No obstante, el autor recurre a categorías amplias como “planificadores” y “promotores” para referirse a quienes impulsan los proyectos turísticos, lo cual resulta una forma algo tímida de nombrar a los sectores empresariales que con frecuencia lideran y se benefician de estos procesos. Esta generalización corre el riesgo de invisibilizar el rol estructural del empresariado turístico en la configuración del territorio, y con ello, diluir los efectos concretos (económicos, sociales y espaciales) de su intervención.

Evidentemente, para las personas autoras hasta aquí citadas, la turistificación tiene que ver, por un lado, con los cambios sociales y culturales generados en los lugares que se transforman en destinos turísticos, pero no abordan sus causas; y por otro, con los trabajos técnicos que se realizan para convertir los territorios naturales o urbanos, en los que hay bienes naturales y/o culturales adecuados para el ocio, en destinos turísticos, pero lo dejan solamente como enunciados.

A pesar de lo hasta aquí expuesto, no estamos comenzando de cero en cuanto a los enfoques críticos sobre la turistificación. Una de las primeras contribuciones en ese sentido es la de Crosby (1996: 130):

“Las áreas naturales son transformadas en destinos turísticos con la promesa de progreso económico, apelando a la modernización como justificativo central. La infraestructura, la inversión extranjera y la promoción de estas zonas como productos turísticos se presentan como soluciones para el desarrollo de regiones rezagadas.”

No hay que olvidar que la modernización, de acuerdo con Weber (1914), es un fenómeno económico ligado al desarrollo del modo de producción capitalista, de manera que en el aporte de Crosby la turistificación se ve como un producto del modo de producción capitalista. Sin embargo, este enfoque se desarrolla hasta la década que estamos viviendo.

Por otro lado Lanfant (1994, por medio de Gómez Maturano⁶, 2022), sostiene que la turistificación es un término que principalmente es utilizado para dilucidar los impactos de “la apropiación y producción turística masificada en un territorio”; donde dicha masificación “transforma espacial y temporalmente el tejido social, cultural, económico, urbano, político y ambiental”, todo lo cual es articulado por “las demandas del mercado” y “los agentes turísticos” que se asocian tanto para la producción como para la reproducción del capital, que constituye “la esencia de la turistificación, que se encuentra en su totalidad ligada al capital”.

Otro investigador crítico es Kanitz (citado por Castillo Romero, 2023), quien considera que, en la turistificación, tanto el territorio como su cultura se mercantilizan cuando son convertidos en atractivos turísticos, agregando que se convierten en productos valiosos, lo que significa que son transformados en mercancías al hacer a un lado su valor de uso por el de cambio.

Si bien Gómez Maturano hace referencia a la apropiación y, por lo tanto, al despojo, se circunscribe al territorio que es lo que el empresario turístico capitalista busca apropiarse cuando

⁶ Autores del libro *Arquitectura, Patrimonio y turismo*. Instituto Politécnico Nacional de México en el capítulo ¿Turismo o turistificación?.

se están desarrollando las etapas en las que la producción turística masificada está en su apogeo. Ignora lo que sucede en los albores del desarrollo turístico, cuando a los viajeros se les arrebató el control de su ocio y a los artesanos la posibilidad de hospedar y alimentar a esos viajeros. En esto radica la conversión de los viajes en turismo, proceso que debe tenerse claro para entender la turistificación como un proceso del modo de producción capitalista.

Monterroso⁷ sostiene que, desde una perspectiva histórico-crítica, la turistificación se puede entender como un conjunto de procesos mediante los cuales territorios y actividades que no estaban dedicados a alguna actividad económica o que estaban siendo utilizados para actividades económicas diferentes al turismo, se preparan para ser utilizados turísticamente. Lo que significa que la turistificación es proceso no resultado; de manera que un territorio se está turistificando cuando parcial o totalmente las áreas o regiones que lo componen se están transformando en destinos turísticos, y los bienes históricos y naturales contenidos en ellas están pasando a ser atractivos turísticos; cuando, para que haya desarrollo turístico, se llevan a cabo una serie de actividades tendientes a crear o generar nuevos destinos turísticos.

Hay que tomar en cuenta, continúa Monterroso, que las transformaciones mencionadas se llevan a cabo dentro de un modo de producción, que es el capitalista. Dicho modo de producción posee determinadas características, entre ellas, su capacidad de despojar y de acumular, la relación que genera entre esos dos tipos de acciones, y la necesidad que tiene de mercantilizar lo que se apropia para acumular. En tal sentido, debe asumirse, en primer lugar, que la turistificación es un conjunto de procesos de despojo y apropiación.

Si lo que se despoja son territorios y/o bienes naturales o culturales, se trata de una forma de acumulación como la originaria, a la que David Harvey llama acumulación por desposesión; será originaria o por desposesión dependiendo del grado de desarrollo que tenga el modo de producción capitalista. Si lo que se despoja es el control del trabajo, o del ocio para el caso del turismo, se está frente a una forma de acumulación ampliada que se origina a partir de la

⁷ Documento personal, próximo a ser publicado.

subsunción, por parte del capitalista, del trabajo desarrollado por los emprendedores que atendían originariamente a los viajeros, por un lado, y del ocio de los viajeros, por otro.

En segundo lugar, debe asumirse que la turistificación es también un conjunto de procesos de mercantilización, dado que a partir de ella se acondiciona para el turismo, una actividad o un bien que antes de llevarse a cabo dichos procesos, solo había tenido valor de uso porque no estaba dedicado a ninguna forma de producción económica para el intercambio. Ese acondicionamiento consiste en una serie de acciones mediante las cuales se pone en valor, es decir, se convierte ese algo en mercancía para intercambiarlo por dinero.

De manera que los procesos de turistificación son de despojo y mercantilización. Los relativos a la acumulación se llevan a cabo cuando el proceso de turistificación ha terminado, o sea, cuando el lugar de que se trata está turistificado y funciona ya como empresa o empresas turísticas.

Con esos fundamentos, Monterroso identifica/visualiza cuatro procesos capitalistas de turistificación, utilizando para tal fin información histórica y especializada. Nos dice que el primero de ellos se produjo en los albores de esta actividad económica cuando, en la segunda parte del siglo XIX, un nuevo tipo de empresarios (que ahora conocemos como empresarios turísticos), puso en valor el control de los viajes, es decir, les quitó a los viajeros el control de sus viajes, les comenzó a llamar turistas y lo convirtió en mercancía para llevar a cabo la posterior mercantilización que le permitiría obtener, cada vez, mayores ingresos (acumular capital). Fue una clara acción de despojo que subsumió el control de los viajes en la acción empresarial y que constituyó el germen para la creación de las empresas conocidas con el nombre de Agencias de Viajes.

Más tarde, pero siempre durante el siglo XIX, el segundo proceso de turistificación se comenzó a realizar cuando ese mismo tipo de empresario puso en valor y mercantilizó las actividades de auxilio, alimentación y hospedaje que los habitantes de los lugares visitados por los viajeros les ofrecían a estos, ampliando su acumulación de capital. En los *nuevos* negocios el trabajo siguió el mismo proceso de subsunción que se da en todo negocio de carácter capitalista: a las personas proveedoras de hospitalidad (las tradicionales posadas en las que se daba

alimentación y hospedaje a los viajeros) se les arrebató el control de sus pequeños y rudimentarios emprendimientos para dar lugar a la creación de las conocidas empresas hoteleras y restauranteras que funcionan actualmente.

Hasta aquí la actividad turística desarrollada por las empresas que fueron apareciendo (agencias de viajes, restaurantes, hoteles) puede ser catalogada como una forma mercantil simple desarrollada por iniciativa de empresarios privados contando sólo con sus propios recursos económicos.

Ya en la primera mitad del siglo XX y contando con el apoyo de las estructuras gubernamentales, se comenzó a producir el tercer proceso de turistificación. El ya reconocido empresario turístico puso en valor y mercantilizó los territorios visitados por los viajeros y los bienes naturales y culturales contenidos en ellos. La intervención estatal convirtió al turismo en política de Estado y elevó su condición de actividad mercantil simple a actividad capitalista desarrollada que, desde la época en la que se aplicó el modelo keynesiano de desarrollo hasta la actual en la que se aplica el modelo neoliberal, es utilizada por un gran número de gobiernos como su principal política de crecimiento económico. Los gobernantes ponen a disposición de los empresarios turísticos, territorios ocupados por pueblos rurales, con base en que estos no tienen ningún documento de propiedad que los ampare. Las formas de entrega son muy diversas: concesión, compraventa, usufructo, etc. Este proceder es la causa de mucha de la conflictividad causada por el desarrollo del turismo en la mayor parte de los países latinoamericanos.

Así, pues, ya no se trata de la apropiación, por parte empresarial, de pequeños territorios considerados adecuados para el disfrute del ocio; se trata ahora de grandes áreas que los gobernantes ponen en manos empresariales para desarrollar grandes centros turísticos, o sea, conjuntos de empresas y lugares de recreación dedicados al ocio de los turistas. Ya no se trata de la compra o despojo de pequeñas propiedades sino de grandes áreas que los gobiernos ponen a disposición de los empresarios turísticos para dar lugar a una nueva forma de acumulación de capital a partir del turismo. La mayor parte de las veces se trata de territorios que le son arrebatados a comunidades locales para los que solo tenían un valor de uso relacionado con su forma de vida, su cotidianidad, sus usos y costumbres, sus creencias.

Valga señalar, finalmente, que el despojo/apropiación de territorios se ha llevado a cabo en dos grandes etapas. La primera corresponde al periodo keynesiano de desarrollo que aplicó una política turística que puso en manos empresariales muchos territorios de sol y playa en los que se establecieron centros turísticos integralmente planeados; un gran número de comunidades rurales que vivían principalmente de la pesca, fueron desplazadas. La segunda es la etapa neoliberal durante la cual se han ampliado para el turismo los lugares de sol y playa y, además, se han puesto a disposición empresarial muchos lugares de montaña o interiores para desarrollar grandes empresas de turismo alternativo; ahora las que están siendo desplazadas son muchas comunidades que viven de la agricultura y de otras actividades rurales tales como el comercio, los talleres artesanales, la silvicultura, forestería, ganadería de patio, etc.

De ahí que el interés por identificar los procesos llevados a cabo para convertir los viajes en turismo, no tiene que ver solo con el hecho de que mediante ellos se ha despojado a los viajeros del control de sus viajes y a los pobladores locales de los territorios y bienes naturales y culturales que poseen características adecuadas para el ocio, también está relacionado con la naturaleza territorial de los procesos de turistificación actuales que, en la medida que transforman los territorios rurales en destinos turísticos y los bienes que contienen en atractivos turísticos, en esa misma medida van reemplazando en esos territorios, las actividades económicas y de conservación de la naturaleza que realizan los pobladores, por actividades turísticas que están produciendo un deterioro ambiental (físico y social) sin precedentes.

1.2. De la Transformación de los viajes en turismo (inicio del despojo del control del ocio a los viajeros)

1.2.1. Valorización y mercantilización de los viajes por agentes privados

Los viajes son tan viejos como la misma humanidad. La Biblia, uno de los libros más antiguos, es rica en ejemplos de viajeros de Egipto, Grecia, Roma y Asia en la Edad Antigua, que se movilizaban por motivos religiosos, militares o de sobrevivencia. También es rica en ejemplos de viajeros en la Edad Media; resaltan, por ejemplo, los viajes del apóstol Pablo, con la finalidad de divulgar el cristianismo entre los gentiles. Además de la Biblia, existen numerosos escritos

antiguos en los que se detallan viajes que se hicieron por placer, por el sólo propósito de conocer el mundo. Pero en esa época nunca se les llamó turismo a esos viajes.

Conforme pasaba el tiempo, los relatos sobre los viajes se fueron haciendo cada vez más específicos para resaltar la característica principal de las personas viajeras: la finalidad de su desplazamiento, lo que imprimía exclusividad a cada viaje relatado. Por ejemplo, Alejandro Magno (356 - 323 a.C) fue un viajero reconocido como conquistador de muchos lugares del mundo (Baird Rattini, 2021). Américo Vespucio (1454 - 1512), fue un viajero reconocido como gran explorador de la edad de los continentes (Rojas Rodríguez, 2018). Jeanne Baret (1740-1807), la primera botánica francesa, fue reconocida como exploradora por haber dado la vuelta al mundo con la expedición de Bougainville (Masoliver, 2020). Alexander von Humboldt (1769-1859), fue un viajero reconocido como científico que buscó la diferencia entre la descripción de la naturaleza y su verdadera historia (Riesco J., 2004). Pero nunca se les llamó turistas a esos grandes viajeros.

De acuerdo con Huerta (2012: 1), hasta el siglo XVI de nuestra era, los viajes dejaron de ser una actividad exclusiva de conquistadores, exploradores, mercaderes, personas diplomáticas y peregrinas, y se convirtieron en un medio para el conocimiento y la exploración de otras culturas; también dice que en el siglo XVII se acuñó el término "*Grand Tour*" para denominar los viajes de instrucción y aprendizaje, especialmente de grupos juveniles. Con base en los otros investigadores citados (Rojas Rodríguez, Baird Rattini, Masoliver y Riesco J) se reflexiona que, en aquellos tiempos, las personas que se trasladaban de un lugar a otro eran consideradas viajeras.

En el mismo sentido Manibardo Beltrán et al., (2020), exponen que las personas viajeras eran aquellas que se negaban a permanecer en un lugar y tenían el deseo de cambio como aspiración a la sabiduría, por lo que los viajes tenían un carácter más bien romántico. En consonancia Kessler (2006, por medio de Lara (2008: 91) sostiene que las personas viajaban para contemplar el paisaje de manera desinteresada y libre de deseos de dominio, apreciar su belleza y dejar que su contemplación influyera positivamente en su bienestar físico y emocional.

Según Huerta, Martínez y Muñoz de Escalona, el viaje evolucionó de ser una oportunidad de exploración difícil a una facilitada por los avances tecnológicos y económicos de la época. Sin

embargo, dichas facilidades eran aprovechadas por personas que poseían medios de producción o disfrutaban de una situación económica acomodada, eran ellos quienes podían planificar y realizar sus viajes. En contraste, el proletariado de la región carecía de esa posibilidad, ya que no era propietario de los medios de producción y disponía de recursos económicos limitados, lo que restringía sus oportunidades de viajar.

Plasencia Negrín y Naranjo Acosta señalan que en Gran Bretaña los viajes eran realizados por la burguesía, pero que en Inglaterra, otro territorio del Reino Unido, quienes viajaban eran grupos organizados del proletariado. A partir de esto, se puede afirmar que tanto los viajes realizados por la burguesía como los organizados por el proletariado tenían un mismo propósito: el crecimiento intelectual y espiritual.

La diferencia radicaba en la manera de viajar: los burgueses lo hacían de forma individual y exclusiva, mientras que el proletariado optaba por un enfoque colectivo e inclusivo. Esta forma de viaje tuvo tanto éxito que pronto superaron en número y frecuencia a los realizados por la burguesía.

Es, pues, innegable que siempre ha habido, y hay actualmente, viajes y viajeros, pero de turismo y turistas sólo se comienza a hablar a partir de las décadas finales del siglo XIX, que es la época en la que un gran número de autores⁸ coinciden en señalar el nacimiento del turismo, como una consecuencia de la revolución industrial. Todos ellos coinciden en señalar que los cambios sociales y económicos que se sucedieron facilitaron el acceso al ocio y al descanso, a la cultura y a la salud, a los negocios. Hay coincidencia también en considerar a Thomas Cook, un empresario inglés, como el fundador del turismo por haber organizado, en 1841, la primera agencia de viajes.

De acuerdo con Muñoz de Escalona (1992: 32) la primera aproximación teórica al concepto de turismo, la realizó Edmund Guyer – Freuler en Suiza, en 1905: El turismo es:

Un fenómeno de los tiempos actuales, basado en la creciente necesidad de recuperación y cambio de ambiente, el conocimiento y la apreciación de la belleza escénica, el goce del

⁸ En diferentes bases de datos en línea se encuentran muchas citas sobre el surgimiento del turismo.

contacto con la naturaleza y es en particular, producto de la creciente fusión de las naciones y países de la sociedad humana, como resultado del desenvolvimiento del comercio y la industria y los mercados y el perfeccionamiento de los medios de transporte (p.32)

En el mismo sentido, Viloría Cedeño (2012) y el propio Muñoz de Escalona (1992: 32) hacen hincapié en que el desarrollo tecnológico producido entre las dos guerras mundiales, facilitó el transporte y con ello el desplazamiento entre países, incrementando los viajes. Estudiando también la oferta de servicios en Europa, Homobono Martínez y Ortega Reina hacen ver que esta se diversificó abruptamente con la aparición de hoteles, Airbnb, bares temáticos etc. Por su parte Acerenza (1997: 48-53), sostiene que ese crecimiento desordenado trajo consigo su planificación formal, la que se inició en 1948 en Francia y luego en España en 1952; en América Latina el país pionero fue México.

Para pocos investigadores, viajes y turismo son lo mismo. En las definiciones anteriores la diferencia que se resalta es la cantidad de desplazamientos, lo que no ofrece claridad al respecto. Francesch Díaz (2004: 3) critica esa postura teórica sosteniendo que el desplazamiento es inherente al viaje pero que no todo desplazamiento puede ser considerado turismo, lo que condujo a buscar otras diferencias. En tal sentido, Talavera (1997: 18-20) plantea que, si bien el turismo se origina debido al incremento de los viajes y de los motivos que manifiestan las personas que viajan, sólo se establece cuando personas o pequeños grupos empresariales empiezan a cobrar por proporcionar servicios que abarcan no solo el transporte, sino también algunas actividades específicas que, como ya se expuso, anteriormente no se cobraban debido a que tenían un sentido social de solidaridad con los viajeros.

En las definiciones presentadas es evidente la relación que existe entre el desarrollo del capitalismo y el surgimiento y posterior desarrollo del turismo. Para Edmund Guyer – Freuler el turismo es “un fenómeno de los tiempos actuales... resultado del desenvolvimiento del comercio y la industria y los mercados”. Tanto Viloría Cedeño como Muñoz de Escalona hacen hincapié en que el desarrollo tecnológico producido entre las dos guerras mundiales es lo que dio lugar al desarrollo del turismo. Talavera sostiene que el turismo sólo se establece cuando personas o

pequeños grupos empresariales empiezan a cobrar por proporcionar servicios que abarcan no solo el transporte, sino también algunas actividades específicas.

Con fundamento en los autores citados se puede sostener, entonces, que la primera gran diferencia entre viajes y turismo es que los primeros, por ser ideados y planificados por los propios viajeros, son actividades en las que los viajeros mantienen el control de todas las funciones; en tanto que, en los segundos, las funciones inherentes a los viajes, con excepción del propio desplazamiento, son controladas y realizadas por otras personas que le cobran al viajero por ello.

Antiguamente, como ya se expuso, muchas actividades inherentes a los viajes no se cobraban debido a que tenían un sentido social de solidaridad con las personas viajeras, en la actualidad sigue siendo así cuando se trata de viajes familiares o bien, planificados y organizados por los propios grupos de viajeros. Acerenza, autor ya citado, sostiene que, en el turismo, los viajes deben ser formalmente planificados, lo que supone la contratación de personal específico para el cumplimiento de dicha tarea; en otras palabras, en el turismo la mayor parte de las actividades propias de los viajes no son planificadas ni organizadas por los viajeros.

Ninguno de los autores citados hace referencia a lo que permitió a las personas o grupos empresariales comenzar a cobrar los servicios y actividades ligadas a los viajes, es decir, valorizar los viajes, someterlos a un proceso de valorización que se concretó debido a que, para ello, fue necesario despojar a los viajeros, por convencimiento o por la fuerza, del control de su ocio. Una vez que quien estaba llevando a cabo la valorización, se apropió de ese control, le fue posible poner a disposición de los viajeros los planes de viaje elaborados y sus costos. De ese modo convirtió la planificación de los viajes y los viajes mismos, en *objetos económicos o mercancías*, disponibles para su intercambio por dinero. El turismo es, pues, la conversión de los viajes en mercancías, lo que se logra al despojar al viajero del control de su propio ocio.

El turismo disminuye a su mínima expresión la auto organización de los viajes. En la medida que se introduce como una actividad económica organizada, en esa misma magnitud se van formando grupos empresariales para atender la demanda de servicios que se genera. El viajero descansa, cada vez más, en la actividad del empresario que cobra cada vez más por los

servicios y actividades que realiza. En la actualidad la mayor parte de viajeros son turistas, es decir, pagan a una o varias empresas porque les realicen todas y cada una de las funciones propias de los viajes que realizan, De manera que esas empresas controlan, prácticamente, todo lo relativo a los viajes.

Así, pues, la puesta en valor del ocio ajeno ocurre cuando el empresario turístico comercializa la planificación, organización y dirección de todos los elementos constitutivos de los viajes. Cuando intervienen varios empresarios se produce una fragmentación de las funciones de los viajes y el producto de su mercantilización también se divide conformando una economía de escala dentro de la actividad turística. Al viajero se le hace ver que enfrentará menos dificultades en la planificación y realización de su viaje, pero no se le dice que ello implica un mayor gasto económico.

Por otra parte, a medida que aumenta la compra y venta de viajes organizados, también crece el número de pequeñas empresas dedicadas a suplir las necesidades de organización de viajes a cambio de una compensación económica. Además, conforme se facilita la organización del viaje, las personas empresarias que gestionan el ocio ajeno logran acumular más dinero, consolidando su posición en el mercado. Poco a poco, al crecer, van contratando cada vez más personal, que va a sufrir las condiciones de explotación que se producen en toda empresa capitalista. De esa manera, los capitalistas les ganan a los viajeros al mercantilizar el ocio ajeno, y les ganan a sus trabajadores al contratarlos en las condiciones de explotación capitalista.

1.2.2. Valorización y mercantilización de los lugares de auxilio y abastecimiento

En aquellos tiempos en los que sólo existían viajes y personas viajeras, surgieron en las localidades que quedaban a su paso, pequeños lugares de auxilio y abastecimiento que, con el tiempo, dieron lugar a lo que fue conocido con los nombres de posadas, mesones, tabernas y fondas. En esos lugares los habitantes de cada lugar de paso ofrecían alimentación y hospedaje a las personas viajeras, como una forma de hospitalidad comunitaria basada en la interacción social y, sobre todo, en la solidaridad humana. No había ningún afán de lucro en esas acciones.

Actualmente en lugar de aquel tipo de posadas hay hoteles, hostales, casas rurales o casas de huéspedes (*Bed and Breakfast, Airbnb y Airbnb experience*, etc.). En lugar de tabernas, hay vinotecas, bares (de cocteles, gastronómicos, deportivos, temáticos, de azoteas, etc.). Si bien existen algunas fondas, hay más cafeterías, comedores y restaurantes (de comida rápida o *fast food*, comida lenta o *slow food*, *uber eats*, camiones gastronómicos o *food trucks*, etc.) (Ortega Reina, 2022; Homobono Martínez, 2024). La principal diferencia de estos lugares actuales con los de abastecimiento y auxilio que existieron antes, es su finalidad: la de aquellos era social, humanitaria, mientras que la de estos tienen un carácter lucrativo.

Una vez más, ni Talavera ni los demás autores citados plantean qué fue lo que permitió el cambio de sentido en los servicios que se ofrecían a los viajeros desde las posadas, tabernas y fondas. No cabe duda de que la transformación de los viajes en turismo fue lo que dio lugar al cambio de sentido en la hospitalidad ofrecida; también es un hecho demostrado que tal cambio provocó un profundo impacto en las estructuras sociales y económicas de los grupos sociales desde los que se ofrecían los servicios, pero fue el desarrollo del capitalismo lo que, formalmente, permitió ese cambio de sentido, al dar lugar a un proceso similar al experimentado por los talleres de los artesanos en los albores del desarrollo del capitalismo y al vivido por las agencias de viajes un poco después.

Al perder los viajeros el control de su propio ocio, algunos de esos lugares pasaron a ser de aquellos que “identificaron oportunidades de hacer negocio”, o sea, pasaron a ser propiedad de los que pensaron en incorporarles valor para dar lugar a su intercambio por dinero, a su mercantilización. El resto fue abandonado al no adaptarse “a las nuevas circunstancias del mercado”. Es evidente que lo que se transformó en mercancía fue la hospitalidad, al convertirla en una oportunidad de negocio.

Se despojó a la población de la forma tradicional con la que apoyaba por razones humanitarias a personas viajeras, convirtiendo todo aspecto hospitalario en forma de producir dinero (mercancía). Las tradicionales posadas de un día desaparecieron. Los espacios de auxilio dejaron de ser gestionados por las comunidades y pasaron a ser administrados por empresas privadas, con enfoque mercantil.

Para poner en valor la hospitalidad se puso al intercambio por dinero la oferta de servicios: hospedaje, alimentos y bebidas, así como la interacción y atención de personas, el confort, la limpieza etc. Para dar lugar a la acumulación capitalista se acondicionan construcciones exclusivas y se prepara todo tipo de infraestructura. Todo ello, con la finalidad de obtener beneficio económico.

En este contexto, ya no se puede hablar simplemente de viajes y viajeros, sino de turismo y turistas. Esto implica que, al comenzar la valorización y mercantilización de los viajes y de los lugares de auxilio y abastecimiento para convertirlos en mercancías atractivas, se dio paso al nacimiento de una actividad económica floreciente que, más tarde, ha recibido diferentes nombres: industria sin chimeneas, factor de desarrollo económico, empresas de punta, etc.

1.3. De las agencias de viajes y los *tours* (subsunción total del control del ocio)

Como ya se expuso, durante el primer proceso de turistificación, se valoraron cada una de las partes que constituían la audacia de organizar el viaje. Este desarrollo correspondió a personas que identificaron oportunidades para ofrecer formas de organizar los viajes a cambio de un pago por ello. De esa cuenta, emergieron variedad de emprendimientos privados que mercantizaron las nuevas demandas producidas por las personas viajeras, porque se sintieron apoyadas en sus pretensiones y deseos.

Antes de que se creara el modelo de negocio de las agencias de viajes, cada una de las partes constitutivas de los viajes se desarrollaba y comercializaba de manera irregular. Varias personas tenían cierto control sobre distintos tipos de transporte, otras gestionaban diversas modalidades de hospedaje, como posadas, hoteles y casas de huéspedes. Algunas se ocupaban de la oferta de alimentos y bebidas, mientras que otras controlaban el servicio de guiado. Entre este grupo, algunos ofrecían servicios según lo permitían sus condiciones económicas, lo que significa que el control estaba en manos tanto de quienes poseían altos recursos económicos como de aquellos que no los tenían. Las agencias de viajes modificaron todos esos comportamientos.

1.3.1. *Completando la Valorización y Mercantilización de los Viajes*

Cuando se crearon las agencias de viajes, estos pasaron de ser una actividad para crecimiento intelectual y espiritual a una actividad de acumulación de capital. Los viajeros buscaban concretar sus viajes utilizando sus propios medios, ya fuera en barco, tren, a caballo o caminando. Tanto la forma de desplazarse como la elección de los medios de transporte era algo que cada viajero trataba de gestionar por sí mismo.

Con la aparición de las agencias de viajes, se perdió el espíritu de aventura del viajero, que significaba esfuerzo, dificultad y desafíos al tratar de superar obstáculos.; esto fue lo que quiso decir Herrero Gómez al afirmar que la agencia de viajes "*Thomas Cook & Son*" comenzó a organizar viajes para otras personas a finales del siglo XIX. Esa fue la primera agencia de viajes que se creó en el mundo, lo que sucedió en 1841 cuando Thomas Cook organizó el primer viaje planificado de la historia, cuando transportó por primera vez en una obra misionera a 540 personas en un viaje de ida y vuelta en tren, de Leicester a Loughborough, ciudades de Inglaterra (Plasencia Negrín y Naranjo Acosta, 2020: 5).

Herrero Gómez (2020: 11), añade que aunque inicialmente realizaba viajes sin fines económicos, Thomas Cook reconoció su potencial y, en 1845, creó el primer itinerario de viajes descriptivo y organizó el primer *tour guiado* y paquete turístico, lo que llevó a fundar la primera agencia de viajes del mundo, "Thomas Cook & Son".(Mateu Céspedes, 2020) y según (Herrero Gómez (2020: 12, citando a *Easy Travel Connection*, 2009). Fue la primera *agencia de viajes*, que se especializó en la planificación de todas las partes del viaje, es decir, de su total organización.

Las agencias de viajes pasaron de la comercialización individual de cada actividad, a la comercialización *en paquete* de los viajes, transformándolos en una nueva forma de acumulación capitalista, lo que implica que la economía local se debilitó mientras se incrementaron los ingresos de los empresarios privados. Acerenza destaca el impacto de las agencias de viajes en el crecimiento de la industria turística, mientras que Velilla Montesa resalta cómo estas se fortalecen al identificar y aprovechar oportunidades de negocio en el mercado.

Cuando las agencias de viajes tomaron el control administrativo del turismo, este mercantilizó la idea del "*viajero auténtico*". No es de extrañar que cuando crearon *el paquete* de

los viajes, tomaron el control total del sistema de producción económico, limitando la autonomía y creatividad de actores locales, despojando a los artesanos y proveedores de hospitalidad del control del trabajo y de sus pequeños emprendimientos, los que pasaron a ser subsumidos por el capital.

Martínez (2016: 1) expone que los viajes eran dirigidos para grupos de la *burguesía o gentry* británica, promovidos en la guía de *Lassels* como una experiencia vinculada a su proceso final de formación académica. Desde el siglo XVI y hasta mediados del siglo XVIII, se facilitó aún más la organización de los viajes. Eso fue lo que quiso decir Muñoz de Escalona (2017: 6): cuando describió que la elaboración de Planes de Desplazamiento de Ida y Vuelta (PDIV) evolucionó de ser costosa y compleja a un proceso más accesible, influenciado por el desarrollo tecnológico y económico.

En este contexto, la acumulación de capital ocurre, una vez que se establece el costo del paquete combinado (viaje), dando lugar a los procesos de comercialización por medio de su compraventa. Las personas viajeras ya no se enfocan en conseguir sus propios medios de transporte, sino en pagar los precios fijados por los nuevos empresarios. A medida que aumenta la compra y venta de viajes, se crean espacios en embarcaciones a cambio de dinero. Asimismo, surge un gran número de pequeñas empresas de transporte que, también a cambio de dinero, satisfacen las necesidades de desplazamiento. Con la facilitación del viaje, el empresario transportista acumula cada vez más dinero.

Esto significa que cuando se despoja todo aspecto relacionado con el control del ocio, así como se ejerce un control sobre el trabajo, estamos ante un tipo de acumulación ampliada y por lo tanto queda subsumido y controlado por el capital. En virtud de que en la medida que crecen los paquetes combinados, los *megas combos turísticos* tipo todo incluido, consuman mayor número de ventas, incrementan las empresas de transporte y contratan cada vez más personal.

Con respecto a los inicios del desarrollo expansivo de las agencias de viajes para Latino América, López Serna y Duarte Chinchilla (2016: 20) exponen que fue en México a inicios de 1926; mientras que para Costa Rica fue en 1950, con la fundación de la primera agencia de viajes llamada Costa Rica Express (Rodríguez Calderón, 2022).

De los autores revisados, ninguno menciona de manera clara que las agencias de viaje operan dentro de una lógica económica capitalista. Mas bien se abordan superficialmente algunas características del capitalismo, como la innovación, la intermediación, la especialización y los paquetes combinados etc. Tampoco explican que quienes las conforman, son grupos empresariales con alto poder económico, y que tienen gran influencia o poder en el control del mercado turístico. No abordan los impactos negativos que la comercialización y la explotación derivados de la movilización masiva de grupos turísticos generan en los ámbitos sociocultural, económico y ambiental de los territorios urbanos, y mucho menos en los rurales.

Solo Gonzales Parada, desde una perspectiva crítica, sostiene que las agencias de viajes reflejan los valores del capitalismo global y han convertido la experiencia cultural del viaje en una mercancía. Esto implica que, aunque las agencias operan en el contexto de una actividad económica global, se debe reconocer su poder hegemónico sobre el control del ocio ajeno, de los medios de trabajo y en la apropiación de los lugares considerados adecuados para el disfrute del turismo.

El poder hegemónico que alcanzan las agencias de viajes al que hace referencia Gonzales Parada, tiene que ver con todo tipo de asociación empresarial privada y con alto poder adquisitivo como dueños de medios de transporte, terratenientes, dueños de cadenas hoteleras y restauranteras, así como propietarios de entidades financieras o facilitadoras de créditos como la fundación VISA y *Mastercard* etc.

1.3.2. Las formas de acumulación presentes

En este segundo proceso de turistificación estamos ante el tipo de acumulación originaria o por desposesión, ya que se despoja a los pobladores locales de los bienes naturales y culturales. Esto implica que, en la medida en que más territorios y tradiciones culturales se destinen al intercambio por dinero, en esa medida crecen por un lado las empresas desarrolladoras de turismo y, por otro lado, se incrementa la desigualdad y precarización de dichas zonas, quedando subsumidos por el capital los pequeños negocios locales como artesanos y proveedores de

hospitalidad y son reemplazados por grandes hoteles, restaurantes y agencias de viajes transnacionales, absorbiendo su mercado.

Además, también se presenta una forma de acumulación ampliada cuando las agencias de viajes toman el control del trabajo e imponen políticas y condiciones económicas que limitan la autonomía de operadores turísticos y emprendedores locales, convirtiéndolos en mano de obra bajo condiciones desfavorables, en segundo lugar, como turistas secundarios en temporadas de baja ocupación, limitando su disfrute del propio territorio.

1.4. Del turismo como política de crecimiento económico (despojo y apropiación de territorios)

1.4.1. El turismo como forma de acumulación capitalista

La importancia otorgada al turismo para la economía de muchos países fue la razón por la cual el Estado ha intervenido activamente en su planificación, mediante la producción de políticas turísticas y ejecución de planes estratégicos para asegurar que se oriente la actividad con las necesidades económicas del país, Terrazas (2020)

Según ONU Turismo⁹ (1983, por medio de Schenkel Y Almeida García, 2015: 201), la intervención estatal en la creación de políticas turísticas ha evolucionado debido a

...los notorios beneficios generados por el turismo en los años cincuenta y sesenta del siglo pasado, lo que dio como resultado al auge del turismo masivo. Esto provocó que los Estados occidentales dejaran de percibir el turismo como una actividad económica secundaria [...] convirtiéndolo en una herramienta económica y política fundamenta (p-201).

Además, Williams y Shaw así como Hillali (1988, 2007 por medio de Schenkel Y Almeida García, 2015: 201) exponen que el bloque occidental, favoreció la actividad turística como una barrera para dificultar la difusión del comunismo, mientras que numerosos países apostaron por dicha actividad como palanca de desarrollo.

⁹ Antes del 24 de enero del 2024, la llamada Organización Mundial de Turismo (OMT) para a autonombrarse ONU Turismo, según ellos a fin de marcar una nueva era para el sector mundial <https://n9.cl/vq4xg>

En este marco, los Estados comienzan a desarrollar políticas públicas para potenciar el turismo y según Bergeret Muñoz et al., (2021), expone que en el caso de los Estados Unidos Mexicanos, la actividad turística es de gran importancia económica, generando un flujo significativo de divisas y ocupando el tercer lugar en ingresos, después del petróleo y las remesas del extranjero. De manera similar, Cornelis (2020) expone que en Argentina, las políticas públicas para promover el turismo en La Pampa implicaron la creación de agencias estatales, el desarrollo de marcos regulatorios y la implementación de herramientas de gestión desde 1920 hasta 1960. A partir de la implementación de incentivos gubernamentales para atraer inversión empresarial privada que facilite mejoras en la infraestructura turística es uno de los mecanismos de apoyo.

En este contexto, Munyanyi & Chiromba (2015) expone que en Zimbabue el gobierno empleó incentivos fiscales para atraer al sector turístico y su efectividad estuvo influenciada por factores como corrupción y la estabilidad política. De manera similar, en la región de Arequipa Perú, se promovió la inversión privada y las asociaciones público-privadas para enfrentar las brechas de infraestructura y de esa manera, estimular el crecimiento económico (Paredes, 2019).

En el caso de Costa Rica, se introdujeron reducciones fiscales para fomentar el desarrollo y la expansión de instalaciones turísticas (Coffey, 1993), y desde 1955 se han producido más de 13 leyes y más de 3 decretos ejecutivos con los cuales se busca impulsar y regular la actividad económica del turismo.

En este mismo orden de ideas, Panamá, a partir de la estabilidad política adquirida en los años 90 inició una etapa de fortalecimiento de la democracia, que permitió potenciar el papel del turismo como un factor de desarrollo económico en el país. En este contexto, se promulgó la Ley N.º 8 de 1994, que reglamenta y promueve las actividades turísticas, el Estado, otorga incentivos y beneficios especiales, y coordina el sector público y privado en lo relacionado con el turismo (Andreu & Albert, 2007: 202).

1.4.2. Despojo y apropiación de territorios de Sol y Playa: Estrategia central del keynesianismo

El inicio del turismo de sol y playa según Sosa & Ferrer (2014: 241) se da en la década de 1960, impulsado por la recuperación económica de la Europa de la postguerra y políticas desarrollistas del gobierno español. Este período establece las bases del modelo turístico vacacional actual en España, marcando el comienzo del turismo masivo en la ribera mediterránea.

Sin embargo, Martínez (2004) expone que el Estado español impulsó, reguló e intervino de manera directa en el sector turístico entre 1951 y 1977, con el objetivo de fomentar su crecimiento. Las autoridades estatales promovieron, estimularon, regularon e incluso llevaron a cabo intervenciones directas por medio de diversas empresas públicas.

En este contexto, el turismo de sol y playa según Soares et al., (2012) se destaca como un segmento que mueve la mayor cantidad de turistas convirtiéndose en un motor fundamental para el desarrollo de la actividad turística y económica en numerosos países. Esto quiere decir que su importancia radica en dos elementos, el primero en que es atractivo para muchos turistas, y en segundo lugar de alguna manera, estimula el desarrollo económico de las regiones costeras al aprovechar los servicios ofrecidos en hospitalidad, la gastronomía y el entretenimiento.

Por otro lado, para el caso de América Latina, el desarrollo del turismo de sol y playa está muy “vinculado a la internalización y modernización capitalista posteriores a la Segunda Guerra Mundial” (Thalasselis, 2020). Este período, además de establecer conceptos de desarrollo turístico actuales, también se utilizó para integrar a la región en la estructura global del turismo. En el caso de España, el turismo masivo de sol y playa en los años 50 impactó las relaciones laborales del sector (García-Barrero, 2022). Así mismo, en Manabí Ecuador, el turismo de sol y playa se ha convertido en el principal elemento de desarrollo local en infraestructura de servicios básicos, así como en la gestión de recursos (Cobeña, 2018).

Por otro lado, los ingresos por turismo en México son una fuente clave de divisas, aumentando la dependencia del país, y están ligados a la explotación de mano de obra barata y recursos naturales abundantes (Villa, 2020). En ese sentido, su consolidación ha sido por medio del patrón turístico de sol y playa vigente desde los años cincuenta y que dio origen en los años

setenta a los Centros Integralmente Planeados (CIP), que siguen siendo fundamentales en la actividad turística, atrayendo a turistas de alto poder adquisitivo (Frejomil et al., 2017: 496).

Por otro lado, Baños Castiñeira (2015) considera que el Estado es una de las principales potencias turísticas a nivel mundial, ha propiciado el surgimiento de "*gigantes empresariales turísticos*" las cuales han liderado la colonización turística de nuevas áreas, especialmente en el Caribe. Mientras que Palafox Muñoz (2013), expone que el Estado desempeña un papel importante en el desarrollo de la actividad turística, ya que se apropia del territorio para adaptarlo a las necesidades de los Grupos Turísticos Internacionales (GTI). Mediante la globalización económica, estos grupos se han establecido en regiones ricas en recursos naturales y culturales, que son modificadas para generar nuevos atractivos turísticos, determinando así, la nueva función del lugar.

Por su parte, Cruz-Coria et al., (2012) enfatiza en que la reducción del peso económico de las actividades primarias en el ámbito rural de México ha ido acompañada de un aumento en las actividades terciarias. El campo ahora está relacionado con el turismo, lo que, además de perjudicar los ecosistemas, ha convertido el espacio rural en una densa red de infraestructuras dedicadas a servicios turísticos.

A partir de la prioridad otorgada a los desarrollos turísticos del tipo sol y playa en forma de *resorts* todo incluido, el territorio se transforma e impacta significativamente a las economías locales, transformando actividades productivas en comunidades costeras (Sierra Márquez et al., 2021). Del mismo modo, Cobeña (2018) expone que, aunque a este tipo de turismo se le han atribuido elementos que pueden mejorar la calidad de vida para los pueblos locales, también genera desafíos como la contaminación ambiental, y la demanda de diferentes categorías de infraestructura. En este contexto Darías & Martín (2021) así como Cobeña (2018) describen que la concentración turística puede causar polarización territorial y desequilibrios económicos entre zonas turísticas y el resto de la región. Para maximizar los beneficios de este modelo de turismo, es esencial que se adopten prácticas sostenibles y se asegure que el desarrollo turístico contribuya al bienestar de las comunidades locales.

1.4.3. Despojo de territorios de montaña o interiores: Estrategia central del neoliberalismo

Con el cambio del modelo económico de bienestar al neoliberalismo, se transformó por medio del despojo, el acceso exclusivo al ocio para las personas trabajadoras y sus familiares tanto del sector público como privado. Anteriormente, los programas recreativos estaban diseñados específicamente para empleados del sector empresarial y sus familiares, con financiamiento y promoción estatal y empresarial. Además, los servicios recreativos y turísticos se ajustaban a las necesidades y expectativas de los beneficiarios.

Con la llegada del neoliberalismo, estas actividades fueron incorporadas al mercado como parte del comercio turístico. La empresa privada, con un fuerte respaldo estatal, diversificó la oferta recreativa, integrando una amplia variedad de actividades. Para dar lugar a la comercialización de estos servicios, se emplean plataformas digitales que permiten llegar a un público más amplio, facilitando el acceso y la reserva. Asimismo, se implementan estrategias de *marketing* que resaltan la accesibilidad y el valor de estas experiencias, ofreciendo paquetes atractivos con precios competitivos para promover la idea de que el ocio y la recreación están al alcance de todos.

La acumulación de estos recursos se da a través de la construcción de proyectos turísticos por parte de empresarios con alto poder adquisitivo. El Estado contribuye al desarrollo de infraestructura esencial, como la mejora de calles, acueductos, electrificación y medios de transporte y comunicación, facilitando así el crecimiento del sector.

Este proceso ha dado lugar a una acumulación ampliada, en la medida en que el Estado favorece la construcción de proyectos turísticos y les genere incentivos atractivos, en esa misma medida aumenta el número de empresas dedicadas a la oferta de servicios recreativos, consolidándose así, un modelo en el que el ocio se convierte en una actividad comercial altamente lucrativa.

El apoyo estatal a los emprendimientos turísticos en territorios con sectores vulnerables ha sido despojado. Las iniciativas turísticas impulsadas por grupos con condiciones económicas difíciles han sido relegadas en favor de aquellos con mayor capacidad de inversión. Como resultado, las comunidades locales pierden el respaldo necesario para desarrollar proyectos que

les permitan aprovechar su entorno y recursos culturales, viéndose desplazadas por nuevos modelos turísticos dirigidos a un público con mayor poder adquisitivo.

Este cambio se comercializa bajo el discurso del turismo sostenible y competitivo. Para justificar la reorientación del apoyo estatal, se promueve la inversión en zonas con alto potencial económico, donde se ofrecen incentivos a empresarios mediante subsidios, créditos y facilidades administrativas. Además, se invierte en infraestructura y promoción turística con el argumento de generar empleo y dinamizar la economía local. La mercantilización del turismo en estas regiones transforma los recursos naturales y culturales en productos de consumo, diseñados para atraer visitantes y maximizar las ganancias del sector.

Por medio de este modelo, se facilita la acumulación de riqueza en manos de inversionistas con mayores recursos. Las comunidades locales pierden el control sobre su territorio y sus tradiciones, mientras que grandes empresarios aprovechan las facilidades estatales para consolidar su dominio en el mercado. Pequeños negocios, como artesanos y proveedores locales de hospitalidad, quedan en desventaja y son progresivamente desplazados por grandes cadenas hoteleras, restaurantes y agencias de viaje que absorben su mercado territorial.

Este proceso responde a una lógica de acumulación originaria o por desposesión. Se apropian bienes naturales y culturales que antes eran utilizados por la población local para su sustento y se convierten en mercancías dentro de la industria turística. A medida que más territorios y tradiciones son incorporados al mercado, el crecimiento de las empresas turísticas se da a costa del aumento de la desigualdad y la precarización de las comunidades, consolidando un modelo económico que favorece la concentración del capital en pocas manos.

No cabe duda de que, tanto por el Estado como por los organismos internacionales, mostraron preocupación por las grandes implicaciones políticas, socioculturales, ambientales y económicas derivadas del desarrollo de políticas turísticas para impulsar el turismo de sol y playa. Sin embargo, los resultados obtenidos no cumplieron con las expectativas en cuanto al mejoramiento de las condiciones de las poblaciones locales y su entorno. En este contexto, la

recreación dejó de ser una herramienta de inclusión social para convertirse en un motor económico impulsado por la competitividad global.

Inicialmente, el Estado fomentó la recreación y el ocio para las personas trabajadoras y sus familias; sin embargo, con el cambio del modelo keynesiano al neoliberalismo, fue eliminada en favor de una diversificación de las actividades turísticas. Así, no solo se promovieron políticas orientadas al turismo de sol y playa, sino también aquellas dirigidas a entornos interiores como las riquezas naturales y culturales de poblaciones que están en las montañas. En este contexto, Fletcher (2019: 40) expone lo siguiente:

La neoliberalización dentro de la industria del turismo se puede observar de manera general en la tendencia del llamado *“nuevo turismo”* o *“turismo alternativo”*, que fue facilitado por la reestructuración neoliberal que tuvo lugar en relación con los llamados Programas de Ajuste Estructural (PAE). Esto ha llevado al desarrollo de grandes nichos de mercado, diseñados para gustos individuales de cada turista (p.40).

Es evidente que, detrás de la nueva reconceptualización del turismo, por un turismo alternativo tiene que ver con lo expuesto por Hong, (2008 y Dachary y Arnaiz, 2009, por medio de Pérez Ramírez et al., 2011: 232) al describir que

...“la expansión del turismo, impulsada por intereses del capital, ha llevado a la homogenización de destinos y a la mercantilización del ocio, perpetuando la explotación y dominación de los países subdesarrollados por parte de los desarrollados, a través de un turismo rural promovido externamente que actúa como una nueva forma de colonización. (p.232)

Con esas lógicas, el Estado ha rediseñado sus políticas de turismo y vuelve a retomar junto con los organismos internacionales las políticas sociales y busca empoderar a grupos de pobladores locales comunitarios, para que sean ellos ahora los que transformen sus territorios en función del turismo basado en la demanda extranjera.

Lo anterior, concuerda con lo descrito por Monterroso Salvatierra Y Zizumbo Villarreal, 2009b: 135) quienes sostienen, que los organismos internacionales ejercen una influencia

significativa sobre los gobiernos de los países en desarrollo. Según su análisis, estas entidades alteran los objetivos y políticas sociales de estos gobiernos para implementar programas destinados a combatir la pobreza. Este proceso, a su vez, fomenta la proliferación de organizaciones civiles y provoca una reducción en los presupuestos estatales.

O sea que, tanto para Dachary Y Burne (2012: 49) como para Harvey (1991) y Fletcher, el turismo alternativo surgió como respuesta a los impactos territoriales desiguales provocados por el turismo masivo, especialmente en los destinos de sol y playa. Harvey lo describe como un "*nuevo turismo o turismo alternativo*" que ofrece una alternativa al modelo de turismo masivo. Por su parte, Dachary y Burne destacan que, en este tipo de turismo, se impulsa el desarrollo local al fomentar MiPymes, convirtiendo en elementos de valor los recursos naturales, históricos y culturales con los cuales responden a nuevas demandas turísticas; y Fletcher hace referencia a la neoliberalización de los recursos naturales.

Sin embargo, aunque las personas autoras no lo expresan de manera explícita, es evidente que sitúan el turismo alternativo en un contexto de transición entre los modelos económicos de bienestar y el neoliberalismo. Aunque, Fletcher sostiene que el *nuevo turismo* surgió para debilitar las formas como se desarrollaba el turismo en el modelo de bienestar, lo cierto es que no fueron debilitadas, sino que fueron eliminadas con la llegada del neoliberalismo.

Esto implica que el Estado orienta su apoyo hacia el libre mercado, priorizando aspectos económicos sobre los sociales. Esta tendencia ha llevado a la eliminación de logros obtenidos por medio de luchas, marchas y reformas políticas destinadas a garantizar el acceso de las personas menos favorecidas al ocio y la recreación a precios accesibles, con un enfoque en los beneficios colectivos. Por un lado, las políticas recreativas dirigidas a los trabajadores han perdido su exclusividad y ahora están disponibles para un público más amplio y con más dinero, lo que ha desvirtuado su propósito original.

Por otro lado, los apoyos estatales destinados a emprendedores con escasas condiciones económicas se han orientado hacia personas con altos recursos económicos. Este cambio no solo ha afectado las lógicas que dieron origen al turismo durante el keynesianismo, caracterizado por un enfoque recreativo de carácter social y de beneficio colectivo, sino que también ha exacerbado

la desigualdad de oportunidades para emprendedores locales quienes se caracterizan por poseer bajos recursos económicos, en comparación con empresarios. Todo esto ha sido consecuencia de la llegada del neoliberalismo.

Empero, Harvey (2007), ofrece una valiosa contribución teórica sobre el turismo alternativo en el contexto del neoliberalismo, que merece ser destacada. Para él, una de las modalidades del dicho modelo es el ecoturismo. Este, refleja mecanismos neoliberales como la privatización, la mercantilización y la desregulación, buscando maximizar la transformación de los recursos naturales en mercancía. Actúa como motor del desarrollo económico local, promoviendo el emprendimiento y fomentando un manejo sostenible.

De manera similar y coincidiendo por lo expresado por Harvey, fue como más adelante Monterroso Salvatierra (2020, por medio de Zizumbo Villarreal et al., (2020: 48-49), reafirma que a partir del año 1982 del siglo XX, los *estados tercermundistas* implementaron un modelo neoliberal impulsado por organismos internacionales, lo que llevó al desmantelamiento de las estructuras keynesianas y del Estado de bienestar. Según él, este proceso preparó las bases para adoptar nuevas lógicas y de esa manera, facilitar su transformación al neoliberalismo. Las reformas incluyeron la flexibilización laboral, la reducción del gasto en educación y salud, la privatización de empresas estatales y la explotación de recursos naturales. Estas medidas transformaron los gobiernos nacionales, cediendo el control económico a empresas capitalistas privadas y atrayendo a corporaciones transnacionales.

O sea que, para Monterroso Salvatierra, estas medidas funcionaron como puentes que facilitaron la reestructuración de los Estados *tercermundistas* de bienestar hacia su transformación en *Estados Tercermundistas Neoliberales*. Esto implica que el Estado reduce su apoyo a entidades gubernamentales de bienestar social, y en su lugar, incrementa su respaldo a estructuras empresariales privadas y de libre mercado. Además, se desregulan mercados permitiendo mayor libertad empresarial para operar sin restricciones estatales. De esta manera, se promueve que los bienes comunes administrados por entidades gubernamentales pasen a ser utilizados para el beneficio de empresas privadas. En este contexto, se busca explotar de manera no tradicional, los recursos naturales presentes en los territorios comunitarios.

Por otro lado, Pérez-Ramírez et al., (2011: 240) argumentan que, aunque los gobiernos locales han impulsado el turismo alternativo, su actuación está condicionada por los enfoques y estímulos proporcionados por organismos internacionales (OI). De esa cuenta, su capacidad de acción se ve limitada a la implementación de prácticas definidas externamente, adoptando programas bajo las lógicas como el desarrollo sostenible y la nueva ruralidad con el fin de transformar el entorno rural por medio del turismo.

O sea, según lo descrito por Pérez Ramírez et al., es evidente que, la capacidad de acción de las instituciones gubernamentales en la promoción del turismo alternativo está limitada por las directrices de los OI por lo que, al ser adoptadas localmente, restringe la autonomía de las comunidades para desarrollar estrategias que respondan a sus propias necesidades, y en lugar de encadenar servicios comunitarios, genera una desconexión con la realidad local¹⁰.

Eso fue lo que quiso expresar Filardo (2006: 192-193) cuando describe que, gran parte de la producción científica relacionada con la sociología del turismo proviene de *países desarrollados*. Esta situación influye de múltiples maneras en la comprensión del turismo en los *países no desarrollados*. Por lo tanto, es fundamental considerar estas diferencias al abordar el turismo como un fenómeno global.

Por lo tanto, es crucial plantear la pregunta: ¿El turismo alternativo, en lugar de empoderar a las comunidades, se transforma en un mecanismo de dominación mediante modelos económicos impuestos desde el exterior? Esta interrogante es fundamental para comprender las dinámicas de poder en el turismo. En ese sentido, la investigación de autores como Monterroso Salvatierra Y Zizumbo Villarreal (2009a) sostienen que, un turismo impulsado desde la perspectiva de la economía del trabajo puede contrarrestar los efectos negativos del proceso de globalización y modernización; Monterroso Salvatierra (2010) añade que, el turismo tiene el

¹⁰ La adopción de programas de desarrollo externos, como el turismo sostenible, el turismo rural, el turismo comunitario, el turismo regenerativo, el ecoturismo, el astroturismo, el turismo de aventura, el turismo de bienestar, el turismo de naturaleza, el turismo gastronómico, el turismo de experiencias, el turismo de festivales y eventos, el turismo de proximidad, el turismo de ciudad, de museos y obras de arte y el turismo de voluntariado, entre otros.

potencial de mejorar la calidad de vida en zonas rurales si se enfoca en el desarrollo de sus pobladores locales, en lugar de someterse a las exigencias del mercado.

Sin embargo, Narvaez (2014) expone que, a menudo el turismo alternativo puede ser cooptado por intereses externos, limitando de esa manera su potencial para empoderar a personas de comunidades locales. Por ello, es crucial fomentar enfoques turísticos participativos que surjan de las voces y experiencias locales. Esto permitirá transformar el entorno y fortalecer la identidad, tradiciones y costumbres de las comunidades.

La literatura sobre turismo sostenible con justicia social respalda esta idea; la inclusión de comunidades en sus propias toma de decisiones es fundamental para prevenir la dominación y garantizar una distribución equitativa de los beneficios del turismo (Zizumbo Villareal et al., 2017).

1.4.4. El papel del Estado y de los Organismos Internacionales

Los organismos internacionales han promovido el turismo como el instrumento de desarrollo económico local y regional en los Países en Vías de Desarrollo (PVD), debido a sus características únicas, como su abundancia intangible de recursos naturales y la movilidad de la demanda turística, y ha puesto al turismo como una vía prometedora para transformar sus economías y mejorar las condiciones de vida en estos países (Pérez, 1998).

Por otro lado, en el ámbito político, el turismo se emplea como una herramienta de poder (Aguilar Astorga y Lima Facio). Esto significa que, la formulación de políticas públicas turísticas está influenciada por el respaldo de organismos internacionales. Al recibir ayudas económicas, patrocinios, asistencia o asesorías, las intenciones de aplicación local quedan subsumidas, y las políticas se diseñan desde una perspectiva global.

Asimismo, Baudes, Cañada y Gascón (2012, por medio de Andikoetxea, 2021: 15) mencionan que estos organismos, consideran el desarrollo turístico como un componente clave para reducir la pobreza y cerrar la brecha de desigualdades entre sociedades, utilizando el turismo como un medio accesible para el crecimiento y progreso económico en los países en desarrollo. Además, promueven la creación de organismos estatales, como cámaras de

asociaciones profesionales y cámaras nacionales e internacionales de promoción turística, que desarrollan programas para mejorar la educación de la población y atender demandas laborales del sector turístico.

En este contexto, se ha fragmentado y mercantilizado los espacios naturales convirtiéndolos en recursos clave para el capitalismo (Escalera Briceño et al., 2018). Pero no son solamente los recursos naturales los que se impactan, sino también a los pobladores locales junto a sus tradiciones y formas de subsistencia, creando una brecha entre la naturaleza humana y no humana.

Es innegable que las políticas públicas deben adaptarse a contextos cambiantes y dinámicos, como señalan Gavilanes, Salazar Vargas y Palumbo. Además, la efectividad de estas políticas radica en la colaboración por medio de un enfoque integral y participativo entre el sector público, el privado y la ciudadanía, tal como lo aporta MIDEPLAN. Por otro lado, Aguilar Astorga y Lima Facio, concluyen que es indiscutible que las políticas públicas tienen una naturaleza multifacética y una relación intrínseca con el Estado, la sociedad y el poder.

Sin embargo, entre los autores revisados, nadie reconoce que son pocos los grupos sociales que se benefician de las políticas públicas turísticas. Aunque Monfort Mill expone la política turística ideal, en la práctica, solo unos pocos ciudadanos logran aprovechar los beneficios ofrecidos por el Estado. Esto hace que dichas políticas sean injustas y excluyentes para las poblaciones comunitarias donde se implementan.

Bajo este contexto, los principales beneficiarios son, por un lado, empresarios privados que se confunden con empresarios estatales, y que se anticipan a los cambios que traerán las políticas turísticas. De esta manera, obtienen ventajas sobre el resto de la sociedad. Por otro lado, también se benefician grupos de inversionistas extranjeros, quienes gozan de exenciones en sus obligaciones tributarias y reciben importantes incentivos que les permiten la exoneración en la compra de diversos equipos y maquinaria. Además, se les arrenda el territorio, junto con todos sus recursos naturales, socioculturales, arqueológicos, flora, fauna, minerales, aire y agua etc.

Esto plantea una serie de inconformidad y conflictos sociales por parte de grupos locales hacia ese tipo de desarrollo turístico altamente protegido y promovido por las políticas públicas turísticas estatales.

Al igual que muchos autores, ONU Turismo también omite abordar de manera directa la disparidad inherente al modelo turístico contemporáneo. No obstante, reconoce al turismo como un motor clave para el desarrollo en dos ámbitos fundamentales: el económico y el político.

Sin embargo, en el ámbito económico el enfoque adoptado se limita a ofrecer análisis generales que destacan el crecimiento financiero como principal indicador de progreso. Esta perspectiva ignora otras disparidades significativas al centrarse exclusivamente en los beneficios económicos por lo que, se desatienden las necesidades socioculturales y ambientales de las comunidades locales, así como las oportunidades que el turismo podría brindarles para mejorar su calidad de vida. Esta visión reduccionista no permite comprender de manera integral el verdadero impacto que la actividad turística tiene en los territorios afectados, lo que contribuye a perpetuar una narrativa centrada únicamente en la rentabilidad.

Del mismo modo, en el ámbito político, el análisis mantiene una perspectiva generalista que evita profundizar en el uso estratégico de las herramientas gubernamentales en materia turística. No se menciona que muchas veces estas políticas públicas facilitan el aumento del turismo receptivo por medio de la comercialización de zonas de sol y playa tipo *resorts*, promoviendo un modelo altamente lucrativo, pero socialmente cuestionable. Además, se aprovechan reformas políticas para implementar incentivos como arrendamientos, expropiaciones, donaciones, condonaciones y exoneraciones, fortaleciendo sin restricciones el modelo dominante de turistificación. Esta mirada superficial impide cuestionar críticamente el impacto desigual de estas políticas en las comunidades locales, lo que evidencia una falta de rigor en la evaluación de los efectos socioeconómicos del desarrollo turístico promovido.

Así, los Estados implementan cambios legislativos que fomentan un turismo con enfoque económico, adaptando sus territorios naturales a esta nueva realidad. En palabras más claras, el Estado implementa planes de desarrollo turístico basados en políticas neoliberales que promueven la competitividad económica y el libre mercado, limitando la intervención

gubernamental para fomentar la inversión privada y la innovación en espacios antes no capitalizados. Bajo el contexto anterior, Cárdenas (1991, por medio de Portillo, 2002: 10) expone que, el mercadeo turístico busca promover la productividad empresarial para convertir el turismo en una actividad altamente rentable para inversionistas, *tour* operadores y para el país. en este sentido, las ONG desempeñan un papel fundamental en la promoción de estas iniciativas a través de la emancipación de los pobladores de comunidades rurales. No obstante, las consideraciones generales sobre este tema no serán abordadas en el presente apartado.

Por lo tanto, es fundamental destacar que, aunque los autores revisados afirman que el Estado formula políticas públicas turísticas en beneficio de todos los grupos involucrados, ninguno aborda lo que esto implica realmente para el Estado. Estas políticas requieren significativas inversiones de recursos económicos provenientes de impuestos nacionales, destinados a promover leyes y programas para atraer el turismo de sol y playa. Esto implica asignar amplios recursos estatales para facilitar todo tipo de infraestructura y servicios, con el objetivo de transformar territorios para su aprovechamiento turístico. Sin embargo, estos beneficios no se dirigen a empresarios locales, sino a grandes multinacionales extranjeras.

En vista de lo anterior, por un lado, las comunidades por medio de políticas públicas turísticas son despojadas de los espacios naturales que solían aprovechar sin necesidad de permisos. Por otro lado, esto resulta en un incremento de la explotación territorial y de todo tipo de recursos naturales. Además, mientras unos pocos ven mejoría en sus condiciones de vida, otros ven aumentar la pobreza, la desigualdad, la gentrificación y la precarización de sus lugares de vida.

En otras palabras, mientras los beneficios económicos producidos por la turistificación por medio de las políticas públicas turísticas estatales son aprovechados por empresas capitalistas más transnacionales que nacionales, a los integrantes comunitarios no les queda más que aceptar el rol de mano de obra no calificada (la calificada es extranjera), a menudo bajo condiciones laborales desfavorables.

El estado ofrece abundantes beneficios económicos y facilidades para atraer a inversionistas nacionales y extranjeros con alto poder adquisitivo. Estos inversionistas se

benefician de este impulso, mientras que los pobladores son despojados del control sobre el trabajo, de los recursos económicos recaudados por impuestos nacionales y de toda la riqueza contenida en sus territorios. Como resultado, son controlados y subsumidos por la acumulación originaria o por desposesión, así como por la acumulación ampliada.

Los recursos económicos de los cuales el estado dispone para contrarrestar desequilibrios sociales y mejorar la condición de vida de sus pobladores, ahora son destinados para propiciar el desarrollo turístico sin mengua, en lugar de destinarse a satisfacer necesidades locales, los impuestos nacionales como se mencionó anteriormente se utilizan para incentivar la inversión turística favoreciendo principalmente a empresas transnacionales.

En este contexto, el uso de los recursos económicos estatales se justifica desde una perspectiva económica, transmitiendo a la población local la idea de que la inversión pública en proyectos turísticos generará un derrame de beneficios para toda la comunidad. Esta promesa se traduce, supuestamente, en una mejora en la empleabilidad de sus habitantes y en la creación de nuevos emprendimientos destinados a atender al turismo extranjero. Además, se recurre a otros discursos, como el de la conservación de los recursos naturales, y se emplean indicadores económicos globales como herramienta persuasiva para terminar de convencer a la población.

Por otro lado, para fomentar la acumulación de capital, el Estado genera nuevas leyes y modifica las políticas públicas turísticas con el objetivo de crear incentivos para las empresas transnacionales. Además, destina recursos económicos para transformar todo lo necesario que cimienta la plataforma turística y otorga licencias ambientales para cambiar los usos del suelo. También promueve la creación de centros educativos y especializados que capacitan a la población, convirtiéndola en facilitadores de servicios en empresas turísticas.

En este contexto, el tipo de acumulación es la originaria o por desposesión, donde el valor social y comunitario se ve comprometido en favor de intereses comerciales, quedando subsumido su control por el capital.

Las entidades gubernamentales promueven políticas públicas para el desarrollo turístico de acuerdo con las recomendaciones por parte de organismos internacionales y no bajo las condiciones propias del territorio y sus pobladores locales. Esto significa que, dichas políticas

están bajo la influencia de grandes inversionistas extranjeros, dejando a las comunidades sin poder de decisión sobre el desarrollo que ellos quieren para sus propios territorios.

En este contexto, la entidad estatal rectora del turismo nacional comercializa el destino o producto turístico mediante el uso reiterado de recursos económicos públicos, dirigidos a una intensa campaña de promoción del turismo de sol y playa, así como de actividades de montaña o de interior. Una vez más, en estas ferias internacionales se visibilizan principalmente las grandes cadenas de hoteles de empresas transnacionales o bien de grandes empresarios nacionales, mientras que los pequeños emprendimientos turísticos locales quedan excluidos.

Para facilitar la acumulación, una vez que el Estado ha reformado sus leyes y políticas, así como invertido enormes cantidades de recursos económicos, se promueve la entrada de inversión extranjera para que estas entidades sean las encargadas de desarrollar los proyectos turísticos capitalistas. Además, por un lado, permite que organizaciones no gubernamentales y organismos internacionales realicen estudios que justifican la innovación y la diversidad empresarial; por otro lado, se aceptan créditos blandos por parte de organismos internacionales (FMI, BM etc.) para promover intensamente, emprendimientos turísticos en personas con alta capacidad de pago. Finalmente, el Estado apoya la creación de cámaras privadas de turismo. Mientras tanto, los emprendimientos turísticos locales permanecen a la espera de oportunidades que no se materializan.

En este contexto, el tipo de acumulación es la originaria o por desposesión, donde la autonomía y participación en las decisiones sobre el desarrollo turístico son despojadas en favor de intereses económicos, quedando subsumido su control por el capital. Esta situación se produce cuando los recursos económicos del Estado y el poder estatal se concentran en manos de pocas empresas privadas. Como resultado, las instituciones públicas quedan limitadas en su capacidad para gestionar y redistribuir recursos de manera equitativa entre las comunidades. Esto genera la exclusión de las poblaciones locales, impidiendo su acceso al bienestar colectivo y se generan fenómenos como la gentrificación, la precarización laboral y el aumento de la desigualdad, afectando muy negativamente a los pobladores locales.

1.5. Del turismo como política social (Fortaleciendo el capitalismo y suavizando sus efectos negativos)

1.5.1. *Turismo para trabajadores: Política Social Keynesiana*

Después de la Segunda Guerra Mundial surgió el modelo económico keynesiano o del bienestar, perdurando aproximadamente desde 1945 hasta 1982. Con dicho modelo, se buscaba por un lado, proteger los derechos individuales y sociales de las personas dentro del capitalismo, y por otro lado, buscaba asegurar su equilibrio económico (Souza Santos & Martins, 2020). Durante este período se aumentó la regulación estatal en los aspectos económicos, con la finalidad de lograr la protección social y el pleno empleo. Además, hubo aumentos salariales, alto crecimiento económico y bajas tasas de desempleo (Anisi, 2005).

En este contexto, De la Villa Gil (2015) describe que, este modelo se caracteriza por que las personas tienen garantía efectiva de los derechos humanos y la satisfacción de necesidades básicas como la vivienda, educación, la alimentación y el ocio. Sin embargo, Monereo Pérez et al., (2000) expone que debido a las rápidas transformaciones económicas desde la década de los años setenta, la eficacia de las políticas keynesianas tradicionales fueron reemplazadas por otro tipo de recomendación política de mayor complejidad.

La recomendación política de mayor complejidad a la que hace referencia De la Villa fue el sistema económico neoliberal. La transición del Keynesianismo al neoliberalismo significó un cambio muy importante en los paradigmas económicos presentados a finales del siglo XX. Según Mishel et al., 2001 y Weisbrot et al., 2002 (por medio de Palley, 2005). Esta transición se dio con las elecciones de Thatcher y Ronald Reagan en 1979–1980, y marcaron el inicio del poder político y económico neoliberal. Este sistema, basado en ideas del orden espontáneo de Friedrich Hayek sobre la libertad económica y la intervención estatal limitada se transformó en un fenómeno global controvertido (Campodónico Sánchez, 2020: 10; Harvey & Varela Mateos, 2007: 7). Chile, durante el mandato de Pinochet fue uno de los países que experimentó una transición del estatismo al neoliberalismo (Valdivia Ortiz De Zárate, 2001).

Desde entonces, el modelo neoliberal ha sido aplicado en países desarrollados así como en vías de desarrollo, donde su característica principal radica en la economía de libre mercado y sus amplias implicaciones socioculturales y políticas; sin embargo, sus resultados han sido criticados en comparación con el crecimiento y la distribución del ingreso de la era keynesiana (Harvey & Varela Mateos, 2007; Palley, 2005).

A partir de dichas implicaciones, los gobiernos nacionales de los países en vías de desarrollo apoyaron el desarrollo del capitalismo creando centros recreativos para los trabajadores, tanto del sector público como del privado; se le conoció como turismo social.

Empero, el turismo como política social tiene sus albores en las luchas dadas por parte de grupos de personas trabajadoras para lograr disponer de tiempo para la recreación y el ocio. Sus transformaciones han continuado en la medida en que ha avanzado la historia del turismo.

En ese tenor, (Palley, 2005) expuso que, el "*Turismo social*" carece de una definición clara y varía entre ser demasiado amplia o restringida. El término "*social*" es fundamental para entender su naturaleza y, por lo tanto, debe entenderse como:

El conjunto de actividades que genera una demanda turística caracterizada esencialmente por sus escasos recursos económicos, de manera que el acceso al ocio turístico puede producirse solo mediante la intervención de unos agentes operadores que actúan tratando de maximizar el beneficio colectivo (2005).

De esa cuenta, Lanquar (1984:1) expuso que dicho concepto emergió entre los años 1930 y 1950 del siglo pasado. Por un lado, fue asociado a la introducción de vacaciones pagadas, y, por otro lado, fue vinculado al tiempo de trabajo considerándose un turismo popular. Lanquar agrupó sus características en cinco aspectos claves: "nivel de precios relativamente bajo, carencia de ánimo de lucro, democracia en las decisiones, carácter colectivo del consumo turístico y desarrollo humano en actividades de ocio y animación".

En concordancia con lo anterior Muñiz Aguilar (2023:147) expuso que, cuando en España surgieron las políticas de turismo social, fueron tres los instrumentos utilizados por la obra sindical: el primero, fueron precios especiales. Enseguida la organización de viajes y excursiones;

luego, la gestión directa de instalaciones y equipamiento [...] todas ellas, se priorizaban en beneficio para las personas más desfavorecidas.

De manera que, los movimientos de grupos turísticos se venían configurando en dos aspectos: primero, como una práctica privada exclusiva de círculos elitistas; y segundo, como una forma de viaje social resultante de las luchas de las clases trabajadoras y la posterior implementación de políticas para mejorar las leyes laborales (Schenkel, 2019:3).

En cuanto a esto Schenkel (2019: 147) expone que, hasta mediados del siglo XX solo las clases aristocráticas podían disfrutar del turismo. De esa cuenta, el origen y consolidación del turismo social, nació como una forma de promover los principios humanistas y solidarios, con el objetivo de facilitar el acceso al ocio para todos, ya que los trabajadores no tenían los recursos ni el tiempo para hacerlo.

En efecto, varios países de la región Latinoamericana a principios del siglo XX, tanto el sector público como el sector privado dieron lugar a la implementación de programas destinados a crear centros recreativos, así como actividades para las personas trabajadoras y sus familiares. Venegas Valdebenito & Videla Bravo (2016) exponen que, en Chile, las grandes industrias dieron lugar a iniciativas de alimentación, vivienda, salud y entretenimiento con la finalidad de mejorar el bienestar de las personas trabajadoras.

En ese mismo país, Andrade & Carlos (2016) exponen que desde el siglo XIX el control del tiempo de trabajo se asoció a valores culturales que evaluaban el uso del tiempo. Se redujeron espacios de esparcimiento y se promovieron celebraciones capitalistas. La organización del tiempo libre se transformó en un elemento clave para moralizar a las clases populares, regular su tiempo libre y alinearse con las ideologías capitalistas. En otras palabras, eran estrategias de control sobre las personas trabajadoras. Al limitar el esparcimiento y promover celebraciones capitalistas, se buscaba facilitar una mayor explotación al priorizar la productividad sobre el bienestar. De manera similar (Marcassa, 2003) expone que, en Brasil se fundó en 1935 el Servicio Municipal de Juegos y Recreación, para fomentar nuevas actividades de ocio para la clase trabajadora.

Por otro lado, los Estados de la región mesoamericana, al reconocer la importancia del descanso, no para el bienestar personal sino para el rendimiento productivo de los negocios, promovieron el capitalismo y financiaron actividades en los sectores públicos y privados, permitiendo que los trabajadores y sus familias pudieran asistir sin costo a centros recreativos. Algunos ejemplos de lo antes descrito para el caso de Guatemala, fue el Instituto de Recreación de los Trabajadores (IRTRA), fundado en 1960. En el caso de Costa Rica, fueron los centros recreativos desarrollados por la Refinadora Costarricense de Petróleo (RECOPE), el Instituto Costarricense de Acueductos y Alcantarillados (AyA), y el Instituto Costarricense de Electricidad (ICE) etc.

1.5.2. El Neoliberalismo y el capitalismo de rostro humano

Para inicios de la década de los ochenta todavía no se había concretado el concepto de desarrollo o turismo sostenible como tal. Las preocupaciones de esa década provenían de varios grupos de científicos quienes alertaban al mundo sobre los impactos del crecimiento desmedido de la economía. Se buscaba evidenciar que tanto el extractivismo masivo, como la explotación de los recursos naturales limitaban el crecimiento económico y por lo tanto, no se podía seguir con la idea de crecimiento económico infinito si la base de materias primas provienen de fuentes naturales finitas (Meadows et al., 1975)¹¹ e (Imbert et al., 2018).

Estos paradigmas de desarrollo sostenible y más tarde el de turismo sostenible se comienzan a configurar desde que se inició la aplicación del modelo neoliberal, aproximadamente entre los años ochenta e inicios de los noventa del siglo XX, con la fortaleza de ser impulsados por organismos internacionales y adoptado por empresarios y gobiernos locales (Rodríguez Pulgarín 2011), y bajo este nuevo enfoque, continuar la expansión turística

¹¹ Donella H. Meadows, una destacada científica ambiental, educadora y autora. Se centra en su contribución al desarrollo del informe *“Los límites del crecimiento”* (1972), un hito en el análisis de la sostenibilidad global. El texto también resalta su enfoque sistémico para abordar problemas complejos y su compromiso con la educación y la comunicación en temas ambientales.

reconocida como el *boom turístico* entre los años 1950 y 1973 del siglo XX, el cual estaba siendo cuestionado (Olmos Juárez y García Cebrián 2016).

A este *boom turístico* se le categorizó como el período del turismo de masas, el cual provocaba variedad de efectos negativos en los ámbitos sociocultural, ambiental, económico y político. Ante esta problemática, se inició un debate a nivel mundial, sobre cómo crear un turismo más inclusivo y beneficioso al cual se le denominó turismo alternativo, de exteriores o de montaña Narvaez (2014) y más adelante se le pospuso el concepto sostenible .

Por otra parte, Harvey (1991) describe que el surgimiento del *nuevo turismo o turismo alternativo* es una manifestación del neoliberalismo en la industria turística, como respuesta al turismo masivo. Este redireccionamiento se enmarca en una transición del capitalismo *fordista*, caracterizado por grandes empresas integradas verticalmente, hacia un modelo neoliberal *postfordista* que favorece la acumulación flexible y la oferta de viajes aún más personalizados y diversos.

Siguiendo esta lógica, Fletcher (2019: 42) describe que los recursos naturales han sido objeto de neoliberalización mediante la asociación del neoliberalismo con el ecoturismo, un enfoque que promueve el turismo basado en la naturaleza y busca proporcionar beneficios ambientales y sociales a comunidades rurales. Este modelo surgió para debilitar el modelo económico de providencia o keynesiano, gestionando los recursos naturales y revitalizando la acumulación de capital tras la recesión del año 1973.

Al período en el cual se da inicio al turismo alternativo, Zizumbo Villareal et al., (2017: 15) lo identifica como el “postturismo de masas”, según ella, el objetivo es generar un cambio de paradigma en la comprensión del turismo. En lugar de centrarse en grandes cadenas hoteleras y restauranteras de sol y playa, así como en el desarrollo de actividades en lugares abarrotados de gente, se busca recuperar las identidades culturales y los paisajes de las montañas locales, permitiendo a las personas reconectarse con la naturaleza y las culturas de la zona.

En este mismo orden de ideas, para Dachary Y Burne (2012: 49) el turismo alternativo se distingue del turismo masivo al no estar dominado por grandes turoperadores, lo que beneficia a pequeñas y medianas empresas locales. Es más sostenible y respeta las costumbres de la

localidad, permitiendo una valorización de los recursos naturales de los territorios, sean estos históricos y culturales, y de esa manera, fomentar un desarrollo local.

Del mismo modo, para Ibáñez Y Rodríguez (2012: 18,21) el turismo alternativo se plantea como una corriente en la cual la persona turista participa en actividades recreativas en contacto con:

...la naturaleza y las expresiones culturales de comunidades rurales, indígenas y urbanas, respetando los patrimonios natural, cultural e histórico del lugar que visitan. Entre ellas están el turismo cultural, turismo rural, agroturismo, ecoturismo, turismo de aventura, turismo de caza o caza deportiva etc. (pp.18-21)

Mientras que para Acerenza (2019: 48):

es un concepto que agrupa diversas modalidades de turismo consciente y responsable, que se desarrollan a menor escala, con bajo impacto ambiental y respeto por las comunidades locales, y que puede ser gestionado por pequeñas y medianas empresas que promueven un desarrollo sostenible. (p.48)

1.5.3. La recreación: fundamento de la política turística social del neoliberalismo

Antes del neoliberalismo, los programas recreativos se desarrollaban exclusivamente para trabajadores y sus familias, ofreciendo espacios de esparcimiento organizados y promovidos por el Estado de providencia como un derecho a todo trabajador, sea público o privado. La accesibilidad a estos programas era restringida, ya que solo podían acceder aquellos empleados pertenecientes a los sectores antes mencionados. Además, la recreación y el turismo se consideraban actividades separadas, lo que impedía una integración entre ambas. Esto significaba que los servicios recreativos estaban orientados a trabajadores del sector empresarial privado y sus familiares, con un enfoque basado en la demanda; es decir, estaban diseñados en función de las necesidades y expectativas de los beneficiarios. Así, el costo, recaía en el Estado cuando le pagaba todo a sus trabajadores públicos y familiares, o bien a la empresa privada quien cubría los costos para sus trabajadores privados y sus familiares

Por otro lado, el turismo estaba dirigido principalmente a extranjeros, quienes disfrutaban en su mayoría, de actividades de sol y playa, mientras que las actividades de montaña o de interiores para esta época tenían menor o nula relevancia. En cuanto al desarrollo de emprendimientos turísticos, se fomentaban iniciativas dirigidas a grupos en condiciones económicas difíciles, lo que permitía la participación de sectores menos favorecidos en la actividad turística.

Con el cambio del modelo económico de bienestar por el modelo neoliberal, los programas recreativos dejaron de estar dirigidos exclusivamente a los trabajadores y sus familias, convirtiéndose en servicios disponibles para cualquier persona que pudiera pagarlos. Esta transformación fue organizada y promovida por el Estado capitalista. La accesibilidad se amplió significativamente, permitiendo el ingreso tanto a trabajadores nacionales de empresas privadas como a visitantes extranjeros, lo que abarcó un mercado más amplio y competitivo. Además, la recreación para trabajadores, que antes era promovida por el Estado, desapareció y se integró como una modalidad del turismo.

Otro cambio significativo estuvo relacionado con el giro en la promoción del desarrollo de emprendimientos turísticos, enfocándose en el turismo comunitario, especialmente en áreas rurales, con el objetivo de diversificar la oferta turística. En cuanto al emprendimiento, el apoyo se dirigió a aquellas personas denominadas prestadores de servicios turísticos en zonas rurales, donde las condiciones económicas favorecían la inversión y el desarrollo del negocio.

En suma, el enfoque del turismo pasó de basarse en la demanda, priorizando las necesidades de los usuarios, a centrarse en la oferta. Esta reorientación prioriza la atención a las condiciones del mercado y la rentabilidad económica, mediante la innovación y la desincentivación de actividades económicas tradicionales. Finalmente, la promoción del turismo dejó de estar en manos del estado de bienestar y pasó a ser impulsada por el capitalismo, lo que implica que todo inicio de actividades turísticas gira en torno a los intereses comerciales y económicos. Por otra parte, esta evolución indica un cambio notable hacia una mayor inclusión y diversificación en el sector turístico, impulsado por políticas capitalistas.

1.5.4. Servicios Turísticos Comunitarios: La respuesta campesina.

En la actualidad, cuando una persona empresaria se apropia o compra un terreno, o bien el gobierno se lo condona o concesiona, lo obtiene con todos los recursos naturales y sociales que en este existen. O sea que no solamente obtiene una porción de terreno, sino también las quebradas, ríos y sus nacimientos de agua, playas, volcanes, aguas termales medicinales, flora, fauna, calidad del suelo, aire, etc., que en este existen; y si hay personas habitando ese territorio, puede decidir dejarlas o sacarlas a su conveniencia, con el apoyo de las instituciones gubernamentales.

En tal sentido, resulta necesario aclarar el significado que se le da al término *territorio* actualmente y la relación que este tiene con el desarrollo del turismo como política económica. Por lo regular, cuando se usa el término *territorio*, se hace referencia a determinadas extensiones de suelo (tierra) cuya vocación principal no es la agricultura ni la ganadería, en las que está presente una variable cantidad de bienes naturales (bosques, flora, fauna, fuentes de agua, paisajes, accidentes geográficos, etc.) y que, desde siempre, han sido utilizados por personas de las comunidades rurales (pueblos originarios, principalmente) para la satisfacción de sus necesidades básicas y la perpetuación de sus usos y costumbres. En algunos casos esos territorios son reconocidos como comunitarios y en otros forman parte de las llamadas tierras nacionales (municipales, estatales, federales), actualmente más conocidas como “bienes comunes”.

Por esa posesión ancestral de los territorios comunes y comunitarios, y por el hecho de vivir en comunidad, el interés de comprarlos o venderlos no domina el pensamiento de los que integran esos grupos; además, como desde el periodo colonial fueron reconocidos como pueblos de indios (las comunidades y sus territorios), no ha existido interés alguno en legalizar su propiedad, a pesar de que durante el liberalismo fueron duramente atacados y muchos de ellos pasaron a ser propiedad de la burguesía que integraron los criollos inmediatamente después de lograda la independencia.

Lo que se ha mantenido por un poco más de 200 años como territorios comunes y comunitarios, tiene un gran valor de uso para sus habitantes, en la medida en que los utilizan

para satisfacer las necesidades inmediatas (recolectar leña, obtener plantas medicinales, alimenticias o construir casas con la madera de sus bosques, etc.) y como lugares sagrados en los que ejercitan sus tradiciones y creencias (ritos que integran sus cosmovisiones, fiestas patronales, etc.). De ahí que, en la actualidad, las comunidades de los pueblos originarios, sin tener un título de propiedad que les respalde, actúan como propietarias de esos territorios con el respaldo de sentirse y ser personas herederas de sus antepasados. Son los lugares de vida y de culto de las personas de los grupos étnicos.

Los pueblos ancestrales valoran los territorios en función de sus necesidades de vida y culto; tienen más o menos valor según las necesidades que son capaces de satisfacer los bienes naturales que poseen esos territorios. De manera que para ellos los bienes naturales tienen, pues, valor por su uso. Las personas capitalistas, en cambio, valoran los territorios en función de su capacidad para ser intercambiados, para lo cual, tienen que ponerlos en valor, o sea, valorizarlos económicamente, crearles valor de cambio; transformarlos de un bien común natural, en un bien económico o, lo que es lo mismo, en mercancía. En la economía capitalista esa valoración es la que permite su intercambio, o sea, su proceso de compraventa o mercantilización. Las personas capitalistas valoran, en términos económicos, los bienes naturales que poseen los territorios: montañas, ríos, lagos, la diversidad de flora y fauna, los lugares de sol, playa y mares, las aguas termo minero medicinales, el clima que posee (frío, cálido o húmedo), etc. De manera que para las personas capitalistas los bienes naturales tienen, pues, valor por su capacidad de cambio o valor de cambio.

Si durante los procesos de despojo y apropiación los grupos empresariales y las instituciones gubernamentales se coadyuvaron para llevarlos a cabo, durante los procesos de mercantilización hacen lo propio para dar paso a la transformación de un bien natural utilizado, hasta esos momentos, para satisfacer necesidades de uso, en un bien natural que, por haber sido valorizado económicamente, ahora será un atractivo turístico totalmente dispuesto a su mercantilización. Esto quiere decir que, la turistificación de un lugar termina, cuando un número considerable de personas de la comunidad local, al perder el control de su trabajo y sus territorios

dejan de ser personas productoras independientes y pasan a convertirse en la fuerza de trabajo de las empresas turísticas establecidas, o bien, a engrosar las listas nacionales de la pobreza.

1.5.5. EL papel del Estado y de los Organismos Internacionales

Según lo expresado anteriormente por Pérez Ramírez et.al., es fundamental identificar algunas entidades que se unen para facilitar el desarrollo de políticas turísticas. Estas políticas, promueven el turismo alternativo entre grupos de pobladores comunitarios, simulando un enfoque que incorpora las lógicas de inclusión de la política social. Tanto las organizaciones gubernamentales como las no gubernamentales, a nivel nacional e internacional, ofrecen marcos normativos, financiamiento y capacitación, promoviendo lógicas empresariales y de mercado global, que buscan integrar a las comunidades en la producción de atractivos turísticos. Dicho de otra manera, se les crea la ilusión de que, por medio de alguna forma de turismo alternativo, cada integrante de la comunidad podrá mejorar su calidad de vida. Se les asegura que estas iniciativas les permitirán mejorar sus condiciones económicas y, como resultado, facilitarán el acceso a aspectos esenciales como la comida, la educación, la tecnología y la salud etc. Además, se promete que los recursos naturales, humanos y no humanos serán gestionados de manera justa.

A continuación, se presenta una recopilación sobre las entidades que promueven el turismo como política social en el contexto del neoliberalismo. Se abordarán sus funciones en el fomento del turismo alternativo y la integración comunitaria, así como los beneficios relacionados con la mejora de las condiciones económicas y el acceso a recursos esenciales. Esta revisión permitirá comprender el impacto de estas iniciativas en la calidad de vida de las comunidades¹².

¹² Monterroso, N. y Zizumbo, L. (2009), La reconfiguración neoliberal en los ámbitos rurales a partir del turismo: ¿avance o retroceso?, *Convergencia, Revistade Ciencias Sociales*, Año 16, núm. 50, mayo – agosto. Toluca, Estado de México. Pérez-Ramírez, C., Zizumbo-Villarreal, L., Romero-Contreras, T., Cruz-Jiménez, G., & Madrigal-Urbe, D. (2011). EL Turismo como intervención e implicaciones para comunidades rurales. *Gestión Turística*, (16), 229–264.

Flores Abogabir (2009). El turismo rural comunitario: una alternativa productiva para la comunidad de Copal, Quebrada Honda de Nicoya, Guanacaste.

El Estado contribuye con políticas que favorecen alternativas de financiamiento no reembolsables y apoyo técnico, ofreciendo programas de asistencia para fortalecer la capacidad de gestión empresarial. También incluye cooperativas que apoyan a sus miembros en el desarrollo de proyectos turísticos sostenibles. Entre sus funciones específicas ofrecen: Políticas de financiamiento y asistencia técnica; mientras que sus beneficios directos: capacitación empresarial y acceso a financiamiento.

Ejemplos: Legisladores, Municipalidades, Ministerios (Turismo, Agricultura, Ambiente y Energía, Educación, Salud, Minas y Tierras, Vivienda y Asentamientos Humanos, Obras Públicas y Transporte), Universidades e institutos públicos, Cámaras Nacionales de Turismo, Universidades privadas, Centros de Investigación, Cooperativas y banca nacional.

Por su parte, los organismos internacionales contribuyen a brindar asesorías estatales y empresariales para la formulación y desarrollo de políticas de apoyo financiero y técnico, que impulsan las estrategias de pequeñas y medianas empresas (Mipymes) relacionadas con proyectos de turismo con enfoque social y que promueven la protección de la biodiversidad. Entre sus funciones específicas se incluyen asesorías técnicas y financiamiento; mientras que los beneficios directos abarcan proyectos sostenibles y conservación de recursos.

Ejemplos: Programas de Pequeñas Donaciones (PPD), Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Banco Interamericano de Integración Económica (BCIE), Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Fondos para el Medio Ambiente Mundial (FMAM), Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Mundial (BM), Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Organización Mundial de la Salud (OMS) y Organización de las Naciones Unidas (ONU) y ONU Turismo.

También están las Fundaciones y Agencias de Cooperación Internacional que ofrecen ayudas económicas para obras viales en infraestructura, así como mejoras en acueductos y saneamiento ambiental. Por un lado, brindan apoyo para la investigación mediante la realización de estudios generales de prefactibilidad; por otro lado, respaldan a instituciones sociales mediante un portafolio de oportunidades y servicios. Entre sus funciones específicas se incluyen

mejoras en infraestructura y financiamiento de estudios, mientras que los beneficios directos abarcan la infraestructura mejorada y el apoyo a iniciativas locales. Como ejemplo se mencionan algunos: Fundaciones como Ford, Rockefeller, Bill y Melinda Gates; Agencias como USAID, Banco Mundial (BM), Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID).

Las Organizaciones No Gubernamentales (Internacionales y Nacionales) Juegan un papel fundamental en el desarrollo del turismo con enfoque social, basándose fuertemente en principios sostenibles. De esa cuenta, ofrece financiamiento, apoyo técnico, capacitación y recursos para fortalecer la gestión empresarial, promover la conservación de recursos naturales y facilitar el desarrollo de infraestructura en comunidades locales. Entre sus funciones específicas: capacitación, financiamiento y conservación, además de ser intermediario entre organismos estatales, internacionales con grupos locales comunitarios. Mientras que los beneficios directos atribuidos: desarrollo sostenible, empoderamiento comunitario, desarrollo de estudios y análisis de problemáticas sociales, propuestas de organización etc. Ejemplos: Conservación Internacional, *Wildlife Conservation Society (WCS)*.

Es importante destacar que, la reorientación del estado benefactor hacia un modelo neoliberal resultó beneficiosa para el capitalismo. Por un lado, los atractivos turísticos de sol y playa continúan siendo efectivos en términos de acumulación de capital. Por otro lado, en el turismo alternativo no solo encontró una nueva forma de acumulación capitalista al aprovechar todos los espacios de un territorio, ya sea terrestre, acuático e incluso en el espacio por medio del turismo espacial, además, contó con el respaldo económico y político de instituciones gubernamentales para el beneficio de empresas nacionales y transnacionales.

En este sentido, el puente para que los organismos internacionales puedan influir en los países denominados del *tercer mundo* ha sido un discurso de ayuda en mejorar las condiciones económicas, sociales, políticas, comerciales y ambientales. Bajo estas lógicas, es como el Estado les propicia espacios para que recomienden e intervengan en programas, proyectos y actividades, con las cuales se puedan mitigar las diferencias entre grupos sociales.

De ese tipo de socios o convenios, es como se impulsan alternativas para que las comunidades rurales abandonen sus actividades tradicionales de subsistencia que han sido transmitidas de generación en generación y se orienten hacia las dinámicas de libre mercado, competencia y la prestación de servicios alternativos. Sumado a lo anterior, se han utilizado discursos globales como el desarrollo sostenible (DS), los objetivos del milenio (OM), los objetivos de desarrollo sostenible (ODS), la economía circular (EC) y la bioeconomía (BE) y la *nueva ruralidad* ahora llamado el desarrollo rural territorial para desincentivar el uso de sus tierras para la producción agrícola.

Como resultado de lo anterior, el cuarto proceso de turistificación identificado ha sido la utilización del turismo como política pública social para fortalecer el desarrollo del capitalismo o suavizar sus efectos negativos. Este fenómeno ha llevado a la fragmentación y transformación de territorios rurales, priorizando el desarrollo del capital en lugar del beneficio integral de las comunidades. Así, el turismo, bajo estas *nuevas* lógicas sociales, ha sido reorientado hacia un enfoque económico promovido por el neoliberalismo. Aunque el turismo alternativo en algunos países ha superado el ingreso de divisas de los medios de producción primaria y secundaria, aún se encuentra en deuda respecto al mejoramiento de las condiciones de vida de pobladores locales comunitarios. Con base en lo antes mencionado, es importante buscar alternativas de producción turística inclusivas, en las cuales se pueda lograr un desarrollo basado en el turismo con justicia social.

De manera que, el turismo alternativo tiene un significado distinto en comparación con el turismo tradicional basado en el modelo de bienestar y, posteriormente, en el modelo neoliberal. Esto significa que lo que hoy se conoce como *turismo social* se aleja de la idea clásica de viajar únicamente por placer. Actualmente, este concepto hace referencia a los esfuerzos locales que las personas dentro de la comunidad realizan para generar ingresos por medio de actividades turísticas para asegurar su subsistencia.

Un ejemplo claro de esto lo representan las personas propietarias de grandes extensiones de tierra que utilizando sus altos recursos económicos, recuperan el uso productivo de sus terrenos al convertirlos en atractivos o destinos turísticos. Tanto la explotación que hacían en

forma de agricultura o ganadería, así como su reorientación hacia actividades turísticas, operan como empresas capitalistas.

Por otro lado, las personas que habitan en las comunidades cercanas a estas grandes propiedades también han adaptado sus actividades económicas. Antes, los emprendimientos comunitarios con recursos económicos limitados, se dedicaban a negocios como tiendas, pulperías, sodas, comedores, verdulerías, panaderías etc., atendiendo principalmente a la población local. Sin embargo, ahora también ofrecen sus servicios a turistas y viajeros que transitan por la zona.

De esta manera, estos pequeños emprendimientos no solo siguen siendo esenciales para la comunidad, sino que también dependen del turismo para su supervivencia. Aunque generan ingresos para mantener a sus familias y negocios. Una vez más, su objetivo es la supervivencia y no acumular riqueza. Este modelo, en el que el turismo se convierte en un medio de vida para ciertos sectores de la población es lo que hoy se conoce como *turismo social*.

Finalmente, en el neoliberalismo, la transformación de los lugares naturales ha sido promovida por el estado mediante un conjunto de políticas públicas turísticas con enfoque social, que son ejecutadas por diferentes programas. En tal sentido, entendemos que la turistificación a partir de políticas turísticas sociales, ha utilizado al turismo como el instrumento fundamental; sobre todo, aquel que es orientado a desarrollar emprendimientos turísticos de carácter capitalista neoliberal. Esto quiere decir que ahora las transformaciones de los lugares naturales son realizadas por los habitantes de la comunidad por medio de otras actividades innovadoras, competitivas, rentables, modernas es decir actividades del mercado globalizado, y no las que por años los integrantes comunitarios habían venido realizando.

Esto da como resultado, que se esté llevando a cabo un proceso de turistificación mediante la implantación de políticas turísticas sociales que adoptan modelos de desarrollo como el Desarrollo Sostenible (DS), El Turismo Sostenible (TS), La Nueva Ruralidad (NR), Turismo Rural (TR); Turismo Rural Comunitario (TRC), Agroturismo (AG) Ecoturismo (ET) Destinos Turísticos Inteligentes (DTI), Turismo Social con Integridad (TSI) Turismo Regenerativo (TRg).

Empero, la creación de nuevos destinos turísticos, basada en estos modelos de desarrollo y acompañada de políticas sociales, puede dar lugar a dos tipos de turistificación. La primera es la turistificación rural territorial, que se enfoca en un turismo más popular, considerando la oferta y los servicios disponibles. La segunda es una turistificación capitalista de los territorios rurales, caracterizada por la creación de destinos turísticos de alto nivel económico, en función de la demanda.

Es importante señalar que, al hablar del desarrollo del turismo, se hace referencia a la turistificación. Cuando El estado, mediante políticas sociales, invierte en programas que permiten a los pobladores comunitarios ser protagonistas del turismo según su propia oferta, se trata de una turistificación rural comunitaria. En Cambio, cuando son empresarios o inversionistas quienes desarrollan el turismo de alto nivel en función de la demanda, se está hablando de Turistificación capitalista de los territorios rurales.

2. Capítulo II. Esbozo General de la Turistificación de Costa Rica

2.1. Surgimiento del turismo como actividad mercantil simple: (1858–1890).

2.1.1. *Los primeros turistas*

A mediados del siglo XIX específicamente en 1857 Jiménez (2004: 151) expone que en el periódico la Crónica de Costa Rica anuncia a sus lectores que el Hotel de Costa Rica, propone a sus huéspedes “punto de reunión”, café, juegos de distracción. Casa, mesa y servicio general. Un año después Francis Meagher (1923: 9) expone el relato de su viaje de Puntarenas a San José lo siguiente:

Con el sol oculto y la plaza del mercado desierta, nos dirigimos al hotel americano, un lugar polvoriento administrado por un gallego de baja estatura y nariz quebrada. Pasamos la noche en camastros de cuero, retorciéndonos y sudando. Al llegar a Atenas, nos hospedamos en la "Posada de Pericles", una casa con techo de hojas de plátano y un interior adornado con catres de tijera, una imagen de San Francisco y pulgas en abundancia. La diversión allí nos costó cinco dólares (pág 29–31).

Continúa el relato:

A dos leguas y media de San José, paramos en la Posada de la Asunción, que relucía entre el polvo amarillo levantado por las carretas. Era un lugar acogedor, todo de caoba, y sus tres hijas, vivarachas y de ojos brillantes, eran un testimonio de su calidad (pág 39). Al llegar a San José, identificamos el cuartel de artillería y el palacio del gobierno antes de llegar al Hotel de Costa Rica. Allí, nos despedimos de nuestro guía Anselmo, quien regresaba a Puntarenas con sus tres mulas en fila, una atada por las narices a la cola de la anterior (pág 43).

Por otro lado Alexander von Frantzius (1862, por medio de Quirós, 2023) ofrece un análisis exhaustivo de la región norteña de Costa Rica, con notas explicativas y fotografías ilustrativas que proporcionan una mirada detallada de la historia natural y social de la zona durante esa época. En contraste, Villalobos (2019) describe que personas costarricenses viajaban

a Nicaragua y Europa a finales de siglo XIX, y relataron sus expediciones como el caso de “las crónicas de Manuel Argüello Mora”.

Es así como diversos autores, entre ellos Meager, Quirós, Villalobos y Jiménez, destacan por medio de sus relatos de viaje el papel de los viajeros entre la década de 1850, evidenciando aspectos del país tanto en lo ambiental, económico, político y sociocultural.

En este contexto, otro relato de Meager en 1858 caracteriza de manera sarcástica aspectos de sus viajes y permiten comprender cómo la infraestructura y las dinámicas sociales influían en las condiciones de la época, mientras que Quirós y Villalobos amplían esta perspectiva en donde la documentación de las experiencias de los viajeros en Costa Rica moldeó el imaginario de un país muy pacífico y de población blanca.

Con base en lo anteriormente descrito desde 1821 y a finales de la década de 1850 en Costa Rica se estaba en la etapa que corresponde a viajes y viajeros. Luego, aproximadamente del año 1858 a 1890 corresponde al primer proceso de turistificación o de la transformación de los viajes en turismo y de los viajeros de turistas. En otras palabras, se dan los inicios del despojo del control del ocio a los viajeros.

No cabe duda de que los relatos de los autores hacen notar que el viajero organizaba con sus propios medios y autonomía, cada uno de los aspectos de sus travesías, y en lo relativo a posadas y mesones, eran personas locales quienes brindaban un soporte, ayuda o auxilio para las necesidades demandadas por los viajeros. Estas posadas y hoteles en la época que Meager hace referencia, no estaban en forma de empresa, sino como pequeños emprendimientos o negocios en donde no había un dominio del capital. Esto significa que los pobladores locales aprovechaban el paso de los viajeros para generar ingresos que les permitieran subsistir.

En este contexto, es importante recalcar, cómo ha evolucionado el sistema económico y social o modo de producción a lo largo de la historia de la humanidad. En el sistema esclavista, el poder se concentraba en el ser humano; a mayor número de esclavos, el sistema ejercía un poder más significativo en su modo de producción. En el feudalismo, el poder se centraba en la cantidad de tierra; mientras más territorio poseía un reinado, tenía un poder ampliado. En el sistema capitalista, el poder se concentra en la cantidad de capital; a medida que aumenta el

capital mayor se vuelve el poder del modo de producción. En este sistema, el poder es ejercido por la burguesía o empresarios, que pueden estar organizados de manera personal o por medio de entidades privadas y quienes se identifican como capitalistas. En otras palabras, el dominio de los empresarios indica que se está inmerso en el modo de producción capitalista.

En este marco, el dueño de una posada o mesón, en la época de los viajeros, era un poblador local o un tipo de emprendedor que por caridad comenzó a ofrecer hospedaje y alimentación a los viajeros como una forma de asistencia humanitaria. Con el tiempo, las posadas y mesones se transformaron en pequeños negocios sin que eso signifique que poseían características capitalistas. Dicho de otra manera, estas iniciativas comerciales de sobrevivencia no representaban empresas capitalistas en el sentido tradicional, eran actividades con las cuales las personas podían sostener económicamente a sus familiares y por lo tanto, no generaban alguna riqueza significativa y tampoco poseían características capitalistas debido a que no contaban con gran capital que les diera la solvencia económica de desarrollar grandes cosas; aunque pueden crecer de manera gradual, su objetivo principal es la subsistencia, más que la acumulación de riqueza. Sin embargo, si el negocio, además de funcionar como medio de subsistencia llegase a generar un excedente de capital al cual se le pudiera categorizar como un tipo de riqueza, este nivel logrado se manifiesta a nivel local, y no se puede comparar con los grandes empresarios ya que el poblador local, continúa enfrentando limitaciones considerables de capital, por lo que nuevamente se recalca en que no puede ser considerado capitalista.

Una vez más, en Costa Rica, desde la independencia de 1821 hasta 1958 aproximadamente, los viajes eran organizados por los propios viajeros. Ellos debían planificar todo aspecto relacionado con su travesía tanto el transporte de ida y vuelta, la alimentación, su hospedaje y decidía qué lugares visitar y cuánto tiempo le dedicaría a cada visita. Eran personas viajeras.

A partir de 1958, ya hay un germen o espíritu de empresario en la planificación de viajes. Se forman pequeñas empresas y emprendedores que empiezan a organizar diferentes aspectos de ellos, como transporte, hospedaje y alimentación. Esto marca el inicio de las primeras gestiones parciales de viaje, donde personas que no son viajeros se encargan de ofrecer servicios

específicos. La organización parcial del viaje significa que no se planifica todo el recorrido ni todos los aspectos a lo que se va a enfrentar el viajero, sino que hay una variedad de servicios disponibles. Esto de alguna manera facilita la experiencia del viajero, quien ahora tiene opciones para encontrar lugares donde comer, hospedarse y recibir orientación durante su viaje, lo que anteriormente era mucho más complicado. Esto da como resultado que algunos se especializan en el transporte, otros en hospedaje, ya sea en posadas u hoteles, y otros más en la alimentación, algunos más especializados como restaurantes y otros menos especializados como puestos de comida. También empiezan a aparecer personas guías que ayudan a los viajeros a desplazarse y conocer mejor su destino.

Finalmente, este periodo de tiempo corresponde a una etapa de mercantilización simple, ya que a los viajeros no se les organiza todo el viaje, sino únicamente una parte específica del mismo. No se ofrece una planificación completa, lo que caracteriza esta fase como una forma muy básica de comercialización. Esto significa que se desarrolla un tipo de comercio en el que predomina la venta de servicios individuales, como el transporte, la alimentación o el alojamiento etc., en lugar de paquetes integrales. Como resultado, la experiencia del viajero se simplifica, ya que este se enfoca en aspectos concretos y muy específicos de su travesía, en lugar de delegar la organización completa del viaje.

2.1.2. Las primeras empresas turísticas

A partir de 1888, ya se difundían en los periódicos noticias que anunciaban modernas instalaciones de hospedaje y alimentación en Costa Rica, acompañadas de invitaciones dirigidas tanto a viajeros como a turistas.

Figura 1.

Publicación del diario de la mañana *El Comercio*, martes 13 de noviembre de 1888.

<p>Tranvías de Cartago.</p> <p>Está completamente establecido el servicio de tranvías entre aquella Ciudad y los barrios de San Rafael y la Agua caliente.</p> <p>Todos los días sale un tren de Cartago, por la mañana, á medio día y por la tarde, con dirección al Agua caliente y á San Rafael.</p> <p>Los bañistas y turistas deben aprovechar la ocasión para conocer los renombrados Baños termales.</p>	<p>LA INDUSTRIA.</p> <p>Gran fábrica de cigarrillos y cigarros de tabaco Copán de superior calidad.</p> <p>Cigarrillos sin nicotina y al gusto del consumidor.</p> <p>Fabricación al estilo moderno y en cajas y cajetillas de fantasía.</p> <p>Picadura de tabaco en hebra y media hebra, en paquetes desde 5 hasta 50 cts.</p> <p>Tabaco en rama.</p> <p>Puros de todas clases.</p> <p>Venta por mayor y menor con comodidad para los revendedores, en la Agencia Central de Comisiones.</p> <p>Los consumidores podrán ocurrir también á los principales establecimientos de pulpería y hoteles.</p> <p>D. C. PRICE & Co.</p>	<p>Hotel Italo-Americano</p> <p>Calle del Teatro</p> <p>EMILIO D. CHIAPPE. PROPIETARIO</p> <p>Bien ventiladas habitaciones y con amplias comodidades.</p> <p>SITUACION CENTRAL. seguido del Teatro cerca del Mercado y del Palacio de Justicia etc. etc</p> <p>GRAN SURTIDO DE VINOS, CERVEZA, LICORES EXTRANJEROS y DEL PAÍS.</p> <p>Se sirve á pensionistas á precios módicos y con alimentos de las mejores calidades.</p> <p>Restaurante abierto para cenas hasta las 12 p. m. en las noches de función de Teatro.</p>
--	---	--

Nota: adaptado de la publicación tomada de <https://n9.cl/bd6qn>

En la figura anterior se observan tres publicaciones de las cuales dos de ellas se relacionan con el turismo. En la primera, se informa a la población sobre la finalización del Tranvías de Cartago y allí se distingue entre bañistas y turistas. En la segunda publicación se anuncian habitaciones con amplias comodidades en el “Hotel Italo – americano”. Esto indica que, para ese entonces, el término *turista* ya circulaba en los medios de comunicación del país, lo que evidencia un cambio en la forma de concebir el desplazamiento y el ocio.

Estos cambios de orientación según Méndez Alfaro por medio de (Cartin, 2020), fueron influidos debido a la conexión de Costa Rica con el comercio mundial, primero con el café y luego del banano, junto con la construcción del ferrocarril a Puerto Limón. Desde finales del siglo XIX y principios del siglo XX ya existían hoteles con notables diferencias a las posadas.

La autora Cartin continúa describiendo que, en el periódico *El Herald*, “el 8 de marzo de 1891, se informa al público que el La Iberia Gran Hotel [...] los empresarios comprometidos con satisfacer a su amplia clientela no escatimaron en gastos. En el segundo piso, ofrecían baños de tinas y aspersión, tanto calientes como fríos, diseñados con toda la comodidad y limpieza posible, siguiendo los últimos modelos de Europa y Estados Unidos.

Luego, en el diario *La República*,

...el 7 de diciembre de 1892, se anuncia la apertura del Hotel Europa en San José [...] un hotel muy decente, cómodo y amplio, con una gran cantina, doble comedor y habitaciones en el segundo piso [...] se preparan comidas excepcionales y banquetes de lujo de la cocina española, incluyendo platos como el bacalao a la vizcaína” (Méndez Alfaro a través de Cartin, 2020).

De esta manera, para dar lugar al primer proceso de turistificación, las posadas, mesones y casas de huéspedes dan un giro en su transformación impulsado por un desarrollo significativo de su infraestructura, tanto de hospedaje como en alimentos y bebidas (hoteles, restaurantes y tranvías). Las características de estas nuevas instalaciones se relacionan, en primer lugar, con la mejora de las condiciones de descanso para los viajeros. En segundo lugar, se destaca una notable diferencia en sus costos. En tercer lugar, este fenómeno refleja el perfil económico de sus propietarios, quienes suelen contar con un alto poder adquisitivo.

Esto quiere decir que, a medida que la infraestructura hotelera y gastronómica se moderniza, los hoteles y restaurantes se volvieron más exclusivos y costosos, siendo una dificultad para emprendedores locales, y por otro lado, al centrarse en construir infraestructura a un sector específico (demanda) del mercado, en esa medida, se limita la posibilidad de acceso para sectores con menor poder adquisitivo, desplazando a los viajeros que antes podían hospedarse en posadas, casas de huéspedes o mesones más económicos. En suma, el beneficio económico comunitario pasa a ser liderado por empresarios. Esto implica que se comienzan a manifestar los primeros síntomas de la desigualdad en la demanda y oferta del hospedaje, alimentos y bebidas, así como en los habitantes.

Es bien sabido que, cuando las personas con alto poder adquisitivo modernizan la infraestructura para dar lugar a hoteles y restaurantes, toman ventaja sobre los pequeños negocios locales, que anteriormente proporcionaban beneficios económicos para su comunidad. Los hospedajes y servicios de comida rudimentarios, gestionados por personas comunes que atendían a los viajeros en sus propias casas, evolucionan hacia empresas más estructuradas, impulsadas por quienes buscan maximizar sus ganancias. Este proceso de turistificación, motivado por quienes poseen mayores recursos, transforma significativamente la experiencia de

viaje en la región costarricense, a costa de la hospitalidad tradicional y la desaparición gradual de los pequeños negocios locales.

Finalmente, no debe quedar ninguna duda, de que durante el primer proceso de turistificación, cada empresario despoja al viajero de una de las funciones del viaje, coincidiendo con una de las características del capitalismo como lo es la comercialización simple o individual de cada una de las partes del viaje. Pero no solo se despojó al viajero, sino que también se despojó a pobladores locales del control del trabajo, con el cual estas personas comunitarias generaban un ingreso para la subsistencia de sus familiares y luego en lugar de ser ellos los anfitriones, pasaron a ser empleados de una persona empresaria. Esto da como resultado una acumulación originaria o por desposesión cuando se les despoja del control del ocio y una acumulación ampliada, cuando se les arrebató el control del trabajo.

2.2. Desarrollo del turismo como forma de acumulación capitalista (1890–1935)

2.2.1. Surgimiento de grandes empresas turísticas capitalistas

A partir de 1890, se marca un hito en el fortalecimiento del proceso de turistificación en Costa Rica, impulsado por la organización gremial de empresarios. Esta articulación dio lugar a la modernización de posadas y restaurantes, transformando la oferta turística del país.

Dicha transformación trajo consigo una mejora en infraestructura vial y de hospitalidad, orientada al incremento de los costos por los servicios ofrecidos. Sin embargo, este proceso también provocó una orientación por un modelo más comercial y estandarizado.

Esta tendencia es reforzada por el aporte teórico de Obando (2017), quien señala que “las primeras acciones para impulsar el turismo en Costa Rica fueron de carácter privado, cuando un grupo de empresarios fundaron la Sociedad Anónima de Bella Vista con los objetivos de atraer visitantes y explotar los atractivos turísticos naturales costarricenses”. Esta afirmación respalda la idea de que, desde sus inicios, el desarrollo turístico en el país estuvo fuertemente vinculado a intereses empresariales y a la lógica del mercado.

Bajo esta perspectiva, la Cámara Costarricense de Hoteles (2019) describe que en la provincia de Limón, en 1909 se construye el *Gran Hotel Limón*, en cambio, en Puntarenas había

pocas opciones de alojamiento, pero sí varias pensiones y muchas familias que alquilaban habitaciones, sobre todo en la época de verano.

Vega Jiménez (2004: 157) expone:

... a principios del siglo XX, los hoteles compartían el mercado con casas de huéspedes y posadas, donde los dueños ofrecían alojamiento y comida en su propia vivienda. Para 1905, había siete de estos negocios en San José. Muchas mujeres, sin educación formal, optaban por alquilar habitaciones y brindar alimentación en sus hogares como una forma de sustento, permitiéndoles cuidar a sus hijos mientras generaban ingresos [...] sin embargo, durante el censo comercial de Costa Rica en el año 1915, las casas de huéspedes no son registradas, en cambio los hoteles si son tomados en cuenta para esa época (p. 158),

Como se puede apreciar en la siguiente tabla.

Tabla 1.

Distribución de los comercios por provincia. Costa Rica, 1915.

Negocios	San José	Alajuela	Cartago	Heredia	Guanacaste	Puntarenas	Limón	Total
Cafetería	31	0	5	0	0	0	2	38
Fonda	0	1	0	0	0	20	0	21
Hotel	14	2	15	0	0	4	6	41
Restaurante	34	0	0	0	0	0	7	41
Pulpería	454	206	184	132	77	97	220	1370

Nota: Adaptado de DGEC (Censo Comercial de 1915, mediante Vega Jiménez 2004: 158)

Con respecto a la nacionalidad de los dueños de los hoteles había 23 alemanes, dos de Arabia, 10 de Costa Rica, tres de China, uno de Cuba, nueve españoles, dos personas estadounidenses, cuatro franceses, dos italianos y una persona panameña (DGEC 1915, San José Imprenta Nacional, 1916 por medio de Vega Jiménez 2004: 185).

Por otro lado (Baron, s.f.) expuso que en 1920, los barcos de “La Gran Flota Blanca” ofrecían cómodos camarotes para pasajeros, con un servicio similar al de los ferrocarriles transcontinentales. “La United Fruit Company” construyó hoteles en Jamaica y otros destinos,

impulsando el turismo mediante un departamento que organizaba cruceros tropicales y publicaba guías de viaje para brindar una experiencia placentera a sus ocupantes, destacando que para 1922 se realizaban escalas en puertos como Cuba, Jamaica, Panamá, Costa Rica, Colombia y Guatemala. En este contexto, la (Cámara Costarricense de Hoteles, 2019) expone que “La Gran Flota Blanca” pertenecía a la empresa bananera de la *“United Fruit Company”* que era utilizada además de transportar frutas de banano, también ofrecía el servicio de transporte de personas.

En este contexto, ICT (2025), INA, (2011) y Cartin (2020) exponen que en 1930, se construyó el “Gran Hotel Costa Rica”, un hotel privado de primera clase para atender a los turistas extranjeros que llegaban al país por vía marítima al Puerto de Limón y se trasladaban a San José a través de la red ferroviaria de la *“Northern Railway Company”*.

Bajo estas circunstancias Quesada (2000: 441 por medio de Romero Mata 2016: 81) expone que en 1949 se fundaron las agencias de viajes Costa Rica Express y el Servicio Costarricense de viajeros (SERCOVIA). Estas junto con *“American Travel Agency”* (ATA) y Aviatica crearon en 1955 la Asociación Costarricense de Agencias de Viaje (ACAV).

2.2.2. Organización Gremial de los empresarios turísticos

Según el análisis de lo expuesto por Cartin, Baron, INA, el ICT y CCH, el segundo proceso de turistificación en Costa Rica se ha desarrollado de forma gradual, influenciado principalmente por diversas iniciativas privadas. Desde la década de 1890, la unión gremial de empresarios impulsó la consolidación del turismo como un mecanismo para la generación de capital. Lo que, en un inicio, parecía un equilibrio entre la oferta tradicional de hospedaje y alimentación (basada en casas de huéspedes, posadas y mesones gestionados desde los propios hogares) y los hoteles en proceso de modernización, pronto se inclinó en favor de estos últimos. Ya para inicios del siglo XX, se percibe una transformación clara en la forma de concebir y valorar los servicios turísticos.

Luego, en 1909, la expansión de la nueva forma de acumulación da lugar a la construcción de *grandes hoteles* en la provincia de Limón, reflejando modalidades distintas de desarrollo

turístico en comparación con lo que ocurría en la provincia de Puntarenas, así como el inicio de un modelo cada vez más estructurado y orientado al mercado.

Seguidamente, esta transformación turística continuó hacia un modelo más empresarial y no solo se manifestó en la infraestructura o en la competencia entre tipos de hospedaje, sino que también en los criterios oficiales del censo de 1915, donde se continúa definiendo la actividad turística a la que Vega Jiménez hizo referencia cuando expuso que fueron excluidas las formas tradicionales de alojamiento y alimentación.

Esta decisión a la que Vega hace referencia no solo refleja una preferencia institucional por un turismo formal, modernizado y vinculado al capital, sino que también, una clara marginación de los pequeños negocios familiares, quienes se beneficiaban de la hospitalidad local por medio de la oferta de servicios básicos, y por lo tanto representaba una fuente de sustento para muchas familias. Así, lo que podría parecer un simple cambio administrativo adquiere una dimensión simbólica: el turismo deja de ser una práctica espontánea o comunitaria para consolidarse como una actividad estructurada, asociada al progreso económico, pero excluyente para quienes no se ajustaban a las nuevas lógicas del mercado.

Después, en 1920, empresas de transporte de frutas muy poderosas económicamente como la *"United Fruit Company"* ya promovían el turismo a través del transporte marítimo. Aunque no eran consideradas agencias de viajes, impulsaban el turismo por medio del transporte marítimo y la construcción de hoteles en la región.

Posteriormente en 1930 en San José, la empresa privada con el impulso de la mano amiga del Estado, construyen "el Gran Hotel Costa Rica" (ICT, INA, y Cartin) para aprovechar la movilidad turística que se transportaban por vía marítima y ferroviaria hacia esa región con fines económicos (Rodríguez Calderón, 2022). Finalmente, la fortaleza de este proceso de turistificación se consolida en 1949 con la fundación gremial de los empresarios turísticos al crear las agencias de viajes *Costa Rica Express* y el Servicio Costarricense de Viajeros (SERCOVIA), y que continuaron en ese tipo de alianzas que para 1955 (Quesada Romero) se unieron con *"American Travel Agency"* (ATA) y Aviatica para dar origen al gran gremio llamado "Asociación Costarricense de Agencias de Viaje (ACAV)" para comercializar todos los componentes del viaje

por medio del paquete turístico. No obstante, este proceso no ocurrió de manera uniforme, sino de forma gradual y diferenciada. En los puertos, por ejemplo, las instalaciones evolucionaron de manera distinta a las de las ciudades, lo que demuestra que el Segundo proceso de turistificación en Costa Rica se manifestó con variaciones y niveles de complejidad según el contexto.

Es importante recalcar que, con base en la revisión histórica del desarrollo turístico costarricense, el segundo proceso de turistificación en Costa Rica se inició en el periodo comprendido entre 1890–1935 primeramente con la organización gremial de empresarios, los que de acá en adelante se comienzan a identificar como turísticos, seguidamente con todo el auge impuesto con la creación formal de agencias de viajes y *los tours*, así como sus posteriores tipos de asociaciones, con las cuales se fortalece el desarrollo turístico de la región y llegar a consolidar al turismo como un elemento diferenciador en la economía costarricense.

Finalmente, no debe quedar ninguna duda, de que durante el segundo proceso de turistificación se le despoja al viajero de toda la planificación del viaje, y se da una subsunción total del control del ocio coincidiendo con una de las características del capitalismo que es la acumulación del capital. Esto fue posibilitado por la organización gremial de empresarios con alto poder adquisitivo, lo que dio origen el surgimiento de las agencias de viajes y los paquetes turísticos.

Como consecuencia, se refuerzan las barreras de acceso tanto al beneficio económico generado por el turismo como a su disfrute, especialmente para las personas con limitaciones económicas, como aquellas que habitan en comunidades rurales. Este proceso configura un modelo de acumulación ampliada, en el que el viajero es despojado de la autonomía sobre su tiempo de ocio, que pasa a ser gestionado por dichos gremios empresariales, consolidando así la subsunción total del *ocio ajeno*¹³. por parte del capital privado. Esta lógica refleja las principales características del capitalismo: la propiedad privada de los medios de producción, la economía de mercado y la competencia, la expansión con desigualdad estructural y el trabajo asalariado.

¹³ Término utilizado por Neptalí Monterroso Salvatierra

2.3. Turistificación de las zonas de sol y playa (1935–1985).

2.3.1. El turismo, motor del desarrollo nacional: Una nueva forma de capitalizar el campo.

Los primeros indicios del involucramiento del Estado costarricense en el sector turístico comenzaron a tomar forma en 1928, con la creación del “*Gran Hotel Costa Rica*”. Este hotel de carácter privado, fue producto de una alianza entre el empresario Luis Paulino Jiménez Ortiz y el gobierno presidido por Cleto Gonzales Víquez, mediante un contrato-ley firmado el 22 de noviembre de ese mismo año (INA, 2011). En este contexto, Cartin (2020) señala que el objetivo era construir un hotel moderno, capaz de satisfacer las exigencias de la época, y atraer turistas extranjeros, ofreciendo servicios de primer nivel, comparables con los de grandes capitales del mundo, algo novedoso y que para esa época no había uno similar.

2.3.2. El objetivo del desarrollo capitalista: generar divisas.

A partir de la construcción de dicho hotel se despierta el interés por atraer turistas al país dando como resultado la creación de la “*Junta Nacional de Turismo*” creada mediante la primera normativa sobre regulación turística, por medio de la Ley 91 del 16 de junio de 1931 y que funcionó hasta el 9 de agosto de 1955; fecha en que fue creada, mediante Ley Orgánica No. 1917 el Instituto Costarricense de Turismo ICT, y que opera hasta la actualidad ICT (2025).

En este marco, Rodríguez Calderón (2022) expone que en 1955 durante la administración del presidente José Figueres Ferrer, se firmó dicha Ley Orgánica para crear ICT con la meta de darle músculo político al desarrollo del turismo por medio de estrategias de atracción de inversión (Ministerio de la Presidencia, 2015, mediante Rodríguez Calderón, 2022)

A partir de dicha ley se describe en sus artículos cuatro y cinco tanto su propósito como instituto, como las maneras en que se fomentará la actividad turística. En el artículo cuatro se expone que su principal finalidad es incrementar el turismo en el país mediante la promoción de la llegada de visitantes extranjeros, el desarrollo de infraestructura turística, la difusión internacional del país y la supervisión de las actividades privadas relacionadas con el turismo. Por otro lado, el artículo cinco establece que las maneras en que el ICT debe impulsar el turismo

en caso de que la iniciativa privada no lo haga: puede construir, concesionar, administrar hoteles y espacios recreativos. También promueve comercialmente el destino país en el extranjero, protege sitios históricos y naturales, y mantiene algunas estructuras de los parques nacionales del país. en suma, apoya a los turistas, fomenta la responsabilidad social en el sector, otorga reconocimientos o certificaciones a empresas turísticas y coordina programas de ecoturismo y turismo rural en beneficio de las comunidades cercanas a áreas protegidas Ley (Orgánica del Instituto Costarricense de Turismo: version 12 (2024).

A partir de la importancia económica dada al turismo fue como el Estado ha sido protagónico en la estructuración y promoción de dicha actividad y según ACOPROT (2007: 4, a por medio de Lizama Hernández), expuso que, en la década de 1960, se realizaron estudios en Centro América para promover un desarrollo turístico del tipo *Centros Integralmente Planificados (CIP)*, como en el caso de Cancún. Estos estudios fueron llevados a cabo por organismos internacionales (OI), entre los cuales se encontraban el Banco Interamericano de Integración Económica (BCIE), en asociación con la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

2.3.3. La función del Estado: Regular las actividades turísticas facilitando los despojos territoriales y las inversiones

En consecuencia, Honey et al., (2010) expusieron que, en el caso de Costa Rica, se seleccionaron territorios con gran riqueza natural de las zonas costeras de Guanacaste para promover un turismo “*de sol y playa*” mediante la construcción de *resorts* todo incluido. Para ello, el estado facilitó recursos para la construcción de vías de comunicación, un aeropuerto, la electricidad, acueductos y la concesión de tierras.

En este contexto, a partir de la creación del ICT fue como se consolidó la actividad turística por parte del Estado, y tomó aun mayor impulso al ser utilizado como el medio por el cual se incrementarían los beneficios económicos para el país. Esta valorización dio como resultado la transformación de la planificación de la actividad por medio de la producción de políticas turísticas para alcanzar el desarrollo económico.

2.3.4. *El triste destino de las poblaciones ubicadas en los litorales marítimos.*

A lo largo del tiempo, el Estado fue cada vez más articulando y estructurando leyes y decretos que buscaban, por un lado, fomentar la llegada de visitantes extranjeros con alto poder adquisitivo, y, por otro lado, incentivar la producción de empresas privadas turísticas y moldear el uso territorial con principios económicos.

El cuadro que se presenta a continuación sintetiza esa trayectoria normativa, revelando, por un lado, herramientas de planificación, y, por otro lado, incentivos específicos para distintos sectores relacionados con la industria turística. También se quiere dar a conocer cómo las políticas públicas turísticas han estado acompañadas por una creciente formalización y orientación estatal.

Tabla 2.

Leyes, Decretos y Reglamentos Clave en el tercer proceso de turistificación en Costa Rica durante el período 1955 a 1985.

Año	Ley/Decreto	Descripción
1955	Creación del Instituto Costarricense de Turismo (ICT)	Se funda el ICT para fomentar y regular el desarrollo turístico en Costa Rica.
1960	Ley No. 2706	Declara el turismo como actividad de utilidad pública.
1968	Ley de Planificación Urbana (Ley No. 4240)	Establece lineamientos para la planificación territorial, incluyendo zonas turísticas.
1977	Ley de Zonas Costeras (Ley No. 6043)	Regula el uso del suelo en la zona marítimo-terrestre, clave para el desarrollo del turismo de playa.
1979	Ley No. 6370	Desarrolla el turismo en Bahía Culebra. Papagayo.
1985	Ley No. 6990	Otorga incentivos a empresarios del sector turístico.

Nota. Modificado de: (Blanco Obando, 2017:14), (Asamblea Legislativa de Costa Rica, 2012). (ICT, 2010) (Asamblea Legislativa de Costa Rica, 2024).

De manera que, en el contexto de la turistificación, el tercer proceso se manifiesta cuando el turismo deja de ser un negocio exclusivo del sector empresarial privado y se convierte en una política de Estado. En el caso de lo expuesto por el INA y Cartin sobre la actuación temprana del estado en 1928, aunque esta acción denota una clara participación del Estado, no puede entenderse aún como el inicio de una política pública formal. Mas bien, ese tipo de contrato-ley se trató de un acuerdo puntual entre intereses empresariales y estatales, donde el apoyo del gobierno respondió a iniciativas privadas con proyección económica. En este sentido, dicha intervención estatal fue estratégica, pero no estructural; no se diseñó una política pública integral en materia de turismo, sino que se facilitó la ejecución de un proyecto con alto valor simbólico y comercial, marcando así un precedente en la articulación entre el poder económico y poder político (entre amigos) en torno al desarrollo turístico.

A partir de la creación del ICT en 1955 se refuerza la antigua “Junta Nacional de Turismo” de 1931, con el objetivo de fortalecer la producción de políticas públicas turísticas. Estas políticas buscan impulsar la creación de infraestructura que favorezca un incremento en las actividades económicas relacionadas con el hospedaje y los servicios de alimentos y bebidas.

Si bien, en los albores del turismo en 1931, se inició la regulación de la actividad turística por parte del Estado, estas políticas evolucionaron lentamente hacia un control más exhaustivo. Esto indica que, en la región, ya existían empresarios y diversos negocios que se beneficiaban de la comercialización de aspectos relacionados con los viajes y el turismo, estableciendo sus propias formas de operación. En otras palabras, el Estado no intervenía en la orientación de sus actividades, lo que provocaba que los negocios dedicados a atender tanto a viajeros como a turistas carecieran de una regulación robusta y operaran libremente en ese entorno.

De tal forma que, es importante destacar que el tercer proceso de turistificación está íntimamente ligado a la intervención del Estado. Este pasa a producir política turística para el desarrollo económico, y por medio de estas, impulsar a todo empresario con altas condiciones económicas que priorizan las actividades turísticas en las zonas de sol y playa.

La tragedia de las comunidades asentadas históricamente en los litorales marítimos de Costa Rica no se reduce únicamente a la pérdida física de sus territorios, sino que implica un despojo progresivo y estructural de sus medios de vida, sus prácticas ancestrales y su autonomía socio productiva. En un primer momento, los pobladores locales fueron desplazados de las zonas costeras que tradicionalmente gestionaban de forma comunal y sostenible. Dichos territorios, utilizados durante generaciones para la pesca artesanal, la recolección y otras formas de subsistencia vinculadas al mar, fueron progresivamente apropiados por proyectos turísticos de alto capital.

No se trató únicamente de una pérdida geográfica, sino de una desterritorialización vital: al ser apartadas del litoral, estas poblaciones fueron también privadas de su relación directa con el entorno que les garantizaba el sustento diario. Su saber-hacer, enraizado en la pesca y el manejo de los recursos marinos, fue desplazado por una lógica productiva ajena, orientada al beneficio de inversionistas privados. Lo que antes era un ecosistema de vida, se convirtió en una mercancía al servicio de la industria turística.

La reubicación de estas comunidades hacia la periferia (tanto física como simbólica) no solo erosionó su tejido social, sino que las condujo a una condición de subordinación estructural. Allí, despojadas de su tierra y su mar, las personas no encontraron otra alternativa que integrarse al nuevo orden como mano de obra no calificada. Su fuerza de trabajo, y no su conocimiento, fue lo único considerado útil por el capital turístico.

De esta manera, el destino de estas poblaciones ilustra una lógica de acumulación por desposesión: primero se les arrebató el espacio, luego su modo de vida, y finalmente se les instrumentalizó como engranajes de una economía que nunca estuvo pensada para ellas. Esta es, en efecto, la triste historia que se oculta tras el brillo del desarrollo costero.

Finalmente, este proceso hace evidente una tercera característica del capitalismo: su capacidad de apoyarse en la intervención del Estado para consolidar formas de acumulación económica de carácter generalizado. Por medio del respaldo institucional, se facilita la creación de marcos legales, incentivos y condiciones favorables que permiten al capital regularse, afianzarse dentro de nuevas áreas económicas y expandirse sin mengua, como este caso,

utilizando la actividad turística. Como resultado, el periodo comprendido entre 1935–1985, ha transformado significativamente la turistificación en la región costarricense.

En suma, el turismo como prioridad netamente económica, lejos de ser una oportunidad igualitaria, se transforma en un sendero de acumulación por desposesión. El capitalista se apropia no solo de los recursos económicos del Estado, sino que también del poder de decisión de las comunidades. En nombre de los paradigmas del progreso y desarrollo, se sacrifican la equidad, la autonomía y la participación local, profundizando la desigualdad y debilitando el tejido social ya que las políticas turísticas giran en torno a metas de producción económica desiguales.

2.4. Turistificación de los territorios rurales de montaña (1985–2025).

2.4.1. El modelo Neoliberal y la Gentrificación de los territorios de montaña

La turistificación de territorios rurales por medio del turismo residencial transforma rápidamente las comunidades rurales, priorizando el valor de mercado sobre el de uso, lo que provoca la decadencia de actividades económicas tradicionales y desestabiliza la estructura social de estas comunidades (Mansilla y Cañada 2018). En ese sentido, Gaytan Fontes (2012: 15), describió la valorización de los suelos genera fraccionamiento de las comunidades lo cual da lugar a tensiones entre los pobladores locales y los vecindados neorurales o de segunda residencia, quienes son atraídos por las ofertas de los terrenos.

Por otro lado, la gentrificación de los territorios rurales no solamente se da por el turismo residencial, sino que también tienen mucho que ver las políticas turísticas promovidas por los OI como paradigma de desarrollo económico, las cuales son adoptadas por instituciones gubernamentales; quienes ponen a los habitantes de comunidades rurales a seguir modelos de producción capitalista. En ese contexto, Monterroso Salvatierra y Zizumbo Villarreal (2009b) exponen lo siguiente:

Gran parte de las políticas, estrategias y proyectos de desarrollo rural que se implementan actualmente en México, se han desarrollado bajo el enfoque de la "Nueva Ruralidad" promovido por organizaciones internacionales, buscan atender las necesidades de la

población rural y preservar recursos. Sin embargo, estas iniciativas, que incluyen proyectos turísticos comunitarios, a menudo resultan en la exclusión productiva de los campesinos, limitándolos a la venta de servicios en lugar de fomentar su desarrollo integral.

En ese mismo sentido, los autores antes mencionados destacan varias formas de impulsar el turismo rural. En primer lugar, las comunidades pueden iniciar proyectos como una alternativa de sobrevivencia. En segundo lugar, se menciona la colaboración entre comunidades mediante asociaciones municipales que buscan mejorar las condiciones económicas. También se señala la inversión de empresas privadas y organizaciones internacionales, como la ONU Turismo y el FMI. Además, el ingreso de capitales provenientes de organizaciones internacionales puede financiar iniciativas, ampliando las oportunidades de desarrollo rural. Sin embargo, los proyectos impulsados por estas organizaciones y ONG a menudo se enfocan en fortalecer empresas ya establecidas, lo que puede resultar en el desalojo de las comunidades rurales y, por ende, no puede considerarse un verdadero desarrollo rural.

Por otro lado, desde la década de 1980 el modelo de gobernanza neoliberal ha impulsado la gentrificación rural en Costa Rica en áreas montañosas y costeras, provocado una expansión urbana no regulada, fragmentación y deterioro de los centros urbanos y costeros (Molina Varela, 2020, 2019). El papel del Estado en la promoción de turismo residencial en zonas costeras, especialmente en Guanacaste, pone en evidencia las tensiones entre las políticas económicas neoliberales y los esfuerzos de conservación ambiental (Reynolds, 2013).

Los primeros indicios del involucramiento del Estado costarricense en la promoción turística de los territorios rurales comenzaron a tomar forma a través de tres principales enfoques, el turismo sostenible, el turismo rural comunitario y el turismo social. El primero, se orienta a garantizar que todas las personas puedan acceder a espacios de recreación y disfrute, (Molina Varela, 2019). El segundo, se involucra a las comunidades locales en la protección y valorización económica del patrimonio natural y cultural, organizado por diversas instituciones nacionales de colaboración (Andreu, 2008). El tercero, se impulsa en el país por medio de políticas de derechos humanos con enfoque en la equidad y la inclusión social, desempeñando

el turismo un papel importante en la promoción de la longevidad en regiones como la península de Nicoya (Picón Cruz, 2018).

Estos modelos de desarrollo turístico fueron consolidados por medio de diferentes enfoques de políticas turísticas gubernamentales, el primer paquete fue creado para el desarrollo netamente económico de 1935–1985, y su continuación, en producción de políticas turísticas con carácter social entre período 1985–2025. En la siguiente tabla se muestran los decretos y reglamentos establecidos en el cuarto proceso de turistificación en Costa Rica.

Tabla 3.

Leyes, Decretos y Reglamentos Clave en cuarto proceso de turistificación en Costa Rica en el período 1985 –2025.

Año	Ley/Decreto	Descripción
1985	Ley No. 6990	Otorga incentivos a empresarios del sector turístico.
1998	Ley de Biodiversidad (Ley No. 7788)	Establece directrices para la conservación de ecosistemas turísticos y el uso sostenible del territorio.
1998	Ley No. 7744	Promueve el turismo rural comunitario.
1999	Ley No. 7900	Regula el turismo marítimo y costero.
2001	Reglamento de Planes Reguladores Costeros (Decreto No. 29337–MIVAH–TUR)	Regula el desarrollo turístico en zonas costeras y su compatibilidad con el medio ambiente.
2002	Decreto Ejecutivo No. 30455–P–TUR–MOPT–H–S	Declara el turismo de interés nacional y de alta prioridad.
2005	Decreto Ejecutivo No. 32231–MP–MIVAH–MINAE–TUR	Regula la creación de Planes Reguladores Turísticos y su alineación con el desarrollo sostenible.
2006	Ley No. 8488	Establece la gestión de riesgos y prevención de desastres en el sector turístico.
2009	Ley No. 8704	Regula casinos y juegos de azar en el turismo.
2009	Ley No. 8694	Fortalece el desarrollo de la industria turística nacional.
2009	Ley No. 8724	Impulsa el ecoturismo y el turismo rural comunitario.

2010	Decreto Ejecutivo No. 35962-MP-TUR	Reforma Reglamento a la Ley para el Desarrollo y Ejecución del Proyecto Turístico Golfo de Papagayo
2014	Ley No. 9221	Fomenta el turismo médico y de bienestar.
-	Ley de Ordenamiento Territorial (propuesta en discusión)	Proyecto de ley que busca regular el uso del suelo en función de criterios ambientales, sociales y económicos, incluyendo el turismo.

Nota. Modificado de: (Blanco Obando, 2017:14), (Asamblea Legislativa de Costa Rica, 2012). (ICT, 2010) (Asamblea Legislativa de Costa Rica, 2024). ANEP, 2011 <https://n9.cl/52t04>.

Antes de 1985, la turistificación fue impulsada por diversas leyes: la Ley N.º 1917 de 1955, que creó el ICT; la Ley N.º 3269 de 1965, que amplió sus funciones; y, entre 1970 y 1980, por normas como la Ley Forestal N.º 4465 y la Ley de Parques Nacionales N.º 6084, que sentaron las bases del ecoturismo.

En el cuadro anterior se puede observar la evolución que han tenido las políticas públicas turísticas a partir de 1985 hasta la actualidad. En este sentido, Honey et al., (2010) expone que las repercusiones de las políticas repercutieron un auge significativo del turismo de *resorts* y residencial entre el período 2002 y 2008, así como de diferentes proyectos de carácter social con enfoque comunitario.

En el caso costarricense, la gentrificación ha adoptado formas particulares, siendo especialmente notoria en territorios rurales y costeros. Según (Molina Varela, 2020, 2019) el fenómeno de gentrificación rural en Costa Rica se manifiesta con fuerza en áreas montañosas y litorales, como resultado de las transformaciones espaciales promovidas por el modelo de gobernanza neoliberal instaurado desde la década de 1980. Este modelo, orientado a la atracción de inversiones extranjeras, ha promovido un tipo de desarrollo territorial basado en la explotación turística y la especulación inmobiliaria.

A diferencia del patrón clásico de gentrificación urbana asociado a procesos de renovación en centros históricos o barrios deteriorados, la gentrificación en Costa Rica se encuentra profundamente vinculada con la expansión del turismo inmobiliario o de segunda residencia, especialmente en zonas como Guanacaste y el Caribe Sur, donde el Estado ha fomentado la llegada de población extranjera con alto poder adquisitivo (Reynolds, 2013).

Esta dinámica ha tenido como consecuencia directa el aumento del valor de las propiedades, la transformación del paisaje y una creciente presión sobre las poblaciones locales, que se ven desplazadas o marginadas de los beneficios del desarrollo como del acceso a los recursos y territorios que constituyen sus espacios de vida.

Este tipo de gentrificación rural se produce en un contexto donde las políticas públicas han favorecido la exportación agrícola y el turismo de alto impacto, en detrimento de modelos de desarrollo más inclusivos y sostenibles. En muchas regiones rurales del país, los procesos de planificación local carecen de fuerza frente a las dinámicas del mercado inmobiliario y turístico, lo que genera desarticulación social y pérdida del control comunitario sobre el uso del suelo (Molina Varela, 2020; Reynolds, 2013)

Aunque la gentrificación urbana no se presenta con la misma intensidad que en otras capitales latinoamericanas, zonas rurales al noroeste del país muestran un alto potencial para la captura de la brecha de renta, lo que ha derivado en procesos de transformación que favorecen a clases medias y altas, generalmente extranjeras (Molina Varela, 2020). Este proceso no solo implica el desplazamiento físico de personas, sino también una transformación cultural, paisajística y económica del territorio.

Estas dinámicas de reconfiguración espacial refuerzan la necesidad de analizar la gentrificación no como un fenómeno exclusivo de los centros urbanos, sino como un proceso más amplio que también impacta zonas rurales y naturales. En el caso costarricense, la gentrificación adopta matices ecológicos y culturales, donde el capital no solo se apropia del suelo urbano, sino también de playas, montañas, ríos y del imaginario de lo natural, mercantilizándolo bajo el discurso del ecoturismo y la sostenibilidad.

Por lo tanto, el estudio de la gentrificación en Costa Rica requiere un enfoque que considere la articulación entre el turismo, la inversión extranjera, la gobernanza estatal y las luchas locales por la permanencia. Este fenómeno pone en evidencia cómo el modelo neoliberal

produce nuevas territorialidades funcionales al capital, desplazando formas de vida locales que, en muchos casos, sostenían economías solidarias y ecológicas.

De manera que, para Mansilla y Cañada, la gentrificación de los territorios rurales se manifiesta por medio de transformaciones en las que predomina el valor de mercado sobre el uso tradicional comunitario, lo que genera su desestabilización. En otras palabras, se desintegran las actividades económicas tradicionales a las que originalmente se han dedicado sus habitantes dando como resultado el abandono de las actividades primarias por parte de las comunidades locales y conflictos entre la población local con la llegada de los nuevos residentes o neorurales.

Por otro lado, para Monterroso Salvatierra y Zizumbo Villareal, argumentan que, aunque las políticas de desarrollo rural en México, promovidos por OI bajo el enfoque de la "Nueva Ruralidad," buscan atender las necesidades rurales y preservar recursos, a menudo conducen a la exclusión de los campesinos, limitando su participación a la venta de servicios y no promoviendo su desarrollo integral. Esas formas de impulsar el turismo rural, "no pueden por ninguna razón considerarse un verdadero desarrollo rural".

De esa cuenta, tanto para para Mansilla y Cañada como para Monterroso Salvatierra y Zizumbo Villareal, la gentrificación rural producida por medio del turismo, no solamente transforma el territorio físico, sino que también transforma la estructura social, cultural y económica de los pobladores de comunidades rurales, se excluyen sus modos de supervivencia y se les imponen actividades económicas diferentes a las tradicionales.

Por lo que es urgente que la creación de políticas de desarrollo rural, por un lado, reconozca la autonomía comunitaria y, por otro, respete los modos de vida de las poblaciones locales. Para lograr esto, Monterroso y Zizumbo proponen abordar el desarrollo territorial mediante el turismo rural, desarrollado desde la perspectiva de la economía del trabajo, con la cual, "se ayuda contrarrestar los efectos negativos del proceso de globalización y modernización capitalista que caracteriza el actual periodo de neoliberalismo".

2.4.2. Exclusión de la producción agrícola campesina de los programas de desarrollo.

A partir de los años ochenta, diversos discursos políticos, así como de diferentes sectores institucionales públicos y múltiples medios de comunicación comenzaron a representar al campesino como una figura antiecológica. Según Picado Umaña Y Botella Rodríguez (2024), este proceso de estigmatización se construyó sobre la base de informes técnicos y políticas ambientales que asociaban al agricultor con la deforestación, la ocupación ilegal y el uso irracional del suelo.

Producto de lo anterior, a los campesinos que habitaban en zonas de frontera agrícola, cercanas a parques nacionales o reservas privadas, fueron excluidos de los programas de financiamiento, asistencia técnica, titulación de tierras y promoción productiva, como en el caso de Chile cuando por la contrarreforma se le devolvieron tierras a antiguos dueños fragmentando asentamientos campesinos (Vasconcelos, 2020). En lugar de ser reconocidos como actores clave en la producción de alimentos y la gestión de los territorios, fueron catalogados como *“invasores”*, *“improductivos”* o *“depredadores ambientales”*.

Los campesinos costarricenses al igual que en otros países centroamericanos como Guatemala y Honduras también fueron catalogados como algún tipo de “parásito” y de esa historia se dio lugar a una exclusión sistemática que permitió justificar el desplazamiento de comunidades, la concentración de tierras y la transformación del uso del suelo para actividades más rentables desde el punto de vista económico o conservacionista, como el turismo (León Araya, 2017; Palma Murga, 2005).

De manera que, para Picado Umaña Y Botella Rodríguez (2024); así como para Sueiro Cabredo (2020), la destrucción o desmantelamiento de la reforma agraria tuvo que ver primeramente con una reforma debilitada, más políticas de contrarreforma, en suma, una presión por la estigmatización. Como efecto estructural dio como resultado en primer lugar la exclusión discursiva del campesinado que permitió avanzar en la reconfiguración territorial para usos diferentes a los usos comunitarios. De esta manera se dio privilegio al turismo como un nuevo eje articulador del desarrollo en las zonas rurales montañosas o de interior.

2.4.3. Desmantelamiento de la reforma agraria y retrocesos en la justicia territorial

En Costa Rica el 14 de octubre de 1961 nació el Instituto de Tierras y Colonización (ITCO) con el objetivo de buscar justicia en la distribución de la tierra. Entre el período 1962 y 1976, logró asentar más de 1200 familias, entregó alrededor de 2100 títulos de propiedad y formar 17 empresas comunales, dando como resultado un beneficio a más de 500 familias en más de 6500 hectáreas. Ante la problemática adjudicada a los asentamientos campesinos fue como en 1982, fue transformado en el Instituto de Desarrollo Agrario (IDA) (INDER, 2022).

En el transcurso de la década de los años 80, según Montero Mora (2009), el IDA dependió fuertemente de financiamiento externo para concentrar recursos en asentamientos campesinos, lo que limitó su autonomía. Para los años 90, sufrió una pérdida progresiva de operatividad debido a recortes presupuestarios y reformas estructurales del Estado, quedando avasallado a la disponibilidad de fondos y a los lineamientos de los PAE.

En este contexto, INDER Y FAO (2014) exponen que, en el año 2012, el Instituto de Desarrollo Agrario (IDA) fue transformado en el Instituto de Desarrollo Rural (INDER), con el fin de superar las limitaciones estructurales que enfrentaba, como la dependencia del financiamiento externo, la reducción progresiva de recursos públicos y la escasa articulación interinstitucional. Esta reforma respondió a la necesidad de adaptar la institucionalidad a los cambios en el medio rural, mediante la creación de una entidad con mayor capacidad operativa, autonomía técnica y un enfoque territorial que integrara el desarrollo productivo, la inclusión social y la sostenibilidad ambiental.

Con la implementación del modelo neoliberal a partir de 1985, fue como estas políticas comenzaron a debilitarse progresivamente, los objetivos de combatir la pobreza rural y lograr la justicia social mediante el incremento del bienestar de campesinos pobres y la distribución equitativa de la tierra así como el acceso a recursos naturales, financieros, tecnológicos y mercados laborales a los que Arisaputra (2016) le atribuye a la reforma agraria.

Fue así como en muchos casos, los territorios que habían sido entregados a campesinos bajo programas agrarios, fueron objeto de reconfiguraciones que comienzan a configurarse priorizando proyectos turísticos o de conservación de recursos naturales, y aunque la reforma

agraria fue un concepto fundamental en el desarrollo rural latinoamericano, en el contexto actual de la globalización se ha sido considerado inviable, principalmente por parte del Banco Mundial, que están reconsiderando su relevancia (Bretón Solo de Zaldívar 2006).

Un ejemplo se registra en Paso Bolaños, La Cruz, Guanacaste, donde asentamientos campesinos solicitaron al IDA la intervención para frenar la venta de sus tierras a un comprador extranjero. A pesar de informes técnicos que advertían sobre la presión ejercida para dicha venta, la institución aprobó la transacción, favoreciendo intereses conservacionistas ligados a organismos internacionales por encima de las necesidades territoriales de los campesinos (Picado Umaña Y Botella Rodríguez, 2024: 77-82). Este caso fue evidencia de un retroceso en el principio de justicia territorial, donde las funciones económicas y sociales de la tierra quedaron subordinadas a su valorización ambiental, de conservación y más adelante de valoración turística. Sin embargo, este tipo de transformación no fue un hecho aislado. Se dio en el contexto de un cambio de paradigma, donde la tierra dejó de ser considerada un bien productivo en manos de campesinos, para dar lugar a su transformación en un recurso estratégico para la conservación, la inversión extranjera o bien otros usos diferentes a los tradicionales como los monocultivos y otros entre los que se veía el turismo.

2.4.4. Turismo Alternativo: La nueva forma de acumulación capitalista

En Costa Rica, el inicio del modelo neoliberal se sitúa aproximadamente en 1984, cuando comienza a implantarse como respuesta al agotamiento del modelo desarrollista del modo de producción keynesiano (Vargas-Solís, 2024). Así, a partir de 1985, en el país se comienza a orientar sus estructuras gubernamentales para apoyar al libre mercado y entre ellos el turismo comenzó a posicionarse como una estrategia clave para el desarrollo económico nacional. Inicialmente centrado en el modelo de sol y playa, este enfoque se amplió progresivamente hacia el interior del país, lo que dio lugar a la turistificación capitalista de los territorios rurales de montaña.

Estos cambios del modo de bienestar al neoliberalismo no ocurrieron exclusivamente en Costa Rica, sino que del mismo modo pero en años diferentes se configuraban en distintos países

de Latino América. En el caso de México, Villa (2020) expone que, los ingresos provenientes del turismo se consolidaron como una fuente importante de divisas, lo que incrementó la dependencia económica de este sector. Este fenómeno se ha vinculado con la explotación de mano de obra barata y de recursos naturales, en función de atraer inversión extranjera, y se enmarca dentro de los postulados del neoliberalismo y la teoría de la dependencia. En este contexto, Costa Rica también dirigió sus esfuerzos hacia el turismo como mecanismo de captación de moneda extranjera y estímulo del crecimiento económico.

Por otro lado, uno de los primeros efectos del nuevo modelo económico fue la crisis de rentabilidad en la producción agrícola tradicional, como el caso del colapso del mercado de cuotas del café a nivel internacional, por ejemplo, afectó a muchos productores costarricenses que ya no podían colocar su producto con la misma certeza.

Como resultado de la reorientación del modo de producción por un lado, se dio la liberalización del comercio, y por otro lado, el retiro del apoyo estatal para campesinos y empresarios agrícolas. Estas acciones, provocaron la quiebra de numerosas fincas cafetaleras, muchas de las cuales fueron reconvertidas en emprendimientos turísticos. En este sentido, casos como el de fincas cafetaleras cercanas a San José, que tras el fin del mercado de cuotas comenzaron a atender turistas, muestran cómo algunas propiedades pasaron de vender únicamente café a ofrecer visitas guiadas, degustaciones, programas educativos y ventas de *souvenirs*. Algunas incluso ampliaron sus operaciones hasta convertirse en verdaderos emporios turísticos, integrando actividades como transporte, restauración y *tours* dentro de las fincas.

En el período 1985 y 2025, la reconversión de actividades agrícolas tradicionales hacia el turismo se amplió más allá del café. Zonas como la Región Huetar Norte, Los Santos, Guanacaste y el Valle Central, fincas dedicadas al aguacate, la piña, la ganadería y otros tipos de cultivos comenzaron a diversificar sus modelos productivos ante la caída de precios internacionales, la liberación del comercio y el retiro del apoyo estatal.

Estas transformaciones propiciaron el desarrollo de experiencias agroecoturísticas integrales, que abarcan desde actividades tradicionales como el ordeño de vacas y la elaboración de quesos artesanales, hasta prácticas participativas vinculadas al manejo agroecológico. Entre

ellas destacan la recolección de diversos tipos de frutas, caminatas interpretativas en entornos boscosos, talleres sobre plantas medicinales, mantenimiento de huertas orgánicas, limpieza de chancheras, producción de abonos orgánicos, cultivo de hongos comestibles, labores de deshierbe y el cuidado de gallinas en sistemas de pastoreo, entre otras.

No obstante, aunque estas actividades suelen presentarse como ejemplos de turismo alternativo o sostenible, en muchos casos responden a nuevas formas de acumulación capitalista que mercantilizan el trabajo campesino y los saberes rurales, transformando prácticas ancestrales de subsistencia en productos turísticos consumibles por el visitante.

Ejemplos destacados como son la Finca San Cayetano Viejo de Terrazú, que evolucionó de una producción familiar cafetalera a un complejo turístico (Rumbo Económico, 2022); la Cafetalera Aquiares en Turrialba, que incorporó el turismo sostenible y la agricultura regenerativa en sus operaciones, integrando recorridos y experiencias comunitarias (Delfino CR, 2025); y la Finca Arenal Vida Campesina en La Fortuna, que permite a los visitantes recolectar y procesar café de forma tradicional (Aventuras Arenal, 2024).

También, destaca Café Britt con sede en Heredia, pionera en el turismo del café (*Coffea arábica*) desde 1985, con su “*Britt Coffee Tour*”, el cual actualmente combina educación, entretenimiento y degustación (*Britt Coffee Tour* CR, 2024), la empresa ha expandido significativamente sus operaciones hasta consolidarse como un verdadero emporio turístico. Su modelo de negocio integra servicios como transporte de turistas, visitas guiadas, oferta gastronómica, recorridos culturales y experiencias vinculadas al cultivo del café, no solo en sus propias fincas, sino también en espacios alquilados dentro de otros emprendimientos turísticos del país, donde además comercializa sus productos, incluidos *souvenirs* y diversas presentaciones de café (grano entero, molido y a diferentes grados de tueste)

Empero, este fenómeno no fue exclusivo solamente en producciones del cultivo de café, también otras fincas ganaderas y agrícolas especialmente en zonas como Rincón de la Vieja, como el caso de las haciendas ganaderas como El Rincón, Buena Vista, Borinquen y Hacienda Guachipilín (BDR, 2025; Borinquen, 2025; Guachipilín, 2025), quienes pasaron a dedicar su actividad económica hacia el agroturismo y el turismo de naturaleza, permitiendo a los visitantes

observar y realizar ordeños, convivir con animales o participar de talleres gastronómicos. En paralelo, nuevos empresarios turísticos adquirieron tierras en zonas de montaña o de interior para desarrollar hoteles, retiros ecológicos o actividades de aventura, como *rafting*, senderismo o exploración de cuevas, cataratas o bien caminatas en puentes colgantes por el dosel del bosque.

Es importante aceptar que el Estado jugó un papel facilitador, promoviendo políticas de atracción de inversiones y flexibilización del uso del suelo. Tal como expone Palafox Muñoz (2013) cuando describe que el Estado desempeña un papel importante en el desarrollo de la actividad turística, ya que se apropia del territorio para adaptarlo a las necesidades de los Grupos Turísticos Internacionales (GTI). Por medio de la globalización económica, estos grupos se han establecido en regiones ricas en recursos naturales y culturales, que son modificadas para generar nuevos atractivos turísticos, determinando así la nueva función del lugar. En este contexto, Baños Castiñeira (2015), considera es el Estado, una de las principales potencias turísticas a nivel mundial. Asegura que, ha propiciado el surgimiento de “gigantes empresariales turísticos” las cuales han liderado la colonización turística de nuevas áreas, especialmente en el Caribe.

De manera que, en Costa Rica la expansión del modelo turístico más allá del sol y playa hacia territorios rurales de montaña fue impulsada por políticas estatales que favorecieron la inversión privada y flexibilizaron el uso del suelo. Este giro fue aprovechado por grandes empresarios, especialmente aquellos provenientes de sectores agropecuarios en crisis, quienes transformaron sus fincas en destinos turísticos, reorganizando el espacio rural según la lógica de rentabilidad y demanda internacional. Aprovechando el valor escénico y ecológico de estos territorios, adaptaron sus propiedades para captar turistas extranjeros de alto poder adquisitivo, replicando dinámicas ya presentes en la franja costera.

Este proceso, que responde a la lógica de acumulación por desposesión y reconfiguración del territorio bajo intereses del capital, es lo que denominamos turistificación capitalista de los territorios rurales. Aunque trajo consigo encadenamientos productivos y generación de empleo, también incrementó el costo de vida, provocó procesos de gentrificación y desplazamiento, y concentró los beneficios en manos externas a las comunidades. Lejos de constituir una solución

equitativa para el desarrollo rural, esta modalidad profundizó muchas de las desigualdades históricas del agro costarricense.

Bajo el contexto costarricense, el turismo alternativo surgió como respuesta a los impactos del modelo turístico dominante, asociado al capital transnacional de los destinos de sol y playa manejados con capital internacional, la homogenización cultural y los deterioros ambientales. De esta manera, se comenzó a desarrollar el turismo en territorios de montaña y otras zonas rurales del interior del país, donde las comunidades, ante el abandono estatal y las transformaciones impuestas por el neoliberalismo, buscaron alternativas económicas vinculadas con sus propios recursos naturales, saberes tradicionales y cultura local.

Fue así como modalidades del ecoturismo (ET), el turismo rural comunitario (TRC), el turismo de aventura y el agroturismo etc., se fueron consolidando en diferentes regiones del país. A diferencia de los grandes enclaves turísticos, estos emprendimientos buscaron sostener un enfoque de bajo impacto, con control local y beneficios distribuidos equitativamente. Tal como señala Hernández Navarro Y Mora Sánchez (2012), el TRC ha permitido a muchas comunidades costarricenses fortalecer la autogestión y dinamizar sus economías locales mediante la participación activa de las familias y el uso sostenible de sus recursos.

No obstante, algunas iniciativas originalmente comunitarias han sido progresivamente absorbidas por el turismo convencional, perdiendo autonomía o siendo desplazadas por proyectos de mayor escala. En contextos donde la regulación estatal es débil y el mercado turístico impone sus condiciones, los principios del turismo alternativo han sido cooptados por actores privados, quienes utilizan el discurso de la sostenibilidad como estrategia comercial. Esto fue justamente lo que advierte Guereña (2006), al señalar que el turismo convencional puede terminar desplazando a las comunidades locales, así como a apropiarse de sus recursos, aun bajo discursos de conservación o desarrollo.

Un ejemplo ilustrativo es el caso de la Reserva de la Biosfera Sian Ka'an en México, donde el turismo ha funcionado como plataforma de acumulación de capital por medio de mecanismos como la penetración, la subsunción y los cercamientos. En este caso, los Estados permiten el despojo de los recursos naturales a las poblaciones originarias, cediendo su control a intereses

privados que buscan ampliar su capital bajo el argumento de la sostenibilidad (Rojas-Correa et al., 2019). Este fenómeno, aunque documentado en otro país, ayuda a comprender riesgos similares en Costa Rica, donde ciertos territorios rurales de montaña muestran procesos incipientes de turistificación disfrazada de sustentabilidad.

A pesar de estos desafíos, el turismo alternativo ha logrado abrir espacios en medio del avance del turismo convencional y su apropiación del territorio rural. En las últimas décadas, ha tomado forma como una estrategia para la defensa del arraigo territorial, la conservación ambiental y la construcción de modelos de desarrollo más inclusivos. Su expansión en Costa Rica abarca un abanico de prácticas que incluyen senderismo, caminatas nocturnas, astroturismo, avistamiento de aves, actividades acuáticas en ríos y quebradas, turismo médico, religioso y cultural, entre otras modalidades que se despliegan en entornos rurales y de montaña entre muchas otras categorías.

Sin embargo, su coexistencia con formas de turistificación capitalista sigue siendo tensa. Cuando no se protege desde marcos normativos sólidos y desde una acción pública comprometida con la justicia territorial, el turismo alternativo corre el riesgo de ser cooptado por intereses privados que se apropian del discurso de la sostenibilidad para justificar dinámicas extractivas. Por ello, más que una simple alternativa, se convierte en un terreno de disputa, donde está en juego el tipo de desarrollo rural que se quiere construir: uno subordinado a los flujos del capital global, o uno enraizado en la autonomía de las comunidades, la equidad social y el cuidado del territorio.

2.5. La turistificación comunitaria de los territorios rurales de montaña (1990–2025)

En contraste con el avance de la turistificación capitalista, también han emergido dinámicas desde las propias comunidades campesinas que reivindican sus territorios y se insertan en el turismo desde una lógica distinta: la de la soberanía territorial, la autogestión y la valorización de sus saberes locales. Este proceso se conoce como turistificación comunitaria.

Tras el abandono de la reforma agraria, muchos campesinos optaron por vender sus parcelas debido a la falta de apoyo técnico y financiero. Sin embargo, hubo quienes decidieron

no vender sus tierras, e incluso otros que comenzaron a defender o recuperar terrenos de uso común que previamente no habían trabajado. Estas acciones marcaron el inicio de una transformación más profunda: la configuración de un nuevo modelo territorial y económico.

En ese contexto, organismos internacionales y políticas nacionales comenzaron a reconocer a los campesinos como posibles cuidadores de las áreas naturales de propiedad común, y promovieron una serie de apoyos que incluían asistencia técnica, incentivos económicos y recursos para el desarrollo de actividades no agrícolas, entre ellas la silvopasturas, proyectos agroforestales, agroturismo y el desarrollo de actividades relacionadas con artesanía y en general, todo aquello que no fuese actividad agrícola tradicional.

Es aquí donde según Peralta Quesada & Solano Umanzor (2009) nace a lo que a finales de la década de 1990 y principios de la década del año 2000 y que se denominó "*la nueva ruralidad*" (NR), una propuesta que busca reconfigurar el papel de las comunidades rurales no solo como productoras agrícolas, sino como actores clave en la conservación ambiental y en la diversificación económica local, de esta manera en Costa Rica, se dejaron de lado las actividades agrícolas tradicionales para dar respuesta en gran parte a las necesidades del mercado global (Peralta & Solano, 2009).

A partir de esta transformación, muchas familias campesinas comenzaron a dedicarse a actividades como la producción de artesanías, el turismo de aventura, el ecoturismo y el agroturismo. Estas prácticas no solo permitieron generar ingresos, sino también resignificar el territorio y el modo en que se habita. El turismo dejó de ser una amenaza para convertirse en una herramienta de resiliencia, profundamente conectada con el entorno, la identidad y la participación comunitaria. Como evidencian los casos de Quebrada Arroyo en Tarrazú y Yorkín en Talamanca, las comunidades han logrado articular el turismo con procesos organizativos locales y de fortalecimiento cultural (Barrantes Matamoros & Campos Chavarría, 2020; Peralta Quesada & Solano Umanzor, 2009).

A diferencia de los enclaves turísticos capitalistas, donde el territorio es adaptado a la lógica del mercado, la turistificación comunitaria emerge desde el interior del territorio, con actores locales que diseñan sus propios modelos de desarrollo turístico. Así, los territorios rurales

de montaña en Costa Rica han sido escenario de múltiples iniciativas que responden a las necesidades y aspiraciones de sus poblaciones, sin renunciar a sus formas de vida ni a su vínculo con la tierra. Casos como Posada Cerro Escondido en la Reserva Natural Los Campesinos, muestra cómo las comunidades se posicionan como protagonistas del desarrollo turístico (Barrantes Matamoros & Campos Chavarría, 2020). Esta es una de las experiencias que evidencian un modelo basado en la gestión local del territorio, mientras aprovechan responsablemente los recursos naturales y las prácticas socioculturales, como lo señalan Guereña (2006) y Gutiérrez H (2024). Además, estudios como el de Nel-lo Andreu (2008), recalcan que en Costa Rica el TRC ha consolidado formas de organización autónomas teniendo como base del territorio el desarrollo sostenible, las cuales según (Trejos, 2009), fueron reforzadas por redes como ACTUAR, cuyo papel ha sido clave en articular la acción colectiva e intercomunicación dentro de las comunidades.

Finalmente, esta modalidad turística rural no está exenta de tensiones políticas, económicas, socioculturales y ambientales, especialmente cuando se enfrenta a procesos de gentrificación rural. Muchos de los territorios que fueron entregados por el ITCO-IDA-INDER a campesinos en el marco de la reforma agraria, hoy están siendo recuperados por grandes empresarios para el turismo capitalista, replicando con otros medios el despojo histórico. Frente a ello, la turistificación comunitaria se consolida como una forma de resistencia y de construcción de alternativas, donde las comunidades no solo participan del turismo, sino que definen sus reglas y condiciones desde una perspectiva territorial, cultural y ambiental.

2.5.1. El ordenamiento territorial como requisito sine qua non.

En Costa Rica existen diferentes instituciones gubernamentales que organizan el territorio de acuerdo con su unidad de especialización. por ejemplo el Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica (MIDEPLAN) se encarga de coordinar y dirigir la planificación del desarrollo económico y social del país (MIDEPLAN, 2025). Para el caso del Instituto Nacional de Desarrollo Rural (INDER), se encarga de promover el desarrollo sostenible en zonas rurales, facilitando el acceso a tierras, apoyando proyectos productivos y mejorando la infraestructura y calidad de vida

en los territorios rurales (INDER, 2025). En el caso del Instituto Costarricense de Turismo (ICT), es la entidad estatal que dirige la planificación turística en todo Costa Rica.

Si bien el IDA (ahora INDER) fue el que organizó la distribución de las tierras a campesinos desde 1982, el ICT, da inicio a un estilo de planificación del turismo basado en la elaboración de planes nacionales y regionales del turismo. en esta línea, el ICT, comienza con el Plan Nacional de Desarrollo Turístico (PNDT) 2002 – 2012 y continua con los planes 2010 – 2016, 2017 – 2021, 2022 – 2027.

Desde 2002, cada PNDT en Costa Rica ha reflejado una evolución estratégica en el modelo turístico del país. El PNDT 2002–2012 se centró en institucionalizar el turismo sostenible como eje del desarrollo nacional. El plan 2010–2016 reforzó esta sostenibilidad, adaptándola a nuevos desafíos globales y apostando por la competitividad. El PNDT 2017–2021 introdujo un enfoque más fuerte en la innovación, la inclusión social y la diversificación de productos y destinos. Finalmente, el PNDT 2022–2027. Este último, cuenta con las siguientes estrategias para alcanzar los objetivos planteados. En primer lugar, se sugiere un modelo de turismo innovador que fomente el desarrollo y dispersión de micro, pequeñas y medianas empresas (MiPyMes), así como el desarrollo de productos y destinos.

En segundo lugar, se plantea un modelo de turismo sostenible, enfocado en el uso responsable de recursos, la autenticidad y la rentabilidad. Por último, se propone un modelo de turismo inclusivo que garantice el beneficio local, la igualdad de oportunidades, el turismo humano y la creación de empleo ICT (2023).

Con respecto a los planes regionales de desarrollo turístico en la provincia de Guanacaste se han desarrollado dos, el primero es la Unidad de Planeamiento Guanacaste Sur y Pacífico Sur. El segundo, es la Unidad de Planeamiento Guanacaste Norte, que incluye “la costa pacífica de Costa Rica, desde el límite con Nicaragua hasta Punta Cerritos, localizado a 22 Km. al oeste de la ciudad de Santa Cruz” (ICT, 2007). En la actualidad, las unidades de planeamiento son manejadas de acuerdo con el plan de gestión de destino turístico que en total suman 33. Y en ese sentido, tanto el sector público como el sector privado, han tomado dichos planes como herramientas

para enfrentar el futuro del turismo costarricense y para “mantener al turismo, como uno de los principales dinamizadores de la economía del país” (Zúñiga Morales; 2010: 305)

Por otro lado, el ordenamiento territorial agrícola en el país llevado a cabo por el IDA desde 1982 hasta el 2012, venía evolucionando en busca de transformar el agro. Uno de esos programas en los cuales se vio involucrado a principios de la primera década del año 2000, fue el paradigma de desarrollo rural llamado *nueva ruralidad*, conceptualizado en Costa Rica por medio del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). Esta institución no forma parte del Estado costarricense. Fue fundado en 1942, con la visión de apoyar el desarrollo agrícola y rural de las Américas. Su sede está en San José y desde ahí, fue el principal impulsor del enfoque de nueva ruralidad en América Latina, y de esta manera, influyó en las políticas de desarrollo territorial del país (IICA, 2024).

Tanto las adopciones del paradigma de la *nueva ruralidad* en el año 2001, como la consolidación de los Planes Nacionales de Desarrollo Turístico por parte del ICT que iniciaron a partir del año 2002. En paralelo, el TRC fue formalmente reconocido como estrategia de desarrollo mediante la Ley N.º 8724 en 2009, para impulsar todo tipo de iniciativa turística gestionada por las comunidades rurales las que mediante integrarse a dicha Ley, podrían aprovechar su identidad cultural, ser beneficiarios de la equidad social en el marco de la sostenibilidad ambiental (ICT, 2009).

De manera que, el ordenamiento territorial como requisito sine qua non, es fundamental para entender, cómo se ese proyecto dio lugar a un ambiente propicio para desarrollar políticas públicas turísticas para el desarrollo económico, tales como: Incentivos Turísticos, Desarrollo Sostenible o Sustentable, Nueva Ruralidad, Desarrollo Territorial Rural y, más recientemente, el INDER lo llama “enfoque territorial e integridad del desarrollo rural”. En estas iniciativas, el turismo juega un papel fundamental, especialmente en la promoción de emprendimientos turísticos de carácter capitalista neoliberal, aunque el nombre de nueva ruralidad ha venido cambiando desde su concepción, la realidad es que sigue manteniendo sus lógicas de despojo y acumulación.

2.5.2. Una “nueva ruralidad” como imprescindible punto de partida.

La antesala para propiciar los cambios en los usos de la tierra por parte de campesinos en la NR, tiene lugar según Picado Umaña Y Botella Rodríguez (2024) en las manifestaciones realizadas en la década de los años ochenta por la Asociación Nacional de Fomento Económico (ANFE), quienes cuestionaban fuertemente el modelo económico denominado Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI).

En ese sentido Esquivel (2021, pág. 81), expuso que, el modelo predominante que se mantuvo desde la década de los años cincuenta hasta principios de los años ochenta fue el de la *“lógica del desarrollo hacia adentro*, basadas en propuestas del modelo Keynesiano o modelo de bienestar. A manera de ejemplo y para el caso de Costa Rica, Rodríguez Arrieta (2017) expuso que, el último gobierno que luchó por continuar con el modelo de desarrollo político Keynesiano, fue el del expresidente Rodrigo Carazo Odio durante su período de gobierno de 1978 a 1982 del siglo pasado.

A inicios de la década de 1980 ochenta Ramírez & López (2007, pág. 10) describen una serie de sucesos que marcaron el inicio del modelo capitalista neoliberal costarricense, durante la administración de Luis Alberto Monge Álvarez (1982 – 1986). Según Villasuso 2000: 10), en diciembre de 1982, esta administración inició las negociaciones para un acuerdo de contingencia de un año con uno de los organismo duros de la Organización de las Naciones Unidas (ONU); el Fondo Monetario Internacional (FMI), en el cual se establecieron medidas dirigidas al debilitamiento de entidades públicas no financieras, incluyendo las áreas de salud, educación, el deporte, cultura y medio ambiente.

Posteriormente, Ramírez & López (2007) indican que, durante el gobierno de Monge se implementó el primero de los tres Programas de Ajuste Estructural (PAE): entre 1985 y 1987 por 80 millones de dólares; luego, bajo el gobierno de Oscar Arias Sánchez (1987–1991) un segundo programa por 200 millones de dólares; y finalmente, entre 1991–1994, un tercero durante la administración de Rafael Ángel Calderón Fournier, con un monto de 280 millones de dólares. Estos programas incluían políticas para flexibilizar el tipo de cambio, liberalizar el comercio y fomentar la inversión extranjera, fueron otorgados con políticas económicas orientadas a

flexibilizar el tipo de cambio, liberalizar el comercio y fomentar la inversión extranjera directa (pág. 33).

En este contexto, durante la década de los años noventa se implementaron políticas que orientaron los sistemas de producción agrícola tradicional hacia nuevas lógicas del mercado. Se consideraba necesario sustituir la producción de cultivos tradicionales por no tradicionales (Ávila Vargas, 2013, p. 52), en un contexto donde los espacios rurales estaban cambiando aceleradamente, y donde los avances tecnológicos, la conectividad y los intercambios entre lo urbano y lo rural se intensificaban. Esta transformación global justificó la necesidad de una “*nueva ruralidad*”.

De acuerdo con Lobo (2009), el surgimiento del paradigma de desarrollo de la Nueva Ruralidad (NR) en Costa Rica fue impulsado por el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). Monterroso Salvatierra & Zizumbo Villarreal (2009) señalan que la NR también fue promovida a nivel latinoamericano por instituciones como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y el Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza (CATIE). Desde los años noventa, organismos internacionales como la FAO, el BID, el FMI y el BM.

El Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), según Monterroso Salvatierra & Zizumbo Villarreal (2009), este modelo fue promovido en Latinoamérica tanto por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) como por el Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza (CATIE). Sin embargo, desde la década de los noventa, la NR ya había comenzado a germinar en las ideologías económicas de las organizaciones internacionales, como la FAO, el BID, el FMI y el BM habían comenzado a incorporar este enfoque en sus estrategias.

En este contexto, el IICA (2000) justificó la aplicación de la NR con base en varios factores: “La acentuación de desequilibrios en el medio rural, la necesidad de generación de ingresos y de combate a la pobreza por medio del crecimiento económico con equidad considerando el desarrollo humano; el fortalecimiento de la democracia el reconocimiento

del potencial existente en el medio rural para el desarrollo y finalmente por la creciente importancia del desarrollo focalizado en unidades territoriales sostenibles (pág. 10–13).

Según Lobo (2009):

La Nueva Ruralidad (NR) se basa fundamentalmente en la consideración del desarrollo humano y sostenible, con el objetivo de mejorar la calidad de vida de la población y, en general, de contribuir a resolver los problemas que afectan a las sociedades rurales. Surge “de arriba hacia abajo” (pág. 119).

Por otro lado, la perspectiva de desarrollo sostenible (de donde se alimenta el enfoque de la NR) implica según Agüera (2013), proyectos que mantengan un equilibrio entre tres ejes: el ambiental, el social y el económico, garantizando la producción sin comprometer los recursos de futuras generaciones.

De manera que, en Costa Rica, el surgimiento de los servicios turísticos comunitarios no puede entenderse sin el contexto transformador de la NR, la cual replantea el papel de los territorios rurales más allá de la producción agrícola. En este marco, el turismo comenzó a verse como una oportunidad estratégica para diversificar las economías locales y revitalizar los espacios rurales, especialmente aquellos tradicionalmente marginados del desarrollo económico convencional.

El concepto del turismo rural en el país se remonta al año 1992 y que según Pedrosa & López (2007) se inició por una advertencia del Instituto de Desarrollo Agrario (IDA) hacia las tierras ocupadas por las Cooperativas de Autogestión (CA); el llamado de atención se refería hacia la urgencia de que sus tierras ocupadas debían reactivarse en actividades productivas sostenibles, de lo contrario, sus tierras serían parceladas como también disueltas sus asociaciones cooperativistas. Ante tal situación, la Comisión Permanente de Cooperativas de Auto Gestión (CPCA) analizaron diferentes opciones productivas de sus tierras e incursionaron en el ecoturismo, actividad que en el país estaba iniciando. Como señala Trejos (2009), las Cooperativas de Autogestión se distinguen porque “sus trabajadores dirigen las actividades y

aportan directamente su fuerza de trabajo, en donde las unidades productivas están bajo el régimen de propiedad social con carácter indivisible”.

Este tipo de experiencias refleja cómo el Turismo Rural Comunitario (TRC) se convierte en una herramienta de desarrollo económico y social, enraizada en el territorio y basada en la autogestión. Según Monterroso Salvatierra & Zizumbo Villarreal (2009), este modelo promueve un nuevo paradigma productivo en el cual las comunidades se alejan de la agricultura tradicional para integrarse en iniciativas sostenibles, capaces de conservar y valorar los recursos naturales. Como señalan, el turismo rural se impulsa “como una política económica para fomentar el desarrollo comunitario”, basada en “acciones productivas sostenibles” (p. 138).

Por otro lado, los autores describen el turismo rural como una forma amplia y diversa de servicios que se promueve como una política económica para fomentar el desarrollo comunitario. Este enfoque se basa en varios conceptos relacionados con la sostenibilidad de las acciones productivas. Por un lado, permite que las comunidades pobres se alejen de la agricultura; por otro, las impulsa a integrarse en un nuevo modelo productivo que promueve la conservación y el uso sostenible de sus recursos. (pág. 138).

Por otro lado, el desarrollo endógeno de los servicios turísticos en espacios comunitarios puede vincularse con el aprovechamiento de recursos autóctonos y la gestión colectiva por parte de las comunidades locales. Según Morera (2006), esta modalidad surge desde adentro de las propias comunidades, donde las personas son las protagonistas en el uso de sus recursos; se desarrolla a pequeña escala y busca que los beneficios se queden en la comunidad.

Dicho de otra manera, aunque el turismo comunitario es una modalidad específica dentro del turismo endógeno (y, por lo tanto, todo turismo comunitario es endógeno), no todas las formas de turismo endógeno son necesariamente comunitarias. Existen otras variantes que pueden ser impulsadas directa e indirectamente por actores individuales o familiares dentro de la comunidad, sin una estructura de gestión colectiva o comunitaria, como en el caso de una familia campesina que acondiciona parte de su casa de habitación regular, para atender visitantes o bien según Morera, el turismo solidario, verde, científico; ecológico, cultural, deportivo; de naturaleza y agroturismo.

De lo expresado por Morera se desprende que no debe confundirse entre el turismo comunitario con otras formas de turismo rural que, si bien se desarrollan en espacios comunitarios o rurales, no son gestionadas directamente por la comunidad. En muchos casos, estas iniciativas son promovidas por personas externas o por actores locales individuales que, aunque operan en el territorio, no forman parte activa del tejido organizacional ni comparten los beneficios de manera colectiva.

Esto significa que, el turismo rural puede ser comunitario o no, todo depende de quienes sean los actores que lo gestionen. Si es impulsado por una familia local y con recursos propios del territorio, se trata de una forma de turismo rural y endógeno, pero no necesariamente es una actividad turística comunitaria, ya que no se da lugar para una gestión colectiva. En cambio, cuando la comunidad se organiza en un tipo de organización o estructura comunal, el turismo que desarrollan es rural, endógeno y también comunitario. Por el contrario, si la actividad es promovida por una empresa externa, aunque se realice en una zona o espacio rural dentro del territorio, no puede considerarse ni endógena, ni comunitaria, pues no nace desde la comunidad ni contribuye directamente a su bienestar.

De manera que, a diferencia del turismo masivo, el turismo endógeno permite que los habitantes locales sean los propietarios de los medios de producción y, por lo tanto, los principales beneficiarios de los ingresos generados. Por ello, se le reconoce como un turismo de base local, con formas organizativas que incluyen tanto cooperativas como pequeñas empresas familiares.

Si bien, como se mencionó anteriormente, en algunos casos estas iniciativas no han sido generados exclusivamente por los habitantes comunitarios, en muchos otros, han surgido de manera directa desde los propios territorios, consolidándose como experiencias replicables en otras localidades. Estas formas organizadas de turismo endógeno no solo responden a una lógica de mercado más inclusiva, sino que se articulan con procesos de fortalecimiento territorial, protección ambiental y preservación de tradiciones, saberes locales, usos y costumbres.

De esta manera, se consolida un enfoque de desarrollo endógeno, en el que las comunidades deciden no solamente el tipo de turismo que quieren promover, bajo qué condiciones y cómo articularlo a su forma de vida y visión del entorno rural.

3. Capítulo III. Turistificación del PNRV y de su Zona de Influencia.

3.1. Turistificación del PNRV

Mucho Antes de que el PNRV fuese un Área Silvestre Protegida (ASP), era un territorio muy interesante para personas investigadoras en el área vulcanológica. En este contexto, Hilje Quirós & Arroyo González (2024) exponen que, el volcán Rincón de la Vieja había despertado el interés de científicos y exploradores. Desde mediados del siglo XIX, investigadores como Alexander von Frantzius y Karl von Seebach documentaron las características geológicas y la actividad volcánica de la región, lo que enriqueció el conocimiento científico sobre el área y sentó las bases para su futura conservación.

El geólogo y geógrafo alemán Karl von Seebach realizó una exploración detallada del volcán Rincón de la Vieja en 1865. Documentó la actividad volcánica y las características geológicas de la zona, aportando valiosos datos que enriquecieron el conocimiento sobre los procesos volcánicos y su impacto en los ecosistemas (Tristan, 1921).

Antes de que las faldas y bajuras del Volcán Rincón de la Vieja fuera declarado parque nacional ACG (2012b) describe que las actividades en ese entorno giraban alrededor de la ganadería de doble propósito, así como cultivos de caña de azúcar y café. Aunque la ganadería de engorde y de leche eran predominantes para la economía local, estas se complementaban con la agricultura. Existe dentro del PNRV un *tour* a la casona, donde se muestran rasgos de la cultura ganadera de esa época. Además, durante un tiempo, la casona también albergó un aserrío de madera, lo que diversificó aún más las actividades económicas y reflejó la rica interacción entre la agricultura y la ganadería en la vida de la comunidad.

Por otro lado el desarrollo turístico del PNRV ha sido progresivo enfocado en aspectos del paradigma del desarrollo sostenible. Desde su creación ha evolucionado como un destino ecoturístico aprovechando sus paisajes, biodiversidad, su actividad volcánica y su valor como patrimonio natural y de alguna manera, el galardón otorgado por la UNESCO al ACG como patrimonio de la humanidad (ACG, 2012b; SINAC, 2015).

Dentro del mismo parque se encuentran dos sectores habilitados para los visitantes: Las Pailas y Santa María. Cada uno de estos atractivos cuentan con características y ofertas distintas, aunque están dentro de un mismo tipo de bosque, el lugar cuenta con matices diferenciados lo que le permite diversificar las actividades (ACG, 2012a, 2012b).

En el sector Las Pailas ACG (2012) describe que, el turismo se ha desarrollado girando alrededor de la geotermia superficial, con un sendero circular de aproximadamente 3,5 Km que permite observar por un lado actividad volcánica activas como pailas de barro, fumarolas, pozas termales y lagunas de agua caliente. Por otro lado, el paisaje permite estar en estratos de bosque semi maduro, como bosque en regeneración y tacotal. Esta zona, atrae a visitantes en busca de aventura en medio de la naturaleza. En suma, cuenta con senderos como el de la catarata oropéndola los cuales son muy visitados.

Con respecto al sector Santa María ACG (2012b) describe que, este se ha desarrollado en busca de actividades relacionadas con la cultura y la tranquilidad de la naturaleza, destacando senderos históricos utilizados por los hacendados y madereros de la antigüedad, historia cafetalera, pozas de aguas termales, así como espacios para programas de educación ambiental o bioalfabetización.

Por otro lado, según ACG (2012a), el sendero al cráter activo, considerado el más exigente del parque, está actualmente cerrado debido a la actividad volcánica. Este sendero lineal de 16 km (ida y vuelta) asciende cerca de 1.000 metros hasta alcanzar la cima del volcán. Cuando está habilitado, permite admirar uno de los cráteres activos más espectaculares de Costa Rica, aunque su acceso está estrictamente condicionado a las condiciones climáticas y geológicas.

Tanto el sector de Las Pailas como el La casona en Santa María, se han venido equipando con infraestructura básica y remodelaciones para atender a los visitantes. Sus actividades las tienen categorizadas bajo criterios de turismo sostenible de acuerdo con lo establecido tanto por el SINAC, como por su propio programa de ecoturismo (ACG, 2012a, 2012b; SINAC, 2015).

En este contexto el SINAC (2015) expone que, para fortalecer el desarrollo turístico del PNRV, se han establecido convenios y contratos en zonas específicas, como es el caso del Contrato de Préstamo N°1824/OC-CR, por medio del cual se impulsa el turismo en las ASP. En el

marco de este contrato, se desarrolló e implementó el Plan de Turismo Sostenible del Parque Nacional Rincón de la Vieja, un programa técnico especializado que busca atender las necesidades de los visitantes del parque.

En este sentido, el SINAC y el Estado impulsaron la modernización y fortalecieron la infraestructura de Áreas Silvestres Protegidas. Según SINAC (por medio de Soto, 2016) suscribieron en el año 2011 un préstamo por US \$19 millones de dólares con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), complementado con una contrapartida estatal de \$6 millones. Esta inversión fue destinada a mejorar las condiciones en ocho parques nacionales y un refugio de vida silvestre, incluyendo destinos de alto valor ecológico y turístico como Tortuguero, Cahuita, Corcovado y, particularmente, el Parque Nacional Rincón de la Vieja.

En el caso del PNRV, se asignaron \$2,12 millones de dólares con el objetivo de potenciar su perfil como destino de ecoturismo sostenible. Entre las obras realizadas destacan la construcción de un moderno Centro de Atención al Visitante, la mejora integral del sendero Las Pailas, y la habilitación de cunetas pluviales en la vía de acceso a Curubandé, facilitando así la conectividad entre la comunidad local y el parque. (Soto, 2016). Además, en dicho centro de atención, se incluyó la construcción de un espacio destinado a pobladores locales para la venta de comidas típicas, como estrategia para involucrar a la población de su área de influencia en los beneficios económicos del turismo.

Luego, en el año 2019 según el II Canje por Naturaleza EE.UU.-CR (2019), el sector Santa María incorporó nuevas mejoras en su infraestructura para optimizar la experiencia de los visitantes que pernoctan en el sitio. Se habilitó una nueva batería de baños y duchas, así como seis plataformas elevadas destinadas a la instalación de tiendas de campaña. A estas intervenciones se sumaron mejoras en el sistema de captación de agua potable, con el objetivo de brindar mayor comodidad y mejores condiciones a quienes optan por acampar en esta área del parque. La remodelación costó 42 millones de colones (aproximadamente US\$ 74 000), provenientes del Segundo Canje de Deuda por Naturaleza entre los Gobiernos de EE.UU. y Costa Rica, administrado por la Asociación Costa Rica por Siempre. Las obras fueron implementadas con el apoyo de la Fundación Corcovado y la Fundación para el Desarrollo del Área de

Conservación Arenal (FUNDACA). Es así como estas remodelaciones al incorporar mejoras y comodidades para los visitantes, no solo buscan elevar el confort de su experiencia, sino que también se fortalece el PNRV para atraer a más grupos de personas para actividades de aventura inmersos en medio de la naturaleza.

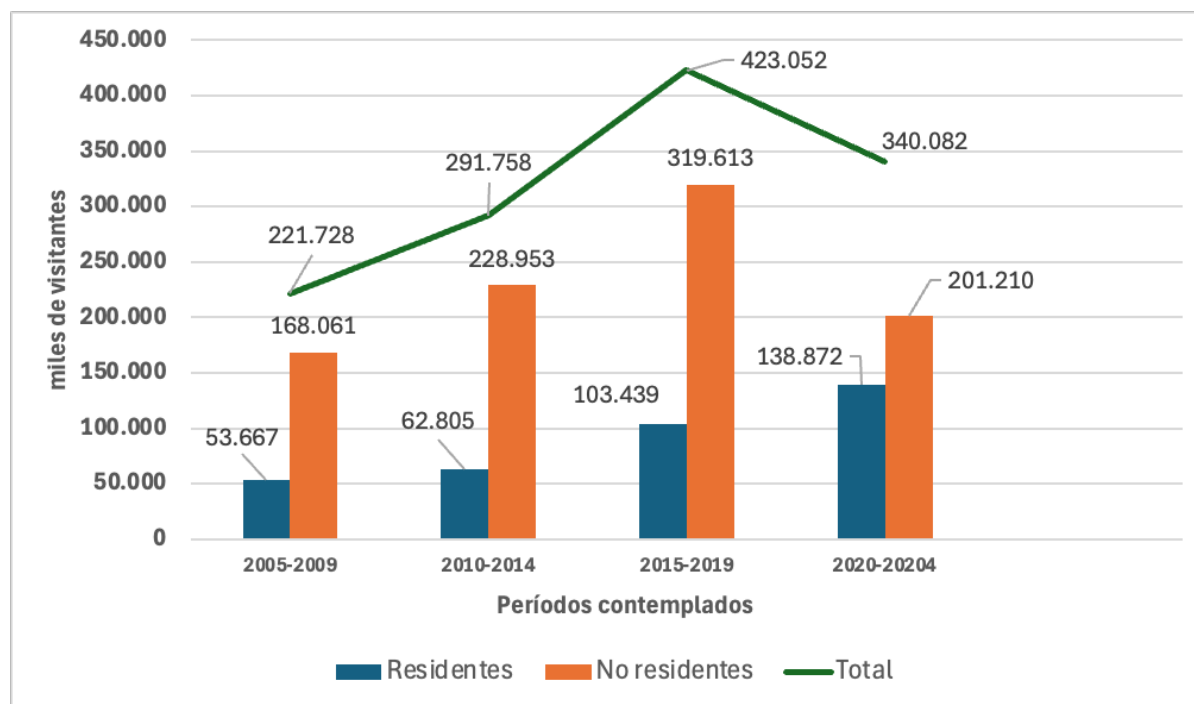
Si bien el contrato de préstamo N°1824/OC-CR así como el los fondos provenientes del Segundo Canje de Deuda por Naturaleza incluye la mejora en la atención y confort para el turismo en el PNRV, los esfuerzos realizados hasta ahora han sido limitados.

Esto ha dado lugar al desarrollo de otras políticas y programas turísticos, tales como: Incentivos Turísticos, Desarrollo Sostenible o Sustentable, Nueva Ruralidad, Desarrollo Territorial Rural y, más recientemente, el Ordenamiento Territorial. En estas iniciativas, el turismo juega un papel fundamental, especialmente en la promoción de emprendimientos turísticos de carácter capitalista neoliberal.

Así, el Parque Nacional Rincón de la Vieja ofrece una diversidad de servicios y atractivos naturales que hacen de cada visita una experiencia inolvidable, adaptada tanto para quienes buscan caminatas accesibles como para los amantes del ecoturismo más exigente.

Figura 2.

Visitación al Área Silvestre Protegida Parque Nacional Rincón de la Vieja en quinquenios (2005–2024).



Fuente: elaboración propia (2025) con base en datos del Programa de Ecoturismo del Área de Conservación Guanacaste ACG (2023), obtenidos en línea.

El gráfico anterior muestra la evolución de las visitas al Parque Nacional Rincón de la Vieja agrupadas por períodos quinquenales entre 2005 y 2024, diferenciando entre residentes y extranjeros (no residentes). Se observa un crecimiento sostenido en el número total de visitantes desde 221 728 en el periodo 2005–2009 hasta un pico de 423 052 en 2015–2019. Este incremento estuvo impulsado principalmente por el aumento de turistas extranjeros, que pasaron de 168 061 en el año 2005, a 319 613 en 2019 en el mismo lapso. Sin embargo, a partir de 2020 se presenta una ligera disminución en el total de visitantes (340 082), probablemente asociada al impacto de la pandemia por COVID-19. No obstante, destaca el crecimiento significativo del turismo interno: las visitas de residentes pasaron de 103 439 en 2015–2019 a 138 872 en el

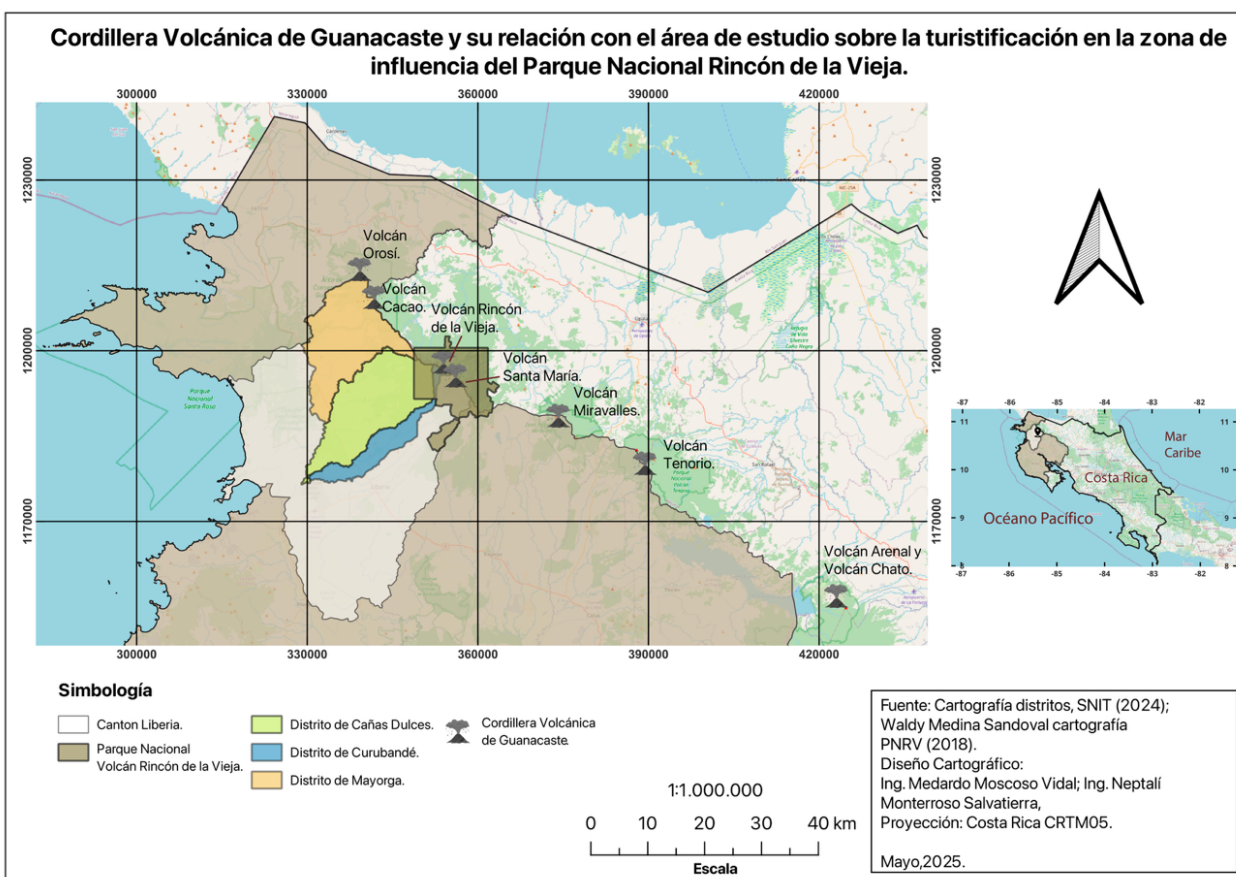
periodo 2020–2024, lo que evidencia una revalorización del turismo nacional hacia áreas protegidas como el PNRV.

3.1.1. Descripción general de la Cordillera Volcánica Norte de Guanacaste

Se encuentra ubicada en el noroeste de Costa Rica, es una cadena montañosa que se mueve lentamente hacia el noroeste a una velocidad aproximada de 11 milímetros por año (Montero et al., 2017).

Figura 3

Cordillera Volcánica de Guanacaste.



Fuente: Elaboración propia (2025).

Según Manso et al., (2005) esta cordillera se ubica en el límite territorial entre las provincias de Guanacaste y Alajuela, abarcando los cantones de La Cruz, Liberia, Bagaces, Cañas y Tilarán en Guanacaste, así como los cantones de Upala y el distrito de La Fortuna de San Carlos en la provincia de Alajuela. Según Chiesa et al., (1994) está conformada por varios volcanes

importantes como el Arenal, Tenorio, Miravalles, Santa María, Rincón de la Vieja, Cacao y Orosí, los cuales se formaron sobre una base geológica muy antigua [...] cada volcán presenta un tipo de lava diferente. El Rincón de la Vieja y el Miravalles, por ejemplo, tienen lavas más evolucionadas, mientras que el Orosí y el Tenorio producen lavas más jóvenes y fluidas (Chiesa et al., 1994).

Por otro lado, las actividades económicas que se llevan a cabo en de la cordillera son diversas, pero el turismo es una de las principales y que es impulsada por sus parques nacionales que atraen turismo por sus paisajes volcánicos, aguas termales y biodiversidad, así como por todo tipo de actividades relacionadas con la aventura y naturaleza. En el caso del Parque Nacional Rincón de la Vieja, los turistas tienen actividades relacionadas con senderismo hacia diferentes cataratas, así como de pozas termales y fumarolas, y en proyectos empresariales turísticos y comunitarios cercanos a este parque, se ofrecen *tures* a caballo, tirolesas, *tubing* en el río Colorado, rapel, baños de barro y termales, así como hospedaje en hoteles, *camping*, alquileres de casas tipo Airbnb.

Por su parte, el Parque Nacional Volcán Tenorio sobresale a nivel nacional e internacional por su famoso río celeste, altamente utilizado en propagandas turísticas por el ICT ya que su color azul intenso es muy sobresaliente debido a la mezcla de minerales volcánicos. En este lugar, los turistas tienen una amplia variedad de actividades entre ellas: caminatas por senderos a los teñideros bajo un bosque tipo selva tropical, avistamiento de aves, así como variedad de paisajes dentro del parque. En sus alrededores, hay actividades de tirolesas, agro ecoturismo, avistamiento de fauna silvestre, especialmente los osos perezosos de tres y dos dedos, hospedaje, *tures* a caballo etc.

En el caso del Volcán Miravalles, es un destino en crecimiento que se caracteriza por mostrar al mundo su imperante actividad geotérmica. Este lugar tiene lugar un proyecto de generación eléctrica por medio de la geotermia y es el único lugar a nivel mundial en donde se pueden integrar todas las energías renovables en un mismo lugar (eólica, hídrica, geotérmica, solar y biomasa). Además de su belleza natural, los turistas y viajeros pueden disfrutar de baños termales, lodo volcánico y explorar fumarolas activas en áreas como las hornillas. En sus

alrededores se ofrecen una amplia variedad de actividades al aire libre similares al resto ya mencionadas.

Por otro lado, en la cordillera volcánica norte, la agricultura es significativa en esta región, con cultivos de caña de azúcar, arroz y otros cultivos especialmente en las llanuras del río Tempisque. Además, la ganadería extensiva de leche y de carne es muy común y mayormente en las partes bajas de la cordillera. Así como también, la región es muy importante en la generación de energía renovable, destacando proyectos geotérmicos en el Volcán Miravalles y en el Rincón de la Vieja, así como también proyectos eólicos en Tilarán y en el Rincón de la Vieja.

3.1.2. Descripción General del PNRV y su zona de influencia.

Los distritos de Cañas Dulces, Mayorga y Curubandé se ubican en el cantón de Liberia, provincia de Guanacaste, y forman parte de la zona de influencia del Parque Nacional Rincón de la Vieja. Territorialmente, Cañas Dulces corresponde al distrito número dos, Mayorga al número tres y Curubandé al número cinco. Estos territorios presentan diferencias significativas no solo en sus condiciones socioeconómicas y ambientales, sino también en sus trayectorias históricas.

Se pretende con este esbozo general mostrar características que permitan reflexionar sobre el cómo en dichos distritos se manifiestan tanto las diferencias como similitudes en aspectos como la calidad de vida, el ambiente, las estructuras productivas, la infraestructura, así como los patrones demográficos y laborales.

Con respecto a las variables de suelo y clima (edafoclimáticas) los tres distritos comparten las mismas condiciones y responden a las características del bosque tropical seco de Guanacaste. Así, también presentan una temperatura media anual de 27,1 °C y una precipitación promedio de 1 656,8 mm anuales, aunque en zonas montañosas como en el sector de las haciendas Borinquen y Guachipelín, los niveles superan los 2.000 mm al año.

En este mismo orden de ideas, esta zona de estudio se caracteriza por presentar una estación seca muy marcada de diciembre a abril y una temporada lluviosa de mayo a noviembre, interrumpida ocasionalmente por el veranillo de San Juan o efectos de la canícula, las cuales afectan directamente tanto la planificación agrícola, el abastecimiento hídrico para consumo

económica. Se busca comprender las desigualdades existentes y los factores que condicionan el bienestar de sus habitantes.

La información presentada permite identificar no solo los contrastes entre los territorios, sino también las dinámicas particulares que configuran sus trayectorias de desarrollo. Mientras algunos distritos muestran señales de diversificación económica, otros mantienen una fuerte dependencia del sector primario y presentan rezagos estructurales en aspectos claves como el acceso a servicios básicos o la participación laboral. Este panorama evidencia la necesidad de enfoques diferenciados para la planificación y el impulso del desarrollo local, considerando las potencialidades y limitaciones de cada contexto.

3.1.3.1. Condiciones sociales y calidad de vida

Según el MAG (2021), las principales problemáticas estructurales que enfrenta cada distrito se relacionan con su calidad de vida y su nivel de desarrollo. En Cañas Dulces, se identificó la calidad de vida como el problema más crítico, en Curubandé, la principal limitación es la infraestructura, mientras que en Mayorga las condiciones económicas de la población fueron señaladas como el mayor obstáculo para el desarrollo. Estas diferencias también se reflejan en los datos del Índice de Desarrollo Social (IDS) del año 2023, donde Cañas Dulces alcanzó un valor de 72,78 (clasificación media), Curubandé obtuvo 62,85 (clasificación baja) y Mayorga registró el valor más bajo con 56,88, reflejando un rezago considerable en términos de bienestar social (INEC, 2023).

3.1.3.2. Condiciones de habitabilidad

Las condiciones de habitabilidad, de acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC, 2024), hacen referencia a los atributos de las viviendas y su entorno inmediato que inciden directamente en la calidad de vida y el bienestar de quienes residen en ellas. Los siguientes datos corresponden al último censo hecho en Costa Rica para el año 2011, y permiten observar no solo el número total de viviendas y su ocupación, sino también aspectos críticos como la presencia de tugurios, así como la cantidad de viviendas desocupadas, ya sea para alquiler, venta o uso temporal vacacional. El análisis de estos indicadores resulta relevante para

comprender el estado de la infraestructura habitacional en el contexto de planificación territorial, desarrollo turístico y condiciones sociales en la región.

Tabla 4.

Indicadores de habitabilidad en los distritos de Cañas Dulces, Curubandé y Mayorga, zona de influencia del PNRV, cantón de Liberia, Guanacaste, Costa Rica, (2011).

Distrito	Características generales de las viviendas y ocupantes				Viviendas desocupadas	
	Total	Individuales	Individuales Ocupadas	Tugurios (%)	Para alquilar o vender	Temporal para vacacionar
Cañas Dulces	971	971	836	1,2	237	295
Mayorga	482	479	397	1,0	71	188
Curubandé	836	677	677	1,0	206	243

Fuente: Censo INEC (2011).

Al observar los datos, se destaca que Cañas Dulces cuenta con el mayor número de viviendas totales (971), de las cuales 836 están ocupadas. Presenta un bajo porcentaje de tugurios (1,2 %) y un alto número de viviendas desocupadas para vacaciones (295), lo cual podría estar vinculado a su creciente vínculo con actividades turísticas. Curubandé posee un total de 836 viviendas, todas ellas individuales, y se distingue por no registrar ninguna diferencia entre viviendas totales y ocupadas, lo que sugiere una alta tasa de ocupación residencial. El porcentaje de tugurios es igualmente bajo (1,0 %), pero llama la atención el número elevado de viviendas destinadas al alquiler o venta (206) y al uso vacacional (243), lo que refuerza su papel emergente como zona turística en desarrollo.

Por otro lado, Mayorga presenta el menor número de viviendas (482), con 397 ocupadas. Aunque mantiene el mismo bajo porcentaje de tugurios (1,0 %), también muestra cifras relativamente altas en viviendas vacacionales (188) considerando su tamaño poblacional, lo que puede interpretarse como un indicio de transformación del uso habitacional tradicional hacia un modelo más estacional o turístico.

3.1.3.3. Necesidades básicas insatisfechas

Las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) representan un indicador clave para la medición de la pobreza desde una perspectiva multidimensional, ya que no se limita al ingreso, sino que considera carencias estructurales en áreas fundamentales como la vivienda, la educación, la salud, la infraestructura pública y la dependencia económica. Este enfoque permite una comprensión más integral de las condiciones de vida de la población. El Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC, 2011), utiliza esta metodología para identificar a aquellos hogares que no cumplen con los criterios mínimos establecidos en dichas dimensiones, clasificándolos como hogares con NBI. En este marco, se presentan los indicadores correspondientes a los distritos de Cañas Dulces, Mayorga y Curubandé, lo cual permite identificar y comparar los niveles de privación que enfrenta la población en cada territorio. Estos datos evidencian las desigualdades existentes y las limitaciones que afectan directamente la calidad de vida y el acceso a bienes y servicios esenciales, como se ilustra en la siguiente tabla.

Tabla 5.

Indicadores de Necesidades Básicas Insatisfechas, en los distritos de Cañas Dulces, Curubandé y Mayorga, zona de influencia del PNRV, cantón de Liberia, Guanacaste, Costa Rica (2011).

Distrito	Población		Hogares con diferentes Necesidades Básicas Insatisfechas o carencias (%)							
	Total	De 15 años y más.	Con al menos una carencia	Al menos una	Con una	Con dos o más	Albergue digno	Vida saludable	Acceso al conocimiento	Acceso a otros bienes y servicios
Cañas Dulces	3 230	2 392	1 132	31,5	22,1	9,4	15,2	9,9	9,0	8,5
Mayorga	1 599	1 123	648	38,7	25,5	13,1	15,8	16,0	10,0	12,9
Curubandé	2 527	1 820	889	32,5	20,7	11,85	19,7	7,1	11,6	8,5

Fuente: Censo INEC (2011).

Los tres distritos presentan niveles significativos de necesidades básicas insatisfechas (NBI), con Mayorga como el más afectado: un 38,7% de los hogares tiene al menos una carencia y destaca por limitaciones en vida saludable (16,0%) y acceso a bienes y servicios (12,9%). Curubandé muestra un patrón intermedio (32,5 % con alguna carencia) y sobresale en problemas habitacionales (19,7%). Cañas Dulces registra los mejores indicadores generales (31,5% con alguna carencia; 9,4% con múltiples), aunque aún enfrenta retos en vivienda y salud.

3.1.3.4. Fuerza laboral y estructura económica

Este indicador según el INEC (2022), define la fuerza laboral como todas las personas de 15 años o más que están trabajando o buscando trabajo. Esto incluye tanto a quienes tienen un empleo como a quienes lo buscan activamente. Por otro lado, la estructura económica se refiere a cómo se reparte el trabajo en diferentes áreas como la agricultura, la industria y los servicios. Estas categorías nos ayudan a entender en qué trabaja la gente y cómo se mueve la economía del país. De esta manera, se presentan los resultados con respecto a la fuerza de trabajo, las tasas de ocupación y los sectores económicos predominantes en la zona de estudio. En la siguiente tabla se presenta la distribución del empleo y el perfil productivo de la población económicamente activa en cada territorio.

Tabla 6.

Indicadores económicos: Fuerza de trabajo, Ocupación y Lugar de Trabajo en los distritos de Cañas Dulces, Curubandé y Mayorga, zona de influencia del PNRV, cantón de Liberia, Guanacaste, Costa Rica (2011).

Distritos	Fuerza de trabajo	Tasas (%)			Ocupación de la Población (%)				
		Autocon-tención laboral	Ocu-pación laboral	Desem-pleo abierto	Sectores económicos			Lugar de trabajo	
	Población de 15 años y más				Primario	Secun-dario	Terciario	Privado	Público
Cañas Dulces	1 162	86,6	46,82	3,6	22,9	11,7	65,4	82,3	17,7
Mayorga	431	51,8	36,4	5,1	37,9	11,5	50,6	80,9	19,1
Curubandé	941	88,6	50,6	2,1	15,0	11,3	73,7	83,0	17,0

Fuente: Censo INEC (2011).

Los distritos muestran diferencias notables en sus dinámicas laborales. Curubandé y Cañas Dulces registran las mayores tasas de ocupación y autocontención laboral (personas que no están trabajando ni buscando trabajo, pero que podrían hacerlo si las condiciones fueran diferentes, como por razones familiares, estudios o falta de transporte) con un claro predominio del sector terciario y del empleo privado, lo cual sugiere una economía más diversificada y vinculada a los servicios. En contraste, Mayorga presenta menor participación en la fuerza de trabajo, mayor desempleo abierto (personas que quieren trabajar, están buscando empleo activamente, pero no logran encontrarlo) y una orientación marcada hacia el sector primario, reflejando una estructura económica más tradicional. Estas variaciones refuerzan la necesidad de estrategias diferenciadas que promuevan una inserción laboral equitativa y sostenible en cada distrito.

3.1.3.5. Movilidad laboral y brechas de género

La movilidad laboral se trata de los cambios que una persona hace en su trabajo a lo largo del tiempo, ya sea cambiando de empleo, de ocupación o de sector, como pasar de la agricultura a los servicios, por ejemplo. En Costa Rica, el INEC recoge información sobre estos movimientos. Por otro lado, las brechas de género son las diferencias que existen entre personas en cuanto a las oportunidades para acceder a un trabajo, cambiar de sector o crecer profesionalmente (Torres & Zaclicever, 2022).

Estas diferencias también se reflejan en el porcentaje de la población fuera de la fuerza de trabajo, es decir, personas que no están trabajando ni buscando empleo, lo que evidencia desigualdades en el acceso al empleo y en la posibilidad de participar activamente en el ámbito productivo (Artavia Jiménez, 2024).

En la siguiente tabla se presentan indicadores económicos sobre la posición en el empleo, la población fuera de la fuerza laboral y el lugar de trabajo de la población dentro de los distritos de la zona de influencia del PNRV, para observar tanto condiciones de inserción laboral como los patrones de movilidad laboral entre territorios.

Tabla 7.

Indicadores económicos: Posición en empleo y lugar de trabajo en los distritos de Cañas Dulces, Curubandé y Mayorga, zona de influencia del PNRV, cantón de Liberia, Guanacaste, Costa Rica, (2011).

Distritos	Posición en el empleo (%)		fuera de la fuerza de trabajo			Lugar de trabajo de la población (%)		
	Población asalariada	Población no remunerada	Población (%)			En el mismo cantón que reside	En otro cantón	En varios cantones
			Total	Mujeres	Hombres			
Cañas Dulces	77,4	1,7	1,4	72,5	30,1	86,6	12,5	0,9
Mayorga	74,8	1,5	1,6	82,3	38,9	51,8	7,7	0,5
Curubandé	73,5	1,1	8,3	4,8	0,8	88,6	9,4	2,0

Fuente: Censo INEC (2011).

En los tres distritos predomina una alta proporción de empleo asalariado, con valores superiores al 73 %, siendo Cañas Dulces el más alto (77,4 %). Las tasas de población fuera de la fuerza laboral son particularmente elevadas entre mujeres, lo que evidencia una brecha de género significativa en la participación económica. Además, Curubandé y Cañas Dulces muestran una alta proporción de trabajadores que se emplean dentro del mismo cantón donde residen (88,6 % y 86,6 % respectivamente), en contraste con Mayorga, donde casi la mitad de la población trabajadora se desplaza a otro cantón (47,7 %), lo que sugiere mayor dependencia externa del mercado laboral local. Estos datos reflejan desigualdades en la accesibilidad al empleo y en la integración territorial de las oportunidades laborales.

3.1.3.6. Actividades productivas y transformaciones económicas

La base productiva de Cañas Dulces y Mayorga está orientada a la agricultura y ganadería convencional. En Cañas Dulces se producen chile dulce (*Capsicum annum*), sandía (*Citrullus lanatus*), arroz (*Oryza sativa*), y se desarrolla un proyecto de engorde bovino de más de 5.000 toretes. También se observa la presencia de transnacionales como Syngenta (algodón, *Gossypium hirsutum*) y Del Monte (melón, *Cucumis melo* y sandía). Según INDER (2014), en la zona existe

una fuerte influencia de la Central Azucarera Tempisque (CATSA) con amplias áreas de caña de azúcar (*Saccharum officinarum*). En Mayorga, además de las actividades agropecuarias, se destaca la existencia de un parque eólico con 45 aerogeneradores que producen cerca de 50 MW (P. M. Esquivel & Villegas, 2021). Por su parte, Curubandé también comparte una base agroganadera (INDER, 2014). y Según Espinoza (2015), este distrito ha experimentado un crecimiento importante en actividades turísticas gracias a su cercanía con las principales entradas del parque nacional, favoreciendo la aparición de hoteles, servicios complementarios y emprendimientos ecoturísticos.

Con respecto a actividades turísticas, tanto en Cañas Dulces como en Curubandé según el MAG (2021), se identifica un incipiente desarrollo turístico, principalmente vinculado con fincas ganaderas que han incorporado servicios de hospedaje y alimentación.

Finalmente, aunque en Cañas Dulces, Mayorga y Curubandé cuentan con diversos elementos del territorio con potencial turístico, solo este último ha sido objeto de una propuesta formal de desarrollo orientada a la sostenibilidad. En 2015, se elaboró el Plan de Desarrollo Turístico Sostenible de Curubandé, impulsado por el Programa de Investigación en Desarrollo Urbano Sostenible (ProDUS) de la Universidad de Costa Rica, en coordinación con la Municipalidad de Liberia y el SINAC (Zumbado Morales et al., 2015). Este plan incluye no solo acciones para promover el turismo, sino también una valorización integral del territorio, aspecto ausente en los otros dos distritos.

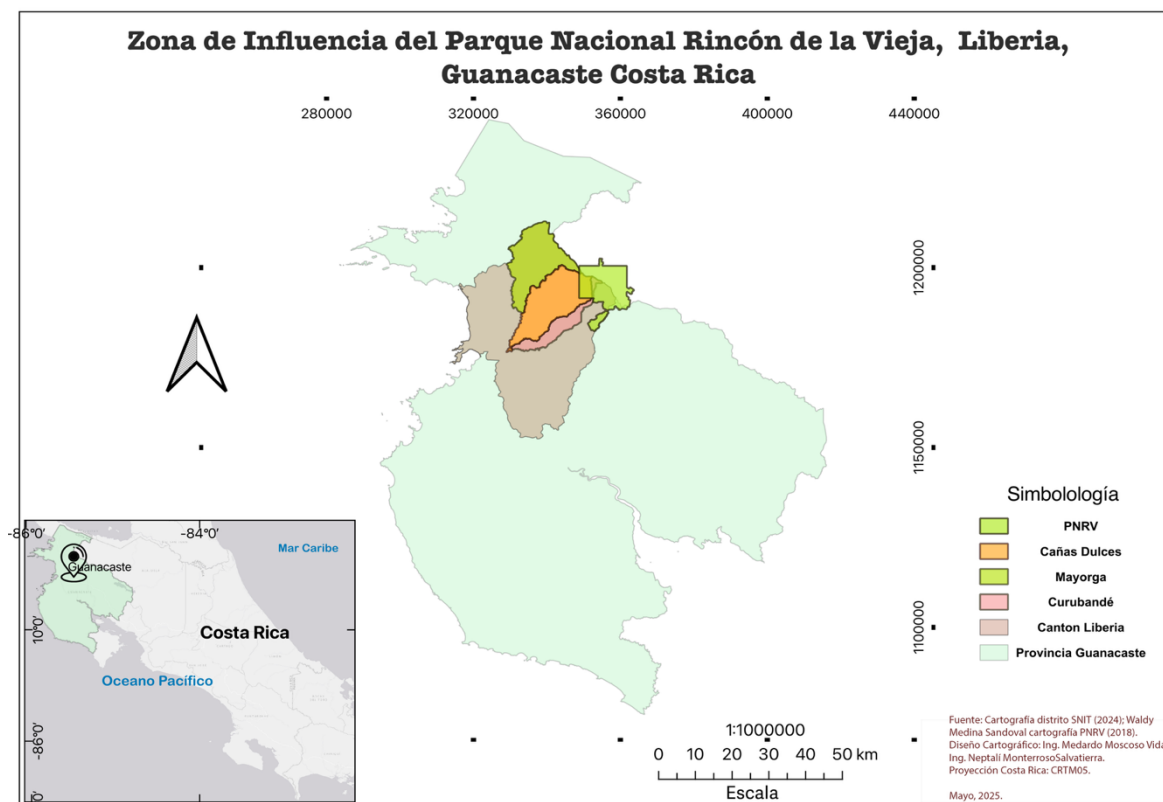
En el caso particular de Curubandé, su patrimonio arqueológico ha sido ampliamente documentado por COOPRENA RL Y SINAC (2015), identificándose sitios con petroglifos, asentamientos prehispánicos y cementerios indígenas. Según ellos, este legado cultural representa una oportunidad valiosa para el desarrollo de un turismo histórico, educativo y sostenible, además de contribuir al fortalecimiento de la identidad local y a la conservación del patrimonio inmaterial del cantón de Liberia.

3.1.4. El PNRV en la transformación del uso del suelo y la economía de su zona de influencia

Con respecto al PNRV, este pertenece a una de las categorías de Áreas Silvestres Protegidas (ASP) dentro del Área de Conservación Guanacaste (ACG) la cual es administradas por el Sistema Nacional de Áreas de Conservación (SINAC). Este parque, fue creado mediante la Ley No 5398, con fecha de vigencia 01/01/1974, que Inicialmente abarcaba un área de 11 700 hectáreas (ha), luego en 1978, se amplió vía Decreto No 8493 (La Gaceta No 104 del 01/06/1978) alcanzando 14 300 hectáreas (SINAC-ACG 2009) y en el año 2018, se dio otra ampliación quedando con un área total de 16 182 ha (ACG-2009). Además, su zona de influenciase se extiende a un cantón de la provincia de Alajuela, mientras que, en la provincia de Guanacaste, abarca tres distritos del cantón de Liberia, siendo estos, Curubandé, Cañas Dulces y Mayorga.

Figura 5.

Área de estudio en la zona de influencia del Parque Nacional Rincón de la Vieja, 2025.



Fuente: Elaboración propia (2025).

Con respecto los distritos en estudio, históricamente sus pobladores se han dedicado a la producción agrícola y ganadera de doble propósito, siendo estas, actividades tradicionales como el cultivo de frijol (*Phaseolus vulgaris*), maíz (*Zea mays*), yuca (*Manihot esculenta*) y tiquisque (*Xanthosoma sagittifolium*) y, en menor medida, café (*Coffea arabica*).

Según Ramírez Alvarado (2022: 64–65), en la década de 1960, Costa Rica implementó políticas relacionadas con la Revolución Verde. Estas políticas llegaron a Cañas Dulces, que en esa época formaba parte de un solo bloque territorial, junto con Curubandé y Mayorga. En las actividades agrícolas tradicionales de la región, se complementaron con una diversificación hacia otros cultivos, tales como el arroz (*Oryza sativa*), el algodón (*Gossypium hirsutum*), la caña de azúcar (*Saccharum officinarum*), el melón (*Cucumis melo*) y la sandía (*Citrullus lanatus*). Además, se incorporaron pasturas mejoradas para la ganadería.

Estas actividades se consolidaron como pilares fundamentales de la economía regional, marcando un punto de inflexión en el desarrollo productivo de la zona. Sin embargo, la crisis económica mundial en la década de los setenta provocó un giro en las políticas estatales del país. A partir de entonces, se comenzó a enfocar en mayor medida en la diversificación de actividades económicas distintas a las tradicionales en muchas regiones.

A partir del año 1971, se produjo un cambio en el territorio de Cañas Dulces al dividir su extensión en otras áreas político-administrativas. Así, Cañas Dulces, que antes de 1971 abarcaba un territorio de 5 734 km², pasó a tener un área de 2 634 km². De esta segregación territorial nacieron los distritos de Curubandé con 1 812 km², y Mayorga con 1 288 km². Desde esa fecha, la información sobre cada distrito comenzó a recopilarse por separado. ‘

Aunque este cambio representó un hito en la organización territorial de la región, la mayoría de sus habitantes no experimentaron alteraciones significativas en sus actividades tradicionales, formas de producción, usos del territorio ni modos de supervivencia. Sin embargo, un pequeño grupo de pobladores adaptó estos aspectos a nuevas circunstancias. En otras palabras, tanto la Revolución Verde como con la división territorial de Cañas Dulces permitieron a que la gran mayoría de sus habitantes continuaran con su forma de vida tradicional, mientras que otros tomaron ventaja a los cambios.

Contrario a lo anterior, la creación del PNRV marcó un cambio significativo para todos los pobladores, ya que con ese territorio en conservación, se introdujeron nuevos usos del territorio. Este espacio natural, transformado por el Estado para atraer turismo, ha dado lugar al surgimiento de diversos tipos de oferta de servicios destinados turistas y viajeros. Como resultado, dentro del área de influencia del PNRV, la economía y e indicadores sociales se han venido transformado, cuando habitantes de la zona han cambiado actividades económicas tradicionales por actividades económicas alternativas. Algunos han logrado este cambio con el apoyo de instituciones públicas o privadas, mientras que otros están intentando adaptarse sin la asistencia institucional adecuada.

Por otro lado, dicha zona de influencia ha sido objeto de interés público debido a que desde aproximadamente 1999 el Instituto Costarricense de Electricidad (ICE) inició investigaciones en Curubandé y Cañas Dulces para explorar el potencial geotérmico de las áreas aledañas al PNRV. Actualmente produce 35 Megavatios en Pailas I y 55 Megavatios de capacidad instalada en Pailas II (Cordero, 2022). Además, dicha institución ha realizado algunas mejoras en las vías públicas incluyendo la construcción de caminos así como la instalación de telefonía, electricidad e internet (Calvo & Langstroth; 2015:7).

3.2. Turistificación de la zona de influencia del PNRV

La declaratoria del Parque Nacional Rincón de la Vieja (PNRV) como Área Silvestre Protegida (ASP) no solo consolidó un proceso de conservación ambiental, sino que también abrió el camino para que, con el paso de los años y de forma paulatina, se iniciara la puesta en valor de los recursos naturales, paisajísticos, culturales, arqueológicos, geológicos y gastronómicos presentes dentro de su zona de influencia. Este proceso, años después, daría origen a los primeros indicios de turistificación en los distritos que conforman dicha área.

A partir de la Ley No. 5398 del 23 de octubre de 1973, el PNRV fue declarado parque nacional con el objetivo de proteger la diversidad de ecosistemas presentes en la región guanacasteca, y mediante dicha ley se determinó su área de influencia (ACG, 2012b; Ley del Parque Nacional Rincón de la Vieja, 1974).

Con el inicio de la aplicación de la legislación en materia de conservación, lo que anteriormente constituía una actividad no regulada (tanto para locales como para extranjeros), como las visitas al cráter del volcán, los senderos, las fuentes termales mineromedicinales, las fumarolas, los baños de barro volcánico, así como los paisajes con cataratas y una flora y fauna abundantes, pasó a convertirse en una experiencia regulada mediante una política pública orientada a la conservación ambiental y al fomento del crecimiento económico.

En consecuencia, dicha política implicó el establecimiento de controles sobre el acceso al territorio mediante horarios, tarifas y la presencia de personal estatal (guardaparques), lo cual limitó algunas prácticas tradicionales de uso de los bienes comunes por parte de la población local.

No obstante, mientras estas restricciones afectaban ciertas costumbres comunitarias, el flujo de visitantes extranjeros hacia el PNRV fue aumentando progresivamente. Año tras año, este crecimiento generó nuevas demandas de servicios básicos como alimentación, transporte, hospedaje y guías (orientación territorial). Como resultado, el vínculo entre el PNRV y los distritos que conforman su zona de influencia se transformó en una ruta estratégica para el desarrollo de actividades relacionadas con el ecoturismo, primero de forma incipiente y, más adelante, como parte de una transición hacia modalidades de nuevo turismo o turismo alternativo.

Este incremento sostenido en la afluencia turística no solo modificó las dinámicas de uso del territorio, sino que también incentivó profundas transformaciones económicas y sociales en la zona de influencia del parque. A medida que aumentaban los turistas, los pobladores locales comenzaron a reorganizar sus actividades cotidianas y productivas, adaptándose paulatinamente a las nuevas oportunidades derivadas del ecoturismo. Así, emergieron emprendimientos orientados a suplir las necesidades de los visitantes, marcando el inicio de una transición desde actividades económicas propias del sector primario hacia una creciente centralidad del sector servicios.

En otras palabras, la reorganización de actividades comunitarias respondía a estas nuevas condiciones del entorno. Los habitantes de las comunidades impulsaron pequeñas iniciativas destinadas a la atención de las necesidades que los turistas no podían satisfacer dentro del

parque. Entre estas se encuentran el alquiler de caballos, la oferta de alimentos en sodas, comedores o restaurantes con comidas tradicionales, el hospedaje en cabinas, la apertura de mini supermercados, el acompañamiento de guías locales, el alquiler de viviendas, entre otros emprendimientos que, con diverso grado de éxito, buscaron integrarse al naciente circuito turístico.

Paralelamente, también se produjo un cambio significativo en la orientación de las actividades agropecuarias de los hacendados ubicados en la zona de influencia del PNRV. Las áreas boscosas (que anteriormente eran consideradas improductivas por competir con las pasturas ganaderas) comenzaron a adquirir un nuevo valor. La vida silvestre como los venados cola blanca (*Odocoileus virginianus*), las pavas crestadas (*Penelopina nigra*), los zaínos o pecaríes de collar (*Pecari tajacu*), las iguanas (*Iguana iguana*) y los tepescuintles o pacas (*Cuniculus paca*) etc., que antes era apreciada principalmente por su valor alimenticio, pasaron a convertirse en un recurso protegido, paisajístico y turístico. De igual manera, los salitres y azufrales (cuyo uso inicial se limitaba a suplir minerales al ganado) fueron reconvertidos en atractivos para el turismo, mediante *tours* guiados y aguas termales. Estas zonas (antes relegadas) fueron gradualmente protegidas y reconfiguradas para integrarse a actividades vinculadas con el ecoturismo y, más recientemente, con formas de turismo alternativo.

No solo los paisajes, la flora y la fauna experimentaron cambios, también se transformaron los oficios y ocupaciones de quienes habitaban estas comunidades. Al igual que las dinámicas territoriales y productivas, el trabajo de las personas (que antes se dedicaban a tiempo completo a actividades agropecuarias) comenzó a desplazarse hacia el sector turístico, redefiniendo así los modos de vida y los horizontes laborales de las nuevas generaciones.

Es evidente que, incluso antes de la creación del parque, existían marcadas desigualdades entre los campesinos comunitarios y los terratenientes. Estos últimos, al haber concentrado históricamente el control sobre los medios de producción, también fueron quienes encabezaron los primeros procesos de apropiación de los beneficios del turismo. En este contexto, el desarrollo turístico emergente, con apoyo de políticas estatales, tendió a reproducir las asimetrías

sociales preexistentes, otorgando ventajas a quienes ya contaban con el capital económico y la infraestructura necesaria para reconvertir sus propiedades en destinos turísticos.

Así, el surgimiento del PNRV como destino turístico consolidado no puede comprenderse sin considerar las transformaciones ocurridas en su entorno inmediato. La turistificación de esta zona de influencia implica no solo una reconfiguración territorial, sino también una redefinición en los vínculos entre las comunidades locales, el Estado y el capital empresarial turístico. Esta dinámica da lugar a nuevos espacios económicos, modifica prácticas tradicionales de vida y genera tensiones entre procesos de inclusión y exclusión dentro del modelo turístico dominante.

En este marco, la transformación turística de la zona de influencia del PNRV puede interpretarse como parte de un cuarto momento del proceso de turistificación: el uso del turismo como política pública social orientada a fortalecer el desarrollo capitalista o, en su defecto, a mitigar sus efectos adversos.

A escala nacional, el Estado costarricense ha acondicionado el territorio mediante la creación de once Áreas de Conservación, dentro de las cuales se agrupan diversas Áreas Silvestres Protegidas (ASP) bajo múltiples categorías de manejo. Este entramado institucional y territorial (extendido a lo largo y ancho del país) ha sido funcional a la turistificación de las zonas aledañas a estas áreas protegidas, al mismo tiempo que reorienta las políticas públicas hacia mecanismos de captación de divisas.

En este contexto, el PNRV, designado bajo la categoría de manejo de Parque Nacional, forma parte del Área de Conservación Guanacaste (ACG), una unidad administrativa del Sistema Nacional de Áreas de Conservación (SINAC). Esta estructura estatal permite comprender cómo, desde la planificación ambiental, se promueve la turistificación no solo del parque como tal, sino también de sus territorios colindantes.

3.2.1. Gentrificación y turistificación de las haciendas ganaderas en la zona de influencia del PNRV

El fenómeno de la gentrificación, aunque inicialmente identificado en contextos urbanos, también puede trasladarse al ámbito rural mediante procesos como la turistificación de las

haciendas ganaderas. Este tipo de transformación implica una reconversión del uso del suelo y de las prácticas productivas tradicionales (como la ganadería) hacia actividades centradas en el turismo, generalmente impulsadas por actores con mayor poder adquisitivo y en colaboración con instancias estatales.

La noción de gentrificación fue introducida por Ruth Glass en 1964, quien observó cómo ciertos barrios de clase trabajadora en Londres eran paulatinamente ocupados por sectores medios y altos, generando el desplazamiento de los antiguos residentes. Posteriormente, autores como Rincón Avellaneda (2018) y Ruíz Solano (2017: 20) ampliaron la definición al considerar la participación activa del Estado, los constructores privados y los intereses inmobiliarios en este proceso de reconfiguración del territorio.

Esta lógica de apropiación y revalorización también se manifiesta en los espacios rurales, particularmente en aquellos donde existían antiguas haciendas agropecuarias. Ante el declive económico de sus actividades productivas, estas propiedades se convierten en objeto de interés, ya sea para sus propios propietarios (que reconvierten en función del mercado turístico) o para nuevos inversionistas que identifican en ellas un alto potencial paisajístico, histórico y simbólico, útil para la creación de destinos exclusivos. Según Merchand Rojas (2019), este fenómeno conlleva una reestructuración urbana o rural que, si bien revitaliza ciertas áreas, también expulsa a los pobladores originales, transformando las relaciones sociales, espaciales y temporales que allí existían.¹⁴

Autores como Brikman et al., (2023: 82), advierten que la globalización ha profundizado estos procesos, facilitando la transformación de territorios en mercancías.

Para Molina Varela (2019a: 88), los componentes de la gentrificación se clasifican en cuatro dimensiones: los sujetos gentrificadores (nuevos habitantes o inversionistas), los agentes (fuerzas del mercado o políticas estatales), las zonas gentrificadas (en este caso, haciendas rurales) y las consecuencias (desplazamiento directo o indirecto de la población original).

Desde una perspectiva marxista, Neils Smith (1979, por medio de Sequera, 2020) y David Harvey (2013, mediante Avalos y Pereyra 2023), subrayan que estos procesos no son espontáneos, sino parte de una lógica capitalista de acumulación mediante la producción del espacio. Smith propone el concepto de *brecha de renta*, es decir, la diferencia entre el valor actual de una propiedad y su valor potencial una vez “revalorizada”. Este diferencial impulsa la inversión inmobiliaria en zonas deprimidas. En el caso de las haciendas ganaderas, su transformación en complejos turísticos responde precisamente a esta lógica: se aprovecha la baja rentabilidad de la ganadería y agricultura tradicional para introducir actividades de mayor valor añadido desde el punto de vista del mercado turístico.

Así, la turistificación opera como una forma de *gentrificación ampliada*¹⁵, en la que el Estado colabora indirectamente mediante políticas de ordenamiento territorial, inversiones en infraestructura o incentivos fiscales. Tal como señalan Avalos y Pereyra (2023), “las ciudades han modificado su estructura y funcionamiento para alinearse con los nuevos modelos económicos y políticos que surgen del capitalismo”, y lo mismo ocurre en territorios rurales que se reconfiguran bajo las exigencias del capital turístico.

La remodelación de las haciendas ganaderas, entonces, se articula con planes estatales y dinámicas privadas que transforman espacios de producción agropecuaria en enclaves

¹⁵ A diferencia del concepto tradicional de gentrificación centrado en la renovación urbana residencial y asociado directamente al desplazamiento de poblaciones vulnerables. Por gentrificación ampliada hacemos referencia a la forma de observar procesos de *recuperación de actividades*, espacios o territorios que, bajo la lógica del capital, han perdido su capacidad de generar utilidad económica.

En este contexto, el desplazamiento ya sea directo o indirecto; físico, simbólico, económico, cultural o poblacional, puede o no estar presente. Lo central es la reconfiguración territorial, que abarca tanto lo urbano como lo rural, lo residencial como lo productivo, y que implica la incorporación de nuevos usos, funciones y actores bajo un criterio de rentabilidad. En este proceso, el territorio (entendido como espacio socialmente apropiado, controlado y disputado), así como el espacio (concebido como entramado de relaciones materiales, funcionales y simbólicas), dejan de ser concebidos como bienes de uso, para pasar a valorarse como activos económicos, formas de inversión o fuentes de ganancia.

Se trata, en términos marxistas, de una extensión de la lógica de la acumulación originaria, lo que David Harvey ha denominado *acumulación por desposesión*. Bajo esta lógica, múltiples sectores económicos como el turismo, la agricultura, los desarrollos inmobiliarios, la energía, las áreas silvestres protegidas o los servicios ecosistémicos, transforman tanto el territorio como el espacio en mercancías, destinadas al intercambio en el mercado privado.

turísticos. Estas acciones elevan el valor del suelo, cambian los usos permitidos y provocan transformaciones sociales profundas.

A menudo, los pobladores originales (ya sean trabajadores, arrendatarios o pequeños productores) se ven desplazados o marginados, no solo físicamente, sino también simbólicamente, al quedar excluidos de la nueva narrativa del territorio.

Este proceso se enmarca en lo que puede denominarse *gentrificación ampliada*, entendida como la transformación estructural de territorios rurales en nombre del desarrollo, pero en función de intereses capitalistas que priorizan la rentabilidad sobre la equidad. Tal como lo plantea Molina Varela, se trata de una alianza implícita entre Estado e inversionistas privados para recuperar territorios supuestamente en decadencia y reinsertarlos en el circuito económico global.

En esta investigación se introduce el concepto de *gentriruralización con justicia social*, un término aún ausente en la literatura especializada, pero que permite analizar procesos de renovación productiva, simbólica y territorial en zonas rurales, donde promueve la llegada de nuevos actores o actividades sin que ello implique desplazamiento, desposesión o ruptura del tejido comunitario. A diferencia de las formas clásicas de gentrificación rural, esta categoría busca capturar experiencias en las que la transformación territorial incorpora principios de equidad, redistribución y reconocimiento.

Finalmente, la gentrificación asociada a las haciendas ganaderas no debe entenderse solo como fenómeno de desplazamiento simbólico, social y territorial, sino también como una transición hacia la recuperación económica de una actividad que había perdido vigencia. En este sentido, la gentrificación, trasciende el ámbito urbano y se manifiesta también en espacios rurales, donde el capital encuentra nuevas formas de acumulación por medio de la reconfiguración del territorio y de la posible exclusión (explícita o implícita) de los actores que históricamente le dieron vida. Es decir, aunque no se trata de un proceso de gentrificación clásica (entendida como desplazamiento directo de población), la reconversión de haciendas agropecuarias en la zona de influencia del PNRV puede leerse como *un caso de gentrificación ampliada*. Aquí, lo que se desplaza no son necesariamente personas, sino una actividad

económica tradicional (como las actividades relacionadas con la ganadería o agricultura) que, al perder rentabilidad, es sustituida por una nueva lógica de uso del territorio: el turismo.

En este sentido, es importante reconocer que la turistificación puede articularse tanto con formas de *gentrificación clásica*, cuando implica el desalojo o desplazamiento directo de población local, como con formas de *gentrificación ampliada*, cuando el desplazamiento opera de manera indirecta, simbólica o funcional, a través de la sustitución de actividades económicas, saberes o formas de vida comunitarias. Ambos escenarios reflejan distintas estrategias funcionales para el capital, al reconfigurar el territorio y convertirlo en objeto de rentabilidad turística.

Se trata, por tanto, de una forma de recuperación de espacios productivos desde una lógica capitalista, donde el territorio es resignificado y revalorizado con fines comerciales, tal como ocurre en los procesos de remodelación rural descritos por autores como Harvey y Molina Varela.

3.2.2. La zona de influencia como lugar de paso

La zona de influencia del Parque Nacional Rincón de la Vieja (PNRV) ha sido históricamente percibida más como un corredor de tránsito que como un destino en sí mismo. Este territorio, compuesto por comunidades como Quebrada Grande, Curubandé y Cañas Dulces, ha servido como ruta de acceso hacia los principales centros de atracción turística en la región: el propio parque nacional y las haciendas reconvertidas en complejos turísticos.

Desde los años noventa, con el auge del ecoturismo y la creciente valorización del patrimonio natural guanacasteco, el PNRV adquirió relevancia internacional como un destino de interés para el turismo de naturaleza. No obstante, el desarrollo de la infraestructura turística se concentró en puntos específicos, generando un patrón de “turismo de destino” que privilegia ciertos enclaves (como los hoteles de montaña y termales) en detrimento del resto del territorio. En este esquema, la zona de influencia ha funcionado principalmente como un espacio de paso, donde los turistas atraviesan comunidades sin interactuar con ellas o sin consumir sus servicios.

Así lo confirma Don Fausto, vecino octogenario de Curubandé, al observar que *“pasa el turismo... pero muy poco compran en las pulperillitas. El super grande sí hace la plata... pero es porque tienen la mente a largo alcance”*. Para él, el paso constante de turistas no se traduce en beneficios reales para la comunidad, sino en una oportunidad que se pierde una y otra vez. *“Aquí el que viene, sigue viniendo... algo tiene este pueblo, pero los turistas solo lo atraviesan”*.

Desde Cañas Dulces, Don Ramiro refuerza esa percepción: *“Aquí en el barrio ha habido mejoras... pero no hay turismo aquí. Todo el turismo está de viaje arriba, por aquí solo los ve pasar buseta tras buseta”*. A pesar de estar a pocos kilómetros del corazón del PNRV y de contar con el emblemático Albergue de Montaña Buena Vista, la comunidad no logra ser reconocida como destino en sí misma.

En Quebrada Grande, la situación es aún más evidente. Según Don Sergio, *“Desde Liberia hasta acá no hay hospedaje... si busca alimentación, solo quedamos nosotros aquí arriba”*. Las iniciativas turísticas están en Upala como *Blue River* y *Sensoria*, pero ingresan por sus carreteras y van solo de paso.

Asimismo, las antiguas haciendas ganaderas jugaron un papel crucial en esta dinámica. En lugar de desaparecer, muchas fueron transformadas en emprendimientos turísticos privados de alto nivel, como hoteles boutique, centros de aventuras, termales o *spas rurales*. Este proceso de reconversión, en ocasiones impulsado por alianzas entre capital privado e incentivos estatales, contribuyó a establecer un flujo turístico orientado directamente desde las costas y centros urbanos hasta estos destinos específicos, reforzando el carácter de tránsito del territorio intermedio. En palabras de Don Fausto: *“Antes, Guachipelín era hacienda ganadera... ahora es un hotel cinco estrellas. Ahí trabajábamos limpiando potreros y tocando marimba para los gringos”*.

Este patrón de movilidad ha generado una desconexión funcional entre el turismo y las comunidades locales. Si bien se evidencia un tránsito constante de microbuses y vehículos de *tour* operadores por rutas como las que atraviesan Cañas Dulces, Curubandé o Quebrada Grande, los turistas rara vez se detienen a consumir productos locales, visitar espacios culturales o participar de experiencias comunitarias. Como consecuencia, los beneficios económicos del turismo no se redistribuyen equitativamente, perpetuando condiciones de desigualdad y

exclusión territorial. Don Fausto lo señala con claridad cuando dice: *“Aquí cualquiera tenía cinco vaquitas, ahora eso se acabó... el desarrollo vino, pero muchas costumbres se perdieron y los beneficios no llegaron parejo”*.

Además, este modelo de desarrollo fragmentado ha invisibilizado otras potencialidades del territorio, como su riqueza cultural, sus tradiciones agropecuarias o su historia social vinculada con el uso colectivo del bosque y la montaña. La falta de articulación entre los actores turísticos dominantes (hoteles, agencias y *tour* operadores) y los actores comunitarios ha impedido la consolidación de rutas integradas o productos turísticos locales que detengan al visitante y generen encadenamientos productivos de base territorial. *“Aquí había marimba, vino de coyol, tablones de baile... hasta las fiestas se han perdido por el paso del tiempo y el desarrollo”*, lamenta Don Fausto.

Por lo tanto, la zona de influencia del PNRV no solo ha sido un espacio geográfico de tránsito, sino también un espacio social marginado del proceso turístico dominante. Este hecho plantea el desafío de repensar las estrategias de desarrollo turístico desde una lógica inclusiva, que considere la integración efectiva de las comunidades en las cadenas de valor, y que promueva el reconocimiento del territorio no solo como camino hacia un destino, sino como un destino en sí mismo.

3.2.3. Atención de turistas en la zona de influencia.

A lo largo de las últimas cinco décadas, los distritos de Curubandé, Cañas Dulces y Quebrada Grande han experimentado (cada una a su modo) un proceso de turistificación derivado de su cercanía con PNRV. Este fenómeno no se presenta de forma homogénea, sino que responde a trayectorias locales, capacidades organizativas, infraestructura disponible y vínculos con actores externos. Lo que en un inicio era un territorio marcado por la ganadería, la agricultura de subsistencia y el aislamiento, fue lentamente transformándose ante la presencia creciente de visitantes nacionales y extranjeros.

En los años setenta, Curubandé vivía una cotidianidad profundamente campesina. *“Mi papá contaba que aquí solo había cuatro casas... y a como en todas partes los pueblos van*

desarrollando, se van viendo muchas cosas”, recuerda Don Fausto. Por esos años, se crea el PNRV, y algunos turistas curiosos comienzan a llegar al pueblo en busca de cabalgatas y guías. Don Leopoldo rememora que ya entonces se les cobraba *“\$5 por caballo y guía”*, y que él mismo construyó una cabaña con piso de tierra para ofrecer hospedaje rústico a quienes se aventuraban en la zona. En 1979, funda el primer albergue de montaña de la provincia.

Mientras tanto, en Cañas Dulces (barrio Buena Vista) la vida seguía girando en torno a la lechería, el ordeño manual y la agricultura familiar. *“Salíamos de la escuela y nos íbamos a trabajar... a traer maíz porque hay que hacer tortilla... escuela y trabajo”*, cuenta Don Ramiro. Fue recién a finales de los ochenta que, ante la crisis del precio de la leche y la caída del colón, surgió la idea de apostar por el turismo. *“Daniel dice que va a ser el turismo el que nos va a salvar la tanda a todos en Guanacaste”*, recuerda Don Julián. En 1991 inaugura el Albergue de Montaña Buena Vista con visitantes alemanes, y desde entonces el flujo no cesó.

En cambio, en Quebrada Grande (Mayorga), los intentos de insertarse en el turismo fueron más recientes y discontinuos. *“Informalmente comenzamos en 1997... ya en el 2000 teníamos todo en regla”*, relata Don Sergio, quien impulsó el proyecto Curubanda. Sin embargo, la falta de señal, el aislamiento y la débil organización frenaron el desarrollo. Doña Mariana reconoce que al principio hubo motivación, pero luego *“cuando se empezaron a meter personas que no eran de la zona... el grupo se desintegró”*.

Durante los años ochenta, el turismo empieza a consolidarse en Curubandé. Don Manuel relata que en esos años empezaron a llegar mochileros, hospedándose en casas de un hacendado. El trabajo cambió radicalmente: de la hacha al machete, y de ahí a la motosierra. *“Antes era con hacha... ahora es con motosierra... ya todo es más fácil”*, dice Don Ernesto. Mientras tanto, Doña Teresa observa cómo sus hijos, que antes se iban al campo, comenzaron a trabajar en hoteles y restaurantes. Don Fausto, quien fue peón ganadero, terminó tocando marimba para los turistas: *“Yo tocaba marimba a los gringos... nos contrataban para la hora del almuerzo”*.

En Buena Vista de Cañas Dulces, a finales de esta misma década marca también una transformación del trabajo. *“Nos levantábamos en la mañana a recoger, bañar y ensillar caballos...”*

y si no había tour, chapeábamos, cocinábamos, traíamos leña”, dice Don Ramiro. El turismo se convierte en fuente principal de empleo, pero no todos acceden. Don Esteban advierte: *“Aquí el turismo es secuestrado... los paquetes turísticos pasan directo del mar a la montaña, sin detenerse en la comunidad”*. Los que no tienen estudios o idiomas quedan rezagados. *“A los viejos nos tienen como vaquianos... y no nos llaman”*, lamenta.

En Quebrada Grande (Mayorga), mientras tanto, la actividad turística no logra afianzarse. *“Aquí seguimos como en 1980... los campesinos hacen lo mismo: trabajan el campo, crían ganado y siembran para su consumo”*, afirma Don Armando. La falta de infraestructura, caminos en mal estado y la escasa presencia estatal impiden el despegue. Doña Mariana recuerda ver viajeros y turistas sentados en el parque *“con comida en sus recipientes... porque no hay nada qué comprar aquí”*.

Hacia los años 2000, el crecimiento turístico en Curubandé y Buena Vista de Cañas Dulces se acelera en las que antes eran haciendas. Se construyen cabinas, restaurantes, se diversifican las actividades: *canopy*, termales, senderismo. Pero con ello también surgen tensiones. *“El desarrollo viene para bien y también para mal... se pierden muchas costumbres, se pierden los turnos, el vino de coyol, la solidaridad comunal”*, afirma Don Fausto. Don Esteban lo resume así: *“Ahora los chiquitos aprenden inglés... en la época de nosotros, no se sabía nada”*.

Aunque en Curubandé y Cañas Dulces, las busetas turísticas cruzan la comunidad y en algunas situaciones pasan a comprar en los pequeños comercios, en Quebrada Grande, la situación es distinta. Las busetas turísticas cruzan la comunidad sin detenerse, rumbo a hoteles en Upala (su vecino próximo) en terrenos que antes fueron parcelas del IDA. *“Todas esas fincas eran de campesinos... ahora ahí hay hoteles grandes, pero en Quebrada Grande, nada”*, dice Don Armando. Aun así, persiste la esperanza. *“Uno quiere, pero no sabe por dónde empezar”*, agrega.

En el presente, la turistificación en la zona de influencia del PNRV se muestra como un proceso desigual. Mientras en Curubandé y Buena Vista algunos han logrado integrarse al circuito turístico, en Quebrada Grande la actividad sigue siendo marginal. No obstante, en todos los casos, la transformación es evidente: nuevas formas de empleo, pérdida de tradiciones,

dependencia del visitante y una constante lucha por no ser solo espectadores del desarrollo, sino también protagonistas.

Como expresó Don Fausto con sabiduría: *“El turismo trae cosas buenas y otras que dan lástima. Pero hay que respetarlo, porque es el desarrollo. Solo hay que saber aprovecharlo sin perder lo que somos”*.

3.2.4. Fortalecimiento económico e infraestructural de pequeños emprendimientos para la atención de turistas.

Entre los años 2010 y 2014, durante la administración de la presidenta Laura Chinchilla, se ejecutó una obra clave de infraestructura en la zona norte del cantón de Liberia: la pavimentación de un tramo de 12,8 kilómetros entre Guadalupe y Curubandé, con una inversión de $\$1.200$ millones (aproximadamente $\$2.400.000$ USD). Esta intervención mejoró significativamente el acceso al distrito de Curubandé, no solo facilitando la llegada de visitantes al Parque Nacional Rincón de la Vieja, sino también optimizando el ingreso del ICE a sus proyectos geotérmicos en Las Pailas, articulando así objetivos turísticos, energéticos y de conectividad vial (altura, 2017)

Posteriormente, en el año 2021, se registraron nuevas inversiones en infraestructura vial en los distritos de la zona de influencia del Parque Nacional Rincón de la Vieja, con énfasis en el mantenimiento de caminos de lastre y mejoras en pavimento. En Curubandé, se destinaron $\$110.029.000,60$ (aproximadamente $\$220.058$ USD) para intervenciones en sectores como Guadalupe, Las Delicias y Aida Montiel. En Quebrada Grande, la inversión alcanzó $\$29.460.178,38$ (aproximadamente $\$58.920$ USD), mientras que en Cañas Dulces, se ejecutaron $\$9.150.886,34$ (aproximadamente $\$18.302$ USD) en caminos de lastre y $\$173.447.447,65$ (aproximadamente $\$346.895$ USD) en mejoras de pavimento, sumando un total de $\$182.598.333,99$ (aproximadamente $\$365.197$ USD). Esta última cifra posicionó a Cañas Dulces como el distrito con mayor inversión vial en ese periodo, superando a Curubandé y Quebrada Grande, cuyos recursos se centraron exclusivamente en caminos de lastre (Municipalidad de Liberia, 2022)

3.2.5. Hacia la conformación de servicios turísticos comunitarios.

El proceso de turistificación en la zona de influencia del Parque Nacional Rincón de la Vieja (PNRV) ha generado un crecimiento económico sostenido, pero profundamente desigual. Mientras que ciertos enclaves turísticos (apoyados por políticas estatales, préstamos internacionales y alianzas con grandes operadores) han prosperado, una parte significativa de la población rural permanece al margen del desarrollo formal. No obstante, estos sectores excluidos no han sido pasivos ante la transformación de su territorio. Han respondido con creatividad, resiliencia y emprendimiento, dando origen a una diversidad de servicios turísticos comunitarios que permiten atender a los visitantes “de paso”, sin contar con ningún tipo de apoyo institucional, financiero ni técnico.

A medida que el turismo consolidado se fortalece en puntos específicos como hoteles *boutique* o complejos de aventura, muchos pobladores locales han empezado a ofrecer productos y servicios a la sombra de esa industria dominante: alquiler de caballos, ventas de repostería artesanal, alimentación típica en sodas familiares, servicio de guiado “informal” o cabinas construidas con recursos propios, así como el alquiler de los espacios de sus hogares que colindan con zonas rivereñas. Estas formas de atención turística han emergido como respuesta directa a las demandas prácticas de los viajeros y turistas que circulan por rutas secundarias, caminos vecinales y paradas improvisadas. Lejos de ser “informales” en un sentido peyorativo, estos emprendimientos comunitarios representan intentos legítimos de participar en los beneficios del turismo.

Sin embargo, la rigidez institucional que impone requisitos fiscales, permisos municipales, patentes comerciales, facturación electrónica y normativas sanitarias, opera como una barrera de exclusión para quienes no cuentan con capital inicial, formación técnica, acompañamiento estatal o acceso a crédito. En este contexto, el término “informalidad” se convierte en un juicio que oculta las condiciones estructurales de desigualdad. No es justo calificar de ilegales o ilegítimos a quienes no han sido incluidos en los programas de apoyo, ni son considerados por los bancos, ONG o instituciones de desarrollo. Tampoco aparecen en encuestas ni estadísticas, y sin embargo son parte activa de la economía local.

Es necesario, entonces, revisar críticamente el enfoque con que algunas corrientes académicas abordan la economía popular en territorios turistificados. Aquellos marcos que desestiman las prácticas comunitarias por no estar reguladas por el aparato estatal, terminan reproduciendo una mirada elitista del desarrollo, desconectada de las realidades rurales. Los servicios que ofrecen estos pobladores (muchas veces desde sus propias casas o parcelas) no responden a modelos empresariales convencionales, pero sí a lógicas de supervivencia, reciprocidad, sostenibilidad y cultura local.

El avance de la turistificación neoliberal en Costa Rica, apoyado por organismos multilaterales y políticas de ordenamiento territorial, ha propiciado la apertura de nuevas áreas rurales al mercado turístico. Pero ese mismo proceso, al estar orientado principalmente al crecimiento del capital y no a la justicia territorial, deja fuera a quienes no cumplen con las condiciones del modelo. En este vacío, florecen las iniciativas populares que, sin estar formalmente integradas a la cadena de valor del turismo, sostienen una parte importante de la atención a los turistas de paso.

Así, en Curubandé, Cañas Dulces y Quebrada Grande, muchas familias han improvisado soluciones para aprovechar el flujo turístico sin depender de las grandes plataformas o *tour* operadores. Estas experiencias deben ser comprendidas como expresiones legítimas de adaptación local, no como desviaciones del desarrollo. Reconocerlas implica asumir que el turismo comunitario no puede nacer bajo las mismas reglas que el turismo empresarial, y que su valor no radica en su capacidad de acumular capital, sino en su anclaje territorial, su dimensión cultural y su aporte a la equidad económica.

La transformación de la atención a turistas de paso en la zona de influencia del PNRV no es solo una historia de emprendimientos. Es, sobre todo, una historia de resistencia ante un modelo excluyente, y de construcción de alternativas desde abajo. Hacia allí debe orientarse cualquier política pública que aspire realmente a fomentar el desarrollo local y no solo a administrar las externalidades del turismo dominante.

3.2.6. Transformaciones territoriales y génesis de la turistificación en la zona de influencia del PNRV.

Para comprender el fenómeno de la turistificación en la zona de influencia del Parque Nacional Rincón de la Vieja, es necesario remontarse a los procesos históricos que moldearon este territorio. El proceso no es reciente ni homogéneo; por el contrario, tiene raíces profundas vinculadas a transformaciones políticas, económicas y territoriales ocurridas a lo largo de varias décadas. Durante los años sesenta y setenta, la región estaba estructurada principalmente en torno a actividades agropecuarias, desarrolladas tanto por campesinos como por hacendados. Aunque las políticas agrarias promovieron cambios en las técnicas de producción, las dinámicas económicas predominantes continuaron reproduciéndose sin grandes alteraciones.

En segundo lugar, es fundamental considerar los cambios en la organización político-administrativa del territorio y el surgimiento de nuevos actores estatales en la gestión ambiental. En 1971, durante la administración del presidente José Figueres Ferrer, se llevó a cabo una reconfiguración distrital del cantón de Liberia que transformó el mapa local, ampliando la cantidad de distritos de dos a cinco. Esta modificación no solo tuvo implicaciones administrativas, sino que también sentó las bases para una mayor intervención institucional. Dos años más tarde, en 1973, se creó oficialmente el Parque Nacional Rincón de la Vieja, el cual sería consolidado durante el gobierno siguiente, encabezado por el presidente Daniel Oduber Quirós (1974-1978). Sin embargo, es importante destacar que este territorio ya era visitado desde mucho antes por científicos, montañistas y exploradores. De hecho, el cráter principal del volcán lleva el nombre del geógrafo alemán Karl Seebach, en reconocimiento a sus investigaciones en la zona durante el siglo XIX. Esto evidencia que el interés científico y paisajístico sobre el área precede a su formalización como espacio protegido, aunque será en este nuevo periodo cuando adquiere una nueva función dentro del modelo conservacionista estatal.

Más adelante, durante las décadas de 1980 y 1990, se evidencian las primeras manifestaciones de una apertura turística incipiente. La llegada de mochileros y la instalación de pequeños albergues reflejan un cambio progresivo en la vocación del territorio, aunque todavía de forma informal y con escasa articulación institucional. Este período marca un tránsito

paulatino desde un modelo agroproductivo hacia una economía de servicios vinculados al turismo.

A partir del año 2000, se consolida un modelo de turismo empresarial con respaldo estatal y privado. Se moderniza la infraestructura turística y se amplía la oferta, pero los beneficios no se distribuyen de manera equitativa. Las comunidades rurales, en su mayoría, quedan relegadas de los grandes flujos de capital y participación, enfrentando nuevas formas de exclusión en sus propios territorios.

No obstante, este estudio no centra su análisis en ese modelo empresarial consolidado ni en el desarrollo turístico promovido institucionalmente. En su lugar, se enfoca en los efectos indirectos provocados por la existencia del Parque Nacional y por infraestructuras como los Centros Integralmente Planeados (CIP), impulsados por el Instituto Costarricense de Turismo (ICT), que han influido en la vida de las comunidades cercanas. Estas infraestructuras han actuado como catalizadores de transformaciones no planificadas, que impulsaron la aparición de iniciativas locales turísticas surgidas desde la necesidad, sin respaldo técnico ni financiero.

Por tanto, lo que aquí se examina son las respuestas comunitarias espontáneas y autogestionadas, que emergen como formas de subsistencia y permanencia en el territorio. En lugar de abandonar sus comunidades, muchos pobladores comenzaron a ofrecer servicios turísticos de forma progresiva, sin que existiera un plan maestro que guiara estos esfuerzos.

Finalmente, el interés de esta investigación radica en visibilizar esas dinámicas subterráneas que han quedado al margen del relato oficial del desarrollo turístico. Estas formas de actuación local expresan procesos de adaptación, resistencia y construcción territorial que cuestionan las lógicas tradicionales de planificación y desarrollo. Lejos de ser marginales o accidentales, representan una dimensión fundamental para entender cómo se produce la turistificación en los territorios rurales desde abajo.

3.2.7. La turistificación en Curubandé

Basado en los testimonios de Don Fausto (88 años), Don Manuel (70 años), Don Leopoldo (73 años) Don Ernesto Cordero (81 años) y Doña Teresa (71 años)¹⁶

A las faldas del imponente Rincón de la Vieja, Curubandé comenzó siendo un caserío agrícola y ganadero, profundamente marcado por la vida campesina y la cercanía a la tierra. En los años 60 y 70, no había más que caminos de tierra, vaqueros, peones y familias que sembraban para comer. *“Mi papá contaba que aquí solo había cuatro casas... y a como en todas partes los pueblos van desarrollando, se van viendo muchas cosas”,* recuerda don Fausto.

Don Leopoldo, otro testigo de época, sitúa los orígenes del cambio en la década de 1970, cuando el expresidente estadounidense Lyndon Johnson donó una finca al gobierno de Costa Rica. *“El presidente Johnson le obsequia su hacienda al gobierno y le sugiere (ordena) a Daniel Oduber que haga un parque nacional”.* Así nació el Parque Nacional Rincón de la Vieja, en 1973, iniciando con ello una larga serie de transformaciones territoriales, sociales y económicas. La familia de don Leopoldo fue una de las afectadas: *“Luego el ITCO le expropia a mi madre 900 hectáreas... luego bajaron otra coordenada y nos expropian Las Pailas”.*

Por entonces, la presencia de visitantes era esporádica y curiosa. *“Algunos turistas curiosos y aventureros llegaban a la finca pidiendo baqueanos... se les cobraba \$5 por caballo y guía”.* Con visión anticipada, don Leopoldo construyó una cabaña en el límite del parque para ofrecer hospedaje rural, con piso de tierra y comida en fonda campesina. *“Cuando había 4-6 turistas, les alquilaba caballos, los ponía a ordeñar, hacer queso...”.* En 1979, fundó el Albergue de montaña Volcán Rincón de la Vieja, el primero de su tipo en la provincia.

Ya para inicios de los años 80, comenzaron a llegar los mochileros. *“Habían apenas 23 casitas... el camino era malo... pasaban carretas apenas ahí”,* recuerda don Manuel, quien llegó desde Nicaragua y fue parte activa del paso de lo ganadero a lo turístico. *“Me fui a trabajar para donde Álvaro Biesel, haciendo queso... cuando empezaban a trepar unos turistas, mochileros les*

¹⁶ Las edades corresponden al 2025.

decíamos". Biesel fue pionero al convertir su casa en hospedaje. *"Tenía una casa de dos plantas... luego empezó a hacer cabinitas de madera"*.

En paralelo, las rutas al volcán se popularizaron. *"Trepábamos al volcán con esos mochileros... salíamos a las 3 de la mañana, pasándole carne a los turistas"*. Pronto llegó la familia Batalla y fundó el Hotel Guachipelín. *"Ya Curubandé se llenó de gloria... comenzaron a hacer loco"*, relata Manuel. La comunidad entera contribuyó al arreglo de caminos: *"Íbamos a tapar huecos con el chapulín, con bueyes y carretas"*.

Don Ernesto Cordero, vecino de Curubandé desde 1984, también recuerda ese cambio: *"La gente no pasaba a Curubandé, pasaba directo para el hotel... pero con el tiempo, eso le dio vida al pueblo"*. Su esposa, doña Teresa, lo vivió en carne propia: *"Mi esposo trabajaba solo volando machete... después con el turismo, todos los muchachitos nuevos están trabajando"*.

Don Fausto, que pasó de peón en la Hacienda Guachipelín a músico para turistas, lo resume así: *"Yo tocaba marimba a los gringos... nos contrataban para la hora del almuerzo, dos o tres horas"*. El cambio, sin embargo, trajo tensiones. *"El desarrollo viene para bien y también para mal... se pierden muchas costumbres"*. Esa visión la comparten varios: los turnos, el vino de coyol, la solidaridad comunitaria, todo fue cediendo ante la modernidad.

También cambió la estructura agraria. *"Esto era una cooperativa... luego los hicieron parceleros y muchos vendieron a terratenientes... se están matando entre ellos mismos"*, lamenta don Fausto. A la vez, el costo de la tierra se disparó: *"La municipalidad le puso a 20 mil pesos el metro"*, dice don Manuel.

Hubo intentos por democratizar el turismo, como cuando el Parque Nacional ofreció un local a vecinos para vender comidas típicas. Pero los costos lo hicieron inviable, dice don Manuel: *"Pagar \$4000 dólares por mes es demasiada plata"*. Emprendimientos más pequeños, como cabinas familiares o sodas caseras, tuvieron mejores resultados, aunque con desafíos. *"El negocio tiene que ser esclavo"*, advierte Manuel.

El idioma también cambió. *"Ya los chamaquitos le dicen los buenos días en inglés"*. La forma de trabajar mutó: del machete a la *shindaigua*. *"Antes era con hacha... ahora es con motosierra... ya todo es más fácil"*, dice Ernesto. No obstante, no todos logran integrarse a esta

nueva economía. *“En Costa Rica hay muchas injusticias... mientras unos ganan tres millones, otros la rasguñan para alimentarse”*, señala Fausto.

A pesar de esto, muchos reconocen el progreso, dice doña Teresa: *“Antes aquí había mucha pobreza... ahora no son millonarios, pero no hay necesidad de que alguno aguante hambre”*. Sin embargo, también existe un sentimiento de dependencia: *“Antes uno sembraba su maicito... ahora si no hay turismo, no hay trabajo”*, reflexiona Manuel.

El turismo también trajo admiración y reconocimiento: *“Una vez unos alemanes se pararon a sacarle fotos a la ranchita... nos preguntaron la historia de la familia... para ellos es un tesoro”*, cuenta Fausto, entre asombro y orgullo.

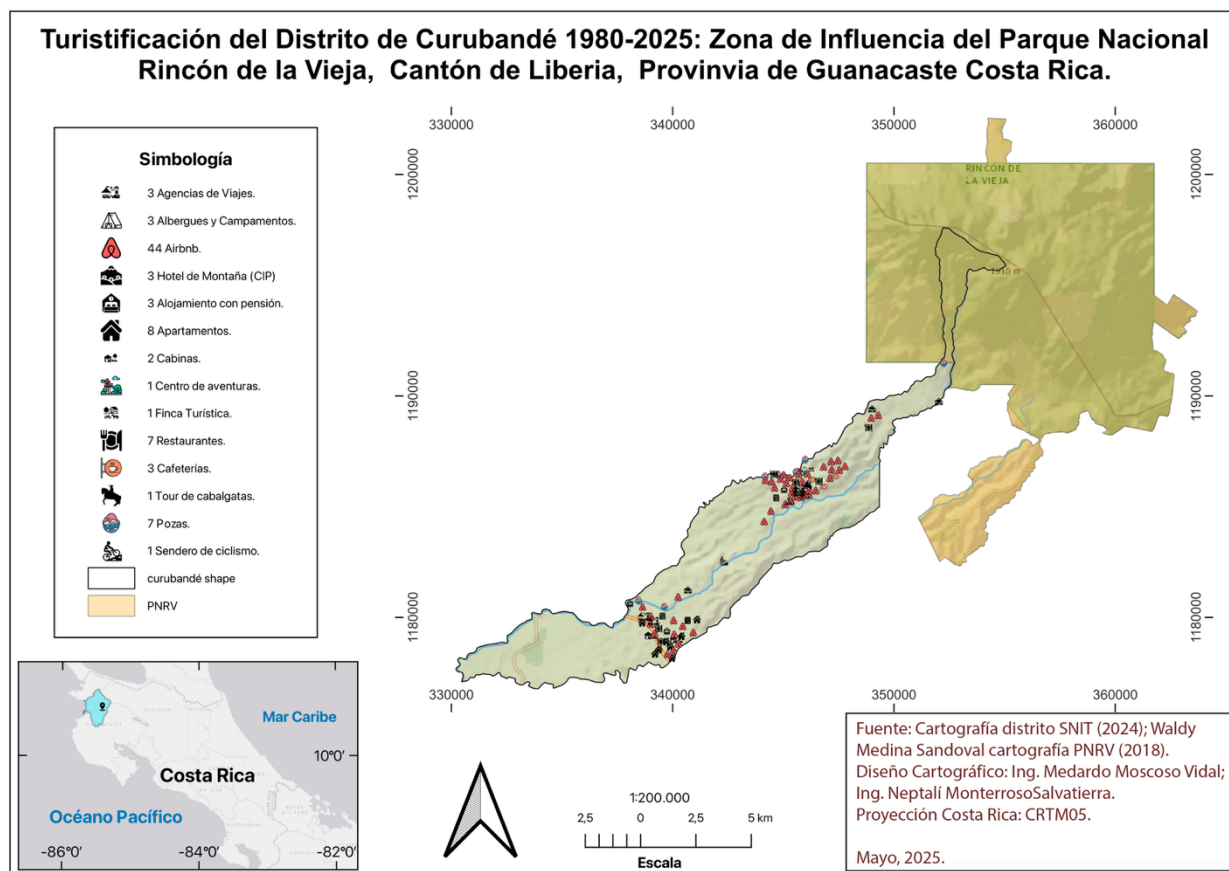
De manera que, los relatos de la transformación de Curubandé no solo revelan un proceso de turistificación, sino una metamorfosis profunda de su cultura, su territorio y su identidad. Si bien el turismo abrió caminos, generó empleos y trajo inversión, también implicó el abandono de formas tradicionales de vida, la fragmentación del tejido comunitario y una nueva dependencia de factores externos.

Lo que une a estos relatos es la resiliencia, la capacidad de adaptación y la búsqueda constante de dignidad y sustento. Todos, desde la sabiduría de don Leopoldo hasta la nostalgia de don Manuel, y la fortaleza de doña Teresa coinciden en algo: el turismo es una herramienta poderosa, pero debe gestionarse con equidad, memoria y respeto por la esencia de los pueblos.

Como dijo don Fausto: *“El turismo trae cosas buenas y otras que dan lástima. Pero hay que respetarlo, porque es el desarrollo. Solo hay que saber aprovecharlo sin perder lo que somos”*.

Figura 6

Turistificación del distrito de Curubandé.



Fuente: elaboración propia (2025)

Para comprender el proceso de turistificación en el distrito de Curubandé, es necesario primero situar las transformaciones históricas que este territorio ha experimentado desde la década de 1980. Este distrito, ubicado en la zona de influencia del Parque Nacional Rincón de la Vieja, ha vivido una profunda reconfiguración como consecuencia del avance progresivo del turismo.

Antes de la declaratoria del parque, la población local hacía uso libre de los recursos del bosque y la montaña: alimentos, madera, agua, animales silvestres, entre otros elementos de valor de uso, formaban parte de una economía comunitaria de subsistencia. Lejos de ser

improductivo, el territorio se integraba a la cotidianidad campesina por medio de vínculos materiales, simbólicos y culturales.

Sin embargo, con la creación del Parque Nacional Rincón de la Vieja (1973), y su consolidación durante el gobierno de Daniel Oduber (1974–1978), este espacio pasó a estar bajo dominio estatal. En un primer momento, la prioridad fue la conservación ecológica; posteriormente, el parque se convirtió en un destino de ecoturismo, y hoy en día, se vincula a un modelo más amplio de turismo alternativo. Este cambio institucional del uso del suelo trajo consigo una reorganización territorial profunda.

Desde una perspectiva crítica marxista, este tipo de intervención estatal puede leerse como una forma de acumulación originaria (o acumulación por desposesión): el territorio, antes comunal, pierde su valor de uso y se redefine como recurso administrado, restringido y susceptible de mercantilización. Posteriormente, con la expansión de los servicios turísticos, el proceso transita hacia una fase de acumulación ampliada, donde la explotación ya no recae en la extracción directa de bienes naturales, sino en el trabajo asalariado precario vinculado al sector turismo.

Asimismo, Curubandé presenta una particularidad territorial relevante frente a distritos vecinos: la ruta principal de acceso al parque incluye tramos privados. Los propietarios de estos terrenos cobran una tarifa de entrada (₡800 para nacionales y \$3 para extranjeros), lo cual constituye un mecanismo de apropiación de rentas turísticas. En lugar de beneficiar a las comunidades de la zona de influencia, estos ingresos son captados por actores individuales con poder económico, reforzando las desigualdades territoriales y expresando una modalidad de despojo económico.

En este contexto, el turismo en Curubandé ha seguido dos rutas paralelas. Por un lado, se consolidaron proyectos empresariales promovidos por figuras de gran poder económico con respaldo institucional, dentro del esquema de los llamados Centros Integralmente Planificados (CIP). Estos emprendimientos han sido favorecidos por políticas públicas, infraestructura vial, exoneraciones fiscales y estrategias de promoción desde el Instituto Costarricense de Turismo

(ICT). Por otro lado, de manera menos visible, han surgido iniciativas comunitarias desde la necesidad, la resiliencia y la cotidianidad.

Contrario a los grandes actores empresariales, los pobladores de Curubandé iniciaron su vínculo con el turismo como trabajadores: sabaneros, cocineras, guías, músicos, peones. Posteriormente, al observar el paso constante de turistas por su comunidad, comenzaron a ofrecer servicios por cuenta propia. Surgieron así tours a pozas, zonas de camping, alojamientos rurales, guías locales, cabalgatas y más de 40 hospedajes tipo Airbnb. Estas iniciativas nacieron sin financiamiento, sin infraestructura básica y sin respaldo institucional.

A pesar del esfuerzo y la creatividad, estas experiencias enfrentan múltiples desafíos: barreras para acceder a crédito, ausencia de promoción oficial, altos impuestos y estigmatización por parte de actores establecidos, quienes suelen tacharlas de “piratas”. No obstante, representan una forma de resistencia creativa frente a un modelo turístico excluyente.

De manera paralela, el avance del turismo ha transformado profundamente la vida social y cultural del distrito. Las formas tradicionales de trabajo y convivencia (como la agricultura de subsistencia, el vino de coyol, los turnos comunitarios o la ayuda mutua) han sido desplazadas. En su lugar, ha surgido una nueva identidad local asociada a la adaptabilidad, el acceso a empleo, la educación técnica y las herramientas digitales.

Finalmente, la sabiduría de voces locales como la de don Fausto (88 años), músico y antiguo peón, condensa el sentir de una comunidad en tránsito: “El turismo trae cosas buenas y otras que dan lástima. Pero hay que respetarlo, porque es el desarrollo. Solo hay que saber aprovecharlo sin perder lo que somos”. Esta afirmación resume el dilema central: cómo habitar el turismo sin renunciar al territorio.

3.2.8. La turistificación en Cañas Dulces

Basado en los testimonios de Don Esteban (60 años), Don Ramiro (58 años), Don Julián (75 años) (Pseudónimos)¹⁷

Durante buena parte del siglo XX, Buena Vista de Cañas Dulces era un territorio eminentemente ganadero. Las vastas extensiones de potrero eran el escenario diario de una economía basada en la lechería y el ganado de engorde. *“Todo esto aquí era ganadera”*, recuerda Don Esteban, quien llegó a la zona en 1985, cuando todavía se vivía del trabajo con el ganado, del cultivo para el autoconsumo y de una cotidianidad rural donde la subsistencia era una rutina compartida.

Desde niño, Don Ramiro ya participaba de esa lógica: *“Salíamos de la escuela y nos íbamos a trabajar... a traer maíz porque hay que hacer tortilla... escuela y trabajo”*. Con su abuelo sembraban hasta cinco hectáreas de maíz y arroz seco, lo que les permitía alimentarse sin depender del mercado. *“Era para vivir, no era empleo, era para el sustento de la casa”*.

La lechería ocupaba un lugar central en la economía local. Don Julián, pionero del turismo en la zona, rememora con detalle aquellos días: *“Ahí enfriábamos la leche con un enfriador de cortina por medio del agua, parecido a un radiador”*. También Don Ramiro recuerda levantarse a las dos de la mañana, conectar la máquina de ordeño a las vacas y tener la leche lista antes del amanecer: *“A las seis la leche tenía que estar lista para llevarla”*.

Sin embargo, hacia finales de los años 80, las señales de crisis comenzaron a hacerse evidentes. *“La ganadería ya estaba tambaleando y para finales de los ochenta la cosa estaba crítica”*, relata Don Julián. El precio de la leche se desplomaba, el colón perdía valor, y desde

¹⁷ Las edades corresponden al 2025.

Nicaragua entraba ganado más barato. La crisis abrió paso a nuevas ideas. En palabras de Don Julián: *“Daniel dice que va a ser el turismo el que nos va a salvar la tanda a todos en Guanacaste”*.

El primer paso hacia esa transformación fue la venta parcial de ganado y la construcción de las primeras cabañas de madera. En 1989, mientras se abrían los primeros trillos, Don Esteban recuerda cómo *“las busetas se subían con bueyes... las íbamos a sacar de los atolladeros... no había chapulín”*. El terreno era de difícil acceso: puro barro, sin lastre ni caminos definidos. Aun así, con esfuerzo, visión y ayuda de constructores locales, se levantaron las primeras trece habitaciones, una fonda, una pequeña recepción y un comedor.

La inauguración del Albergue de Montaña Buena Vista se dio el 1 de diciembre de 1991. Fue un momento clave. *“Recuerdo que eran 18 grupos de alemanes... cada uno con 18 turistas... llegaban con la agencia Costa Rica For All”*, afirma Don Julián. Desde entonces, el flujo de visitantes no se detuvo. Un año después, otra agencia, OAT, comenzó a traer familias desde Alemania. *“Pagaban US\$ 160 por persona... eso era un montón de plata que yo nunca había hecho en toda mi vida. ¿Cuándo hacer eso en lecherías?”*

La transición fue más que económica; fue también simbólica. El trabajo del sabanero, del enrejador, del que destazaba cerdos o fumigaba potreros, se transformó en el guía a caballo, en el cocinero de fonda, en el mucamo o el jardinero de un hotel. *“Fue casi lo mismo que ser sabanero. Yo me encargo de la parte de los caballos, de los senderos”*, dice Don Esteban. Y Don Ramiro agrega: *“Nos levantábamos en la mañana a recoger, bañar y ensillar caballos... y si no había tour, chapeábamos, cocinábamos, traíamos leña, barríamos senderos y arreglábamos todos los jardines”*.

En ese contexto, incluso la infraestructura más básica fue ideada desde la experiencia campesina. *“La paja de agua la hice a pura malicia indígena... a puro ojo”*, afirma Don Julián con orgullo. El agua, originalmente pensada para riego o aguadas, terminó alimentando sistemas como una Pelton que generaba electricidad y un tobogán de agua para turistas.

El crecimiento del albergue fue sostenido y transformador. *“Yo con la planta que agarraba... hacía más habitaciones... en esa época cualquier guanacaste que me veía hasta se arrugaba”*, bromea Don Julián. Buena Vista pasó de finca ganadera a complejo turístico con cuatro restaurantes, termales, centro de eventos, cabalgatas, canopy y más de 100 visitantes al día.

Pero no todos pudieron insertarse de la misma forma en esta nueva economía. Don Esteban lo dice con claridad: *“Aquí el turismo es secuestrado... los paquetes turísticos pasan directo del mar a la montaña, sin detenerse en la comunidad”*. Aunque hay más empleo, también hay más requisitos, y muchas plazas son ocupadas por gente de fuera. *“Antes que no habían hoteles, había más empleo”*.

Los que no accedieron a estudios o a idiomas se convirtieron en lo que Don Esteban llama *“vaquianos”*: *“A los viejos nos tienen como vaquianos de la zona, porque uno conoce al revés y al derecho cualquier parte”*. Sin embargo, reconoce que *“los viejos de ahora que quieren trabajar en turismo se quedan como las vacas, esperando que los llamen... y no los llaman”*.

Las diferencias generacionales son notables. *“Ya todos los chiquitos vienen aprendiendo inglés... los gobiernos ahora dan inglés. En la época de nosotros, no se sabía nada”*, comenta Don Esteban. A pesar de las desigualdades, hay una mejora general en la calidad de vida: *“Antes aquí había mucha pobreza... ahora no es que son millonarios, pero no hay necesidad de que diga alguno: fulano aguanta hambre”*, dice Don Ramiro.

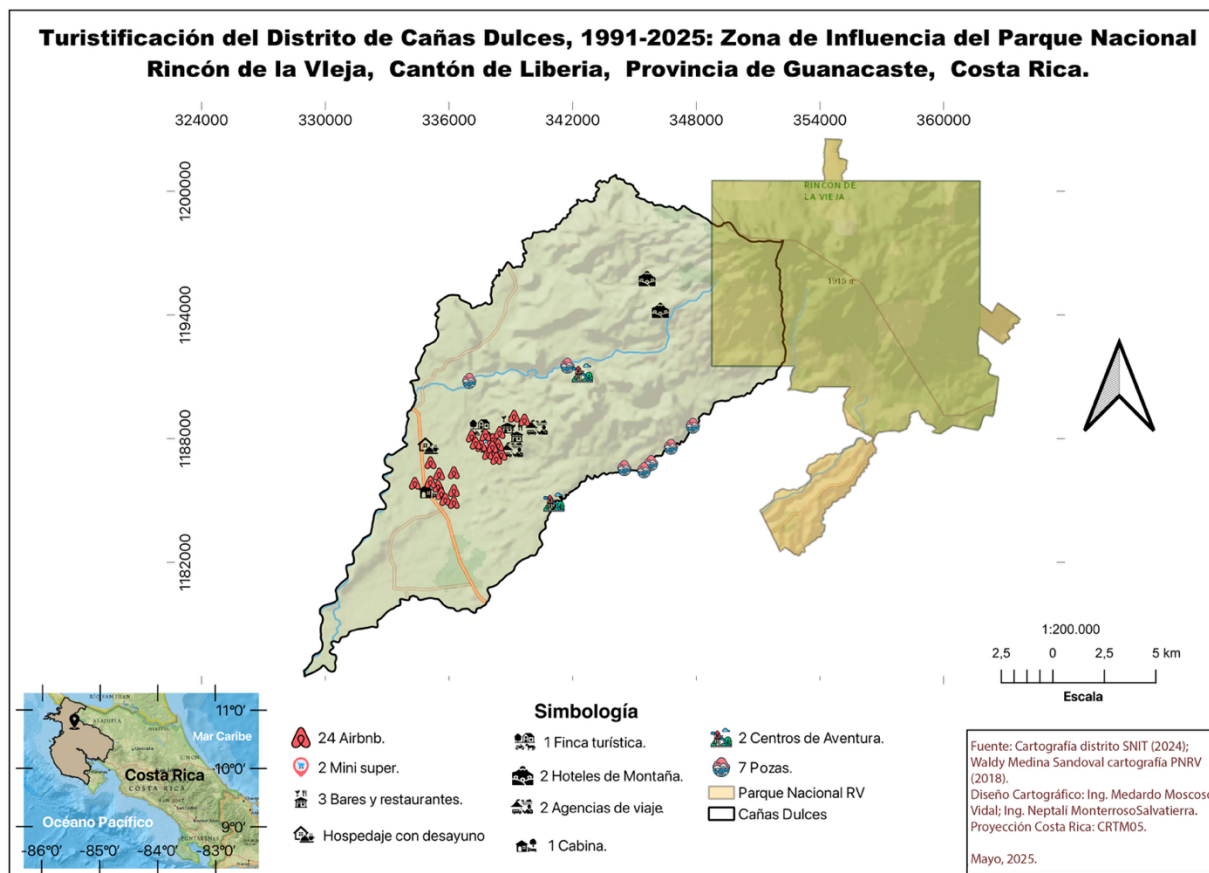
Hoy, la comunidad de Buena Vista es testigo de una realidad dual. Por un lado, ha visto surgir uno de los complejos turísticos más importantes del cantón; por el otro, observa cómo los autobuses turísticos atraviesan la comunidad sin detenerse, sin vincularse con quienes viven a orillas del desarrollo, Don Ramiro dijo: *“Aquí en el barrio ha habido mejoras... pero no hay turismo aquí. Todo el turismo está de viaje arriba, por aquí solo los ve pasar buseta tras buseta”*.

Así pues, el proceso de turistificación en Buena Vista de Cañas Dulces es una historia de transición marcada por la creatividad, el esfuerzo colectivo y también por las desigualdades

persistentes. Las voces de Don Esteban, Don Julián y Don Ramiro muestran la capacidad de adaptación de una comunidad profundamente arraigada en la tierra, que supo convertir el saber del sabanero y del lechero en herramientas para la atención turística.

Pero también revelan los límites del modelo turístico dominante: un modelo que ofrece empleo, pero que a menudo margina a quienes no dominan el idioma o no tienen estudios; un modelo que transforma, pero que también desplaza; que genera riqueza, pero no siempre la redistribuye. Buena Vista pasó de la carreta con bueyes al tractor John Deere, del fogón a los *buffets*, de las vaquitas ordeñadas a las termas con *spa*. El reto hoy es que esa transformación no solo sea productiva, sino también equitativa, y que los pobladores locales no sean espectadores del turismo, sino protagonistas de su propio territorio.

Figura 7
Turistificación del distrito de Cañas Dulces.



Fuente: elaboración propia (2025)

Para continuar comprendiendo los efectos del turismo en la zona de influencia del Parque Nacional Rincón de la Vieja, resulta fundamental examinar el caso del distrito de Cañas Dulces. Aunque no constituye la ruta principal de acceso al parque, este territorio ha vivido un proceso de transformación turística desde finales de la década de 1980, especialmente en su límite oeste, donde se ubican varias haciendas que colindan con el área protegida.

En primera instancia, debe señalarse que Cañas Dulces fue objeto de procesos de acumulación originaria o por desposesión, ya que una parte significativa de su territorio fue sustraída del uso comunal para formar parte del Parque Nacional. Sin embargo, incluso antes de esta expropiación, el capital ya operaba mediante la acumulación ampliada vinculada a la ganadería de doble propósito, dominando tanto la tierra como el trabajo rural. En este contexto, los hacendados ejercían control sobre el proceso productivo agropecuario, generando riqueza a partir del trabajo asalariado, lo que configuraba una forma de explotación capitalista previa a la llegada del turismo.

A partir de relatos locales, se identifica que hacia 1989 el expresidente Daniel Oduber recomendó a varios hacendados invertir en actividades turísticas como alternativa ante la crisis económica derivada de la devaluación monetaria de los años ochenta. Esta orientación no fue menor: ya para 1991, algunas de estas propiedades (ubicadas en el límite oeste del distrito) generaban ingresos mediante el turismo. En consecuencia, puede afirmarse que estas fincas ya estaban turistificadas, en tanto el territorio y el ocio comenzaron a ser mercantilizados, inaugurando una nueva fase de acumulación.

Posteriormente, este proceso de turistificación empresarial consolidó una lógica de acumulación ampliada, pero ahora en clave turística. La explotación ya no se dirigía únicamente al trabajo agropecuario, sino al trabajo asalariado en servicios turísticos. En este punto, la categoría de acumulación ampliada adquiere plena vigencia: el capital no solo se apropia del trabajo, sino que redefine el ocio como mercancía. Tal como plantea Monterroso Salvatierra, esta modalidad de turistificación implica también la pérdida del control comunitario sobre las prácticas de ocio. Lo que antes era una expresión autónoma de la comunidad se convierte en una oferta subordinada a las exigencias del capital. Así, los pobladores pasan de ser emprendedores

independientes a trabajadores precarizados dentro de un modelo turístico dominado por intereses externos.

No obstante, este escenario no fue homogéneo. A la par del turismo empresarial, emergieron iniciativas locales que nacieron desde la cotidianidad y sin respaldo estatal. En el centro del distrito, por ejemplo, surgieron hospedajes tipo Airbnb, servicios de transporte, ventas de comida tradicional, pozas y pequeños tours organizados por la comunidad. Ejemplos emblemáticos como las rosquillas de Doña Estela o el jugo de caña de los Hernández evidencian una conversión de saberes rurales en productos turísticos. Estas iniciativas representan una forma de adaptación resiliente, aunque marcada por la exclusión estructural.

A pesar del crecimiento económico en ciertas zonas, persisten desigualdades. Como expresó Don Ramiro, muchas busetas turísticas pasan directamente hacia los grandes proyectos sin detenerse en los barrios. El turismo, entonces, aparece como un desarrollo que no siempre incluye a todos. Del mismo modo, Don Esteban relató cómo muchas personas mayores no lograron insertarse en el trabajo turístico por la falta de estudios o conocimientos en idiomas. Mientras los jóvenes aprenden inglés, los adultos mayores (según sus propias palabras) “se quedan como las vacas... esperando que los llamen”, pero sin respuesta.

En suma, el distrito de Cañas Dulces ilustra una dinámica compleja de turistificación desigual. El territorio ha sido reconfigurado, tanto material como simbólicamente, por una doble lógica: por un lado, la apropiación empresarial del turismo respaldada por el Estado; por otro, la emergencia de formas comunitarias de adaptación que buscan disputar, desde abajo, el control sobre el territorio y sus beneficios. Como bien afirmó Don Julián: “Nosotros convertimos lo que sabíamos del campo en cosas para el turismo... pero el problema es que unos pocos se dejan todo, y a veces la comunidad solo los ve pasar”. Este testimonio resume una tensión central del modelo turístico actual: quién define el desarrollo y quién se beneficia realmente de él.

3.2.9. El turismo que nunca llegó al distrito de Mayorga.

Basado en los testimonios de Doña Mariana (49 años), Don Sergio (58 años), Don Armando (73 años)¹⁸

En el corazón de la cordillera volcánica guanacasteca, Quebrada Grande ha permanecido, por más de dos décadas, al margen del auge turístico que transformó comunidades vecinas como Curubandé o Cañas Dulces. A pesar de contar con un entorno natural privilegiado, su incursión en el turismo ha sido intermitente, frágil y, en muchos casos, frustrada. Tres voces locales (Don Sergio, Doña Mariana y Don Armando) dibujan, desde sus memorias y experiencias, un debate silencioso sobre por qué el turismo no logró echar raíces en esta comunidad.

Don Sergio, uno de los primeros en incursionar en el turismo rural comunitario con el proyecto Curubanda, recuerda que *“informalmente comenzamos en 1997... ya en el 2000 teníamos todo en regla, con patentes y permisos”*. Su emprendimiento, que incluía hospedaje, restaurante y caminatas, se mantuvo operativo por más de una década, hasta que cerraron las cabañas en 2014. A su juicio, el declive se debió a múltiples factores: *“El turismo es una responsabilidad bastante dura... hay que saber de campo, de caballos, de senderos”*. A ello se sumaron la mala conectividad, la falta de señal y de una oficina operativa: *“No teníamos una oficina como tal para darle seguimiento a los clientes”*.

Doña Mariana coincide en los inicios entusiastas, pero señala que el impulso inicial pronto se desvaneció. *“Cada quien había estado por su rumbo, pero después lo que hicieron fue unirse y trabajar con una asociación... eso los hizo motivarse”*. La creación de una red de pequeños emprendimientos parecía augurar un despegue. Participaron en ferias, conectaron con agencias, y buscaron profesionalizarse. Pero la llegada de actores externos ajenos al tejido local provocó

¹⁸ Las edades corresponden al 2025 y los nombres empleados son pseudónimos.

divisiones. *“Cuando se empezaron a meter personas que no eran de la zona... el grupo se desintegró”.*

Don Armando, con su memoria firme de décadas pasadas, ofrece una mirada más larga: *“Aquí seguimos como en 1980... los campesinos hacen lo mismo: trabajan el campo, crían ganado y siembran para su consumo”.* Para él, el turismo en Quebrada Grande nunca fue verdaderamente comercial. Lo que existía antes eran visitas de familiares, paseos al río o cabalgatas ocasionales: *“Era un turismo de amistad, de fiesta, de río y caballos, pero no era comercial”.* A finales de los noventa, él presenció los primeros intentos formales, como el hospedaje que impulsó Doña Marita Álvarez en Santa Clara: *“Todo lo que tenía lo gastó en el camino... nunca le ayudaron. Al final se enfermó y el proyecto quedó ahí”.*

Las tres voces coinciden en un punto central: la falta de infraestructura, apoyo técnico e inversión pública ha sido determinante. *“Las decisiones se toman desde un escritorio por personas que no tienen ni la menor idea de lo que pasa aquí”*, lamenta Doña Mariana. Don Sergio refuerza esa visión con una advertencia sobre el acceso a ayudas institucionales: *“Si uno no pertenece a ninguna asociación, entonces no hay garantía para ellos... uno termina trabajando solito”.*

Hoy en día, Quebrada Grande se presenta como una comunidad rural con una vitalidad económica anclada en la ganadería familiar y los cultivos para el autoconsumo. La venta informal de productos caseros persiste, pero sin canales de comercialización visibles. *“He visto personas que vienen de Liberia a sentarse al parque y traen comida en sus recipientes... porque no hay nada qué comprar aquí”*, cuenta Doña Mariana. Tampoco iniciativas como Airbnb han echado raíces: *“Aquí no hay absolutamente nada... hay una señora que trabaja con eso, pero es informal”*, afirma Don Sergio.

La historia de Quebrada Grande es también la historia de una oportunidad aún no concretada. Las busetas turísticas atraviesan la comunidad rumbo a destinos como Blue River o Sensoria (provincia de Upala) ubicados en terrenos que alguna vez fueron parcelas del IDA. Don

Armando lo dice con nostalgia: *“Todas esas fincas eran de campesinos... ahora ahí hay hoteles grandes, pero en Quebrada Grande, nada”*.

Y sin embargo, los relatos también revelan destellos de resistencia y esperanza. Don Armando recuerda con orgullo que *“mi abuelo tuvo un hotelito en la esquina del pueblo allá por 1950–1960... y el otro tenía un cine, el Liverpool. ¡Hasta películas de vaqueros proyectaba!”*. Don Sergio aún sueña con recuperar su proyecto, y Doña Mariana impulsa pequeñas ferias locales que buscan visibilizar lo que sí existe en la comunidad.

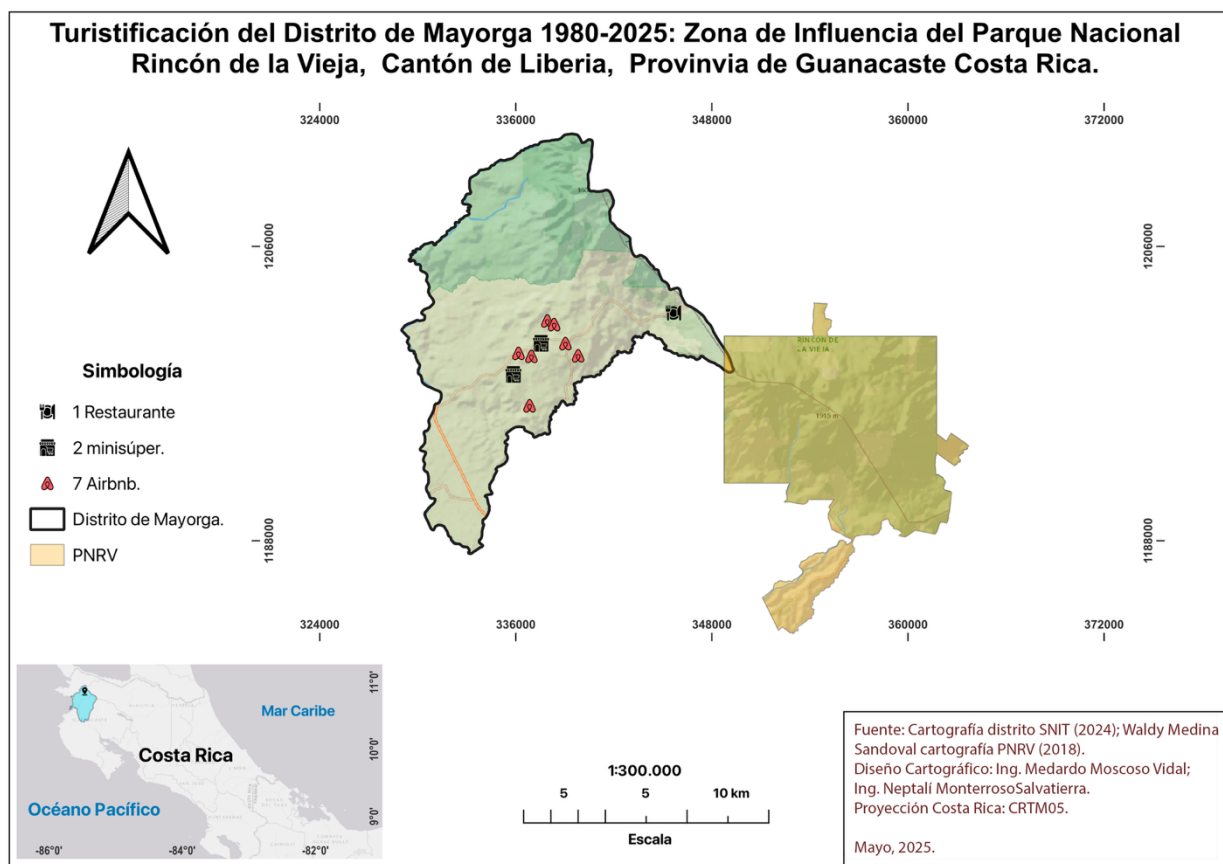
La conclusión, quizás, la resume Don Armando con sinceridad campesina: *“Uno quiere, pero no sabe por dónde empezar. Le dicen que necesita estudios, permisos, guías turísticos, estudios técnicos. Y nadie viene aquí a decirle cómo hacerlo”*. Así, Quebrada Grande sigue esperando no solo turistas, sino también caminos, puentes, apoyo real y una nueva generación que recupere los sueños de sus mayores.

De manera que, el caso de Quebrada Grande ejemplifica los límites de un modelo de desarrollo turístico que, en su afán por crecer, ha olvidado integrar a quienes viven en las márgenes. Las voces de Don Sergio, Doña Mariana y Don Armando no solo narran una historia de frustraciones; también revelan un profundo sentido de pertenencia y una visión local que aún espera ser escuchada. La turistificación, cuando no es inclusiva ni adaptada al territorio, corre el riesgo de dejar tras de sí comunidades que ven pasar el turismo sin poder detenerlo.

Más que ausencia de potencial, lo que se observa en Quebrada Grande es una desconexión estructural entre la política turística y la realidad rural. Donde el Estado no llega, donde las rutas se cierran y las decisiones se toman sin mirar el terreno, es difícil que florezca el turismo como herramienta de desarrollo endógeno. Sin embargo, la memoria de los intentos pasados y la persistencia de quienes aún creen en un futuro diferente permiten imaginar que este territorio, alguna vez olvidado, aún podría reinventarse con justicia, dignidad y protagonismo local.

Figura 8

Turistificación del distrito de Mayorga.



Fuente: Elaboración propia (2025)

Para continuar comprendiendo las múltiples formas que adopta la turistificación en la zona de influencia del Parque Nacional Rincón de la Vieja (PNRV), resulta indispensable analizar el caso del distrito de Mayorga. Este territorio representa una modalidad de turistificación que no responde al modelo institucional planificado, sino que emerge desde la iniciativa comunitaria, sin acompañamiento estatal ni inversión pública.

Desde sus inicios, el turismo en Mayorga no fue promovido ni por el Instituto Costarricense de Turismo (ICT) ni por el propio PNRV. La población local comenzó a ofrecer servicios básicos, motivada por la cercanía con el parque y su ubicación estratégica como corredor hacia Upala. A pesar de las limitaciones, estas iniciativas surgieron con esfuerzo propio,

evidenciando una capacidad de organización social orientada a la subsistencia y a la reproducción local de la vida.

Teóricamente, este fenómeno puede interpretarse como una forma de mercantilización simple, en términos marxistas, en la cual el trabajo se vende sin que ello suponga la consolidación de una lógica capitalista de acumulación. Desde la perspectiva de Monterroso Salvatierra, se trata de una turistificación popular, que no depende del gran capital, aunque por ello mismo tiende a ser invisibilizada en los discursos oficiales sobre desarrollo.

No obstante, este esfuerzo comunitario se ha desarrollado en condiciones estructurales de exclusión. Mayorga fue objeto de desposesión territorial con la creación del área silvestre protegida, y posteriormente ha quedado marginado de las políticas públicas turísticas. Esta exclusión no solo implica la falta de inversiones o promoción, sino que configura una desigualdad territorial más profunda. Como plantea Harvey, se trata de una forma de acumulación por desposesión, en la que no solo se expropián tierras, sino que se impide a ciertos sectores participar de forma equitativa en los beneficios del capital turístico.

En este contexto, las formas comunitarias de turistificación que persisten en Mayorga adquieren un valor estratégico. No figuran en folletos ni planes oficiales, pero representan prácticas concretas de resistencia, creatividad y sostenibilidad. Desde Marx y Monterroso, esto no es solo un proceso económico, sino una afirmación de autonomía territorial frente a la expansión desigual del capital.

En definitiva, el caso de Mayorga demuestra que la turistificación no es un proceso exclusivo del gran capital ni homogéneo en sus manifestaciones. Hay también formas populares de hacer turismo, basadas en el esfuerzo comunitario, que merecen ser reconocidas, fortalecidas y acompañadas. Visibilizarlas es un paso necesario hacia una política turística más justa, diversa y democrática.

4. Capítulo 5. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

4.1. Conclusiones

4.1.1. Concentración territorial del desarrollo turístico

El desarrollo turístico en la zona de influencia del Parque Nacional Rincón de la Vieja ha estado marcado por una clara concentración territorial, la cual se expresa en el dominio que ejercen actores privados sobre tierras estratégicamente ubicadas. En distritos como Cañas Dulces y Curubandé, la turistificación se ha configurado principalmente en propiedades de gran escala histórica, como Hacienda Buena Vista, Hacienda Borinquen, Hacienda El Rincón y Hacienda Guachipelín. Estos emprendimientos, ahora insertos en el modelo de turismo de naturaleza y bienestar, se ubican en territorios que fueron acumulados durante siglos mediante procesos de expansión ganadera, muchas veces vinculados a relaciones de poder político y exclusión social.

Lo que aquí se constata es una reactualización de la acumulación originaria, en el sentido marxista del término: tierras que originalmente fueron apropiadas bajo un sistema económico primario (la ganadería extensiva) se transforman, bajo el capitalismo tardío, en activos turísticos altamente rentables. Esta transformación no implicó redistribución, sino la continuidad del control territorial por parte de las élites agrarias, ahora recicladas como empresarios turísticos. Lejos de representar una ruptura, el turismo aparece como una fase renovada de la acumulación, basada en la apropiación de los bienes comunes (paisaje, biodiversidad, agua) y en la mercantilización de la naturaleza.

En contraste, el distrito de Mayorga ha quedado fuera de estas dinámicas de desarrollo, lo que no obedece a una falta de recursos o vocación turística, sino a su posición estructural de exclusión histórica. Este distrito no solo ha estado marginado de las inversiones turísticas y del reconocimiento estatal, sino también de los procesos de valorización territorial impulsados por la lógica capitalista. La ausencia de desarrollos turísticos significativos en este territorio muestra cómo ciertas zonas son proyectadas como espacios de acumulación, mientras otras permanecen funcionales a la reproducción del modelo, pero sin acceso a sus beneficios.

Este patrón de concentración territorial del turismo reproduce una lógica extractiva y jerarquizada del desarrollo, donde los actores con control histórico del suelo son quienes capitalizan la renta turística, mientras las comunidades locales enfrentan crecientes obstáculos para insertarse en los circuitos de acumulación. La turistificación, entendida aquí como proceso capitalista de transformación del espacio, no democratiza el territorio, sino que intensifica sus desigualdades internas, consolidando una economía dual: una visible, moderna y rentable; y otra informal, invisibilizada y subordinada.

Así, el modelo turístico dominante en la zona refuerza las formas estructurales de desposesión y apropiación originaria, ahora bajo discursos de sostenibilidad y conservación. Esto exige repensar radicalmente las políticas públicas y territoriales, reconociendo que sin una redistribución efectiva de los medios de producción territorial (tierra, financiamiento, infraestructura), la participación comunitaria seguirá siendo marginal, y el turismo, una vía más de consolidación de la desigualdad histórica.

El desarrollo turístico en la zona de influencia del Parque Nacional Rincón de la Vieja ha estado fuertemente concentrado en propiedades privadas como Hacienda Buena Vista y Hacienda Borinquen en Cañas Dulces, y Hacienda El Rincón y Hacienda Guachipelín en Curubandé. En cambio, en Mayorga no se han registrado desarrollos turísticos significativos. Esta concentración refuerza la desigual distribución de oportunidades y recursos, al limitar la participación de pobladores locales y consolidar un modelo extractivo basado en el acaparamiento de territorios con potencial turístico por parte de grandes empresarios.

4.1.2. Debilitamiento de la economía local y del protagonismo comunitario

El modelo turístico que se ha consolidado en la zona de influencia del Parque Nacional Rincón de la Vieja ha favorecido de forma desproporcionada a empresas con alto poder de inversión, en detrimento de las economías locales y de las formas comunitarias de organización. Aunque existen pobladores que, con recursos limitados, atienden a visitantes mediante servicios de alimentación, guiado o alojamiento informal, estas iniciativas suelen desarrollarse sin respaldo

institucional, sin financiamiento público, ni inclusión en los marcos regulatorios del sector turístico.

Esta falta de reconocimiento debilita la continuidad y legitimidad de las iniciativas locales, que no sólo enfrentan obstáculos materiales, sino también simbólicos. Las prácticas comunitarias de hospitalidad, muchas de ellas arraigadas en tradiciones familiares y saberes territoriales, quedan fuera de los registros estadísticos oficiales y de las políticas públicas, lo cual impide que accedan a programas de capacitación, visibilidad en plataformas de promoción turística o mecanismos de formalización adecuados a sus realidades.

En consecuencia, se genera un proceso de invisibilización y desvalorización del aporte comunitario, donde lo que no entra en la lógica empresarial es descartado como informal o no competitivo. Esta exclusión no responde necesariamente a la falta de calidad o pertinencia de estas prácticas, sino a la imposición de un modelo turístico estandarizado, que privilegia la eficiencia económica sobre el arraigo territorial, y la imagen sobre la relación humana.

El debilitamiento de estas economías locales no implica únicamente la pérdida de ingresos, sino también un impacto profundo en la autonomía y en el protagonismo de las comunidades en la construcción de su propio desarrollo. Al quedar fuera de los procesos de planificación, regulación y promoción turística, muchas familias y colectivos ven limitada su capacidad de incidir en el rumbo del territorio que habitan, lo que refuerza su dependencia y vulnerabilidad frente a los actores más poderosos del sector.

No obstante, estas formas autogestionadas de turismo representan una expresión de resiliencia frente a un modelo excluyente. En medio de la precariedad, los pobladores que continúan desarrollando servicios desde lo comunitario mantienen vivas otras formas de concebir el turismo: como una actividad integrada al entorno social, más horizontal, con base en la confianza y la reciprocidad. Su persistencia demuestra que, más allá de los indicadores oficiales, existe un tejido productivo alternativo que sostiene a muchas familias y que constituye una base sólida sobre la cual repensar un modelo turístico más inclusivo y justo.

4.1.3. Desigualdades estructurales y coyunturales persistentes

Pese a la narrativa institucional que promueve el turismo como herramienta de desarrollo sostenible y conservación ambiental, los distritos de Cañas Dulces, Curubandé y especialmente Mayorga continúan enfrentando profundas desigualdades estructurales que se manifiestan en limitaciones en infraestructura básica, acceso a servicios, oportunidades de empleo digno y participación efectiva en la gestión del territorio. Estas condiciones no son únicamente el resultado de coyunturas recientes, sino la expresión de procesos históricos de exclusión, que se han profundizado bajo el modelo turístico dominante.

Lejos de revertir estas desigualdades, el turismo ha operado (en muchos casos) como un mecanismo de reproducción de la pobreza rural, en la medida en que los beneficios generados se concentran en manos de actores externos o élites locales, mientras las comunidades permanecen en posiciones subordinadas o periféricas. Esta dinámica contradice el discurso de equidad y desarrollo inclusivo, al tiempo que refuerza una estructura económica dual: por un lado, el enclave turístico formal, moderno y rentable; por otro, las comunidades rurales marginadas, enfrentadas a la precarización, la dependencia económica y la invisibilización institucional.

Un elemento central de esta problemática es el despojo del carácter social y comunitario del territorio, fenómeno que se articula con la transformación del espacio según la lógica del mercado. Bajo el modelo de turistificación empresarial, el territorio deja de ser un espacio de vida, cultura y reproducción social, y pasa a concebirse como un recurso mercantizable, es decir, su valor de uso es subordinado al valor de cambio. Esta mutación implica que decisiones clave sobre el uso de la tierra, los servicios públicos o la infraestructura turística son tomadas fuera de las comunidades, excluyéndolas de los mecanismos de planificación y gestión.

Este proceso de desposesión simbólica y funcional no necesariamente requiere del desplazamiento físico de las poblaciones, pero sí de su desplazamiento político: los pobladores dejan de ser sujetos activos en la toma de decisiones territoriales y se convierten, en el mejor de los casos, en proveedores de servicios informales, mano de obra barata o simples espectadores del proceso de transformación. En este contexto, incluso los discursos de conservación (cuando

son apropiados por el capital) pueden operar como dispositivos de exclusión, al limitar el acceso y uso del territorio a quienes no poseen los recursos para participar en su mercantilización.

En definitiva, el turismo (tal como ha sido implementado en estos distritos) no ha sido capaz de contrarrestar de forma equitativa las desigualdades históricas ni de generar mecanismos redistributivos reales. Al contrario, ha reforzado jerarquías socioespaciales, reproduciendo una geografía del privilegio en torno al parque nacional, donde solo ciertos actores acceden al desarrollo, mientras otros quedan fuera de su alcance. Esta situación exige una revisión profunda de las políticas turísticas y territoriales, orientada a garantizar que el turismo no sea solo una vía de acumulación para unos pocos, sino un proceso que redistribuya poder, recursos y capacidades entre todos los actores del territorio.

4.1.4. La turistificación como proceso capitalista de despojo, mercantilización y reconfiguración territorial

Desde una perspectiva histórico-crítica, la turistificación debe ser entendida como un proceso dinámico y multifacético que involucra la mercantilización, valorización y transformación del territorio bajo la lógica del capital. No se trata de un resultado estático, sino de un conjunto de procesos mediante los cuales territorios y bienes naturales o culturales que previamente tenían un valor de uso son convertidos en mercancías, transformados en destinos turísticos y puestos en función de la acumulación capitalista.

Este proceso implica formas concretas de despojo: territorios que anteriormente eran habitados y gestionados comunitariamente pasan a manos del capital turístico a través de mecanismos de apropiación legal o simbólica, muchas veces avalados por el Estado. Así, la turistificación no solo despoja a los pobladores del control del territorio, sino que subsume el trabajo, el ocio y las prácticas culturales locales a los intereses del mercado.

Asimismo, el proceso de turistificación es también una forma de acumulación originaria o por desposesión, en tanto desarticula formas de economía popular, comunitaria o informal para dar paso a emprendimientos que responden a modelos empresariales estandarizados. Bajo este enfoque, el desarrollo turístico no es neutral, ni espontáneo, ni meramente económico: es

una forma específica de reconfiguración territorial que expresa y reproduce relaciones de poder, y que debe ser analizada críticamente en términos de quién produce el espacio turístico, quién lo controla, y quién se beneficia de él.

4.2. Recomendaciones

4.2.1. Descentralizar el impulso turístico hacia iniciativas comunitarias

El modelo turístico predominante en la zona de influencia del Parque Nacional Rincón de la Vieja ha estado fuertemente centralizado en grandes emprendimientos con capital privado y alto nivel de institucionalidad. En este contexto, es fundamental que el Estado y sus instituciones descentralicen activamente el impulso turístico, orientándolo hacia una estrategia que incluya de forma directa a las comunidades locales, no como actores secundarios, sino como motores del desarrollo local.

Esta descentralización implica crear e implementar programas diferenciados que contemplen el acceso de colectivos comunitarios a incentivos financieros, subsidios para infraestructura básica, fondos concursables para el desarrollo de proyectos turísticos y créditos adaptados a las realidades rurales. Asimismo, se requiere garantizar la transferencia de capacidades mediante formación técnica continua, asesoramiento empresarial con pertinencia cultural y territorial, y procesos participativos para el diseño de productos turísticos locales.

La descentralización también debe corregir las asimetrías históricas en cuanto a visibilidad institucional. Las estrategias nacionales y regionales de promoción turística deben incorporar a estas iniciativas comunitarias en ferias, plataformas digitales, circuitos ecoturísticos y redes de comercialización. En suma, la descentralización debe entenderse no solo como una redistribución espacial de beneficios, sino como una transformación estructural del modelo turístico hacia uno más democrático, diverso y territorialmente justo.

4.2.2. Empoderar a los actores locales como sujetos turísticos

Uno de los hallazgos más significativos de este estudio es que las comunidades locales no han sido reconocidas como sujetos plenos del desarrollo turístico, sino como mano de obra subsidiaria, proveedores informales o incluso como obstáculos para la conservación. Por ello, es urgente generar mecanismos institucionales que permitan revertir esta condición de subalternidad, y promuevan su empoderamiento como agentes legítimos del turismo en sus propios territorios.

Este empoderamiento debe tener varias dimensiones. En primer lugar, una dimensión política: los pobladores deben participar en los espacios de planificación y decisión, con voz y voto, sobre los modelos de desarrollo, uso del suelo, prioridades de inversión y rutas de crecimiento turístico. En segundo lugar, una dimensión legal: se requiere el reconocimiento jurídico del derecho comunitario sobre sus territorios y recursos, así como marcos normativos que protejan sus formas tradicionales de uso del espacio y eviten nuevas formas de acaparamiento o desplazamiento. En tercer lugar, una dimensión simbólica: las comunidades deben ser reconocidas como portadoras de valores culturales, saberes, prácticas hospitalarias y relaciones sociales que constituyen el corazón del turismo alternativo.

Empoderar a las comunidades también significa que las políticas públicas deben garantizar condiciones para la autonomía económica. Esto implica que puedan acceder a los medios de producción (como tierra, agua, energía e infraestructura turística) en condiciones justas y sin subordinación a las lógicas corporativas. De este modo, los actores locales dejarían de ser beneficiarios pasivos de las rentas turísticas para convertirse en productores activos de un turismo con identidad, equidad y sostenibilidad.

4.2.3. Reconocer e incluir a los emprendimientos informales y autónomos

Uno de los rasgos más invisibilizados del territorio ha sido el trabajo constante y silencioso de cientos de familias y actores individuales que, sin respaldo estatal ni acceso a financiamiento, han generado prácticas turísticas legítimas, resilientes y profundamente vinculadas al entorno social. Estos emprendimientos (que abarcan desde hospedajes familiares hasta servicios de guiados, gastronomía local o rutas culturales) deben ser reconocidos como parte integral del tejido económico de la región.

La inclusión de estos actores no puede limitarse a programas de formalización rígida que imponen condiciones ajenas a sus capacidades. Al contrario, se deben diseñar esquemas de apoyo flexibles y graduales, que respeten las particularidades culturales, económicas y organizativas de estos emprendimientos. Esto incluye acompañamiento técnico en procesos de

registro, certificaciones adaptadas a contextos rurales, acceso simplificado a microcréditos y articulación con redes locales de turismo sostenible.

Más allá de lo económico, reconocer a los emprendimientos informales implica valorarlos como depositarios de memoria territorial, conocimiento local y prácticas hospitalarias distintas a las del modelo empresarial estandarizado. Estas formas alternativas de turismo no solo enriquecen la experiencia del visitante, sino que ofrecen vías concretas para construir un desarrollo más arraigado, autónomo y justo.

Integrar estas iniciativas a las estadísticas oficiales, a las campañas de promoción turística, y a los esquemas de gobernanza local, permitiría dar visibilidad a un sector que, pese a su informalidad, cumple funciones económicas, sociales y culturales claves para la sostenibilidad del territorio. En definitiva, su inclusión no solo es deseable: es indispensable para democratizar el acceso a los beneficios del turismo y construir un modelo más equitativo.

4.2.4. Reformular la gobernanza turística desde un enfoque territorial crítico e inclusivo

Dado que la turistificación (tal como se ha evidenciado en esta investigación) opera como un proceso estructural de mercantilización del territorio y de despojo simbólico y material, es indispensable reformular profundamente los mecanismos de gobernanza turística. Esta transformación no debe limitarse a ajustes técnicos, sino que debe replantear de forma radical los principios, actores, escalas y formas de gestión territorial que actualmente reproducen las desigualdades en la zona de influencia del Parque Nacional Rincón de la Vieja.

Desde esta perspectiva, se propone construir una gobernanza turística territorialmente situada, políticamente plural e históricamente consciente, que no se base únicamente en criterios de rentabilidad económica o conservación ambiental aislada, sino en la justicia espacial, la redistribución del poder y el reconocimiento de las comunidades como productoras del espacio turístico. Esta gobernanza debe incorporar activamente a actores comunitarios, organizaciones sociales, gobiernos locales, universidades, instituciones estatales y otros entes públicos, bajo esquemas de participación vinculante y transparencia.

El diseño de planes turísticos locales y regionales debe considerar las memorias históricas del territorio, las formas de uso tradicional del suelo y los impactos acumulados de las políticas anteriores, para evitar repetir procesos de desposesión o exclusión. Para ello, es fundamental aplicar diagnósticos participativos, cartografías sociales y metodologías de planificación colaborativa que permitan identificar las necesidades, propuestas y límites establecidos por los propios pobladores.

Asimismo, se requiere avanzar hacia un modelo de desarrollo turístico que reconozca explícitamente el papel del Estado como garante de derechos y regulador del capital. Esto implica que las instituciones públicas no deben actuar como simples facilitadoras de inversión, sino como agentes activos que velen por el equilibrio entre el interés público y los intereses empresariales. La regulación del mercado de tierras, el control sobre las formas de apropiación del paisaje y la supervisión de los discursos de sostenibilidad adoptados por el sector privado son tareas fundamentales en este nuevo marco.

Finalmente, la gobernanza turística debe tener una dimensión ética, en la que se reconozca que el turismo no es una actividad neutral, sino una práctica social cargada de significados, intereses y relaciones de poder. En este sentido, se deben establecer mecanismos que eviten la *folklorización* de las comunidades, la instrumentalización de sus saberes o la subordinación de sus modos de vida a la lógica del mercado. Solo así se podrá avanzar hacia una gestión del turismo que, en lugar de reproducir la acumulación por desposesión, promueva la justicia territorial, el bienestar colectivo y el cuidado de los bienes comunes.

5. Referencias

- Acerenza, M. Á. (2019). *Conceptualización, origen y evolución del turismo*.
<https://www.academia.edu/download/57231701/Conceptualizacion-origen-y-evolucion-del-turismo-de-Miguel-Acerenza-PDF.pdf>
- ACG. (2012a, marzo 7). *Sector Pailas, Volcán Rincón de la Vieja*. Área de Conservación Guanacaste.
<https://www.acguanacaste.ac.cr/turismo/https%3A%2F%2Fwww.acguanacaste.ac.cr%2Fturismo%2Fsector-pailas>
- ACG. (2012b, octubre 5). *Sector Santa María, Volcán Rincón de la Vieja*. Área de Conservación Guanacaste.
<https://www.acguanacaste.ac.cr/turismo/https%3A%2F%2Fwww.acguanacaste.ac.cr%2Fturismo%2Fsector-santa-maria>
- ACG. (2023, noviembre 9). *Datos de Visitación Turística*. Área de Conservación Guanacaste.
<https://www.acguanacaste.ac.cr/biodesarrollo/programa-de-ecoturismo/https%3A%2F%2Fwww.acguanacaste.ac.cr%2Fbiodesarrollo%2Fprograma-de-ecoturismo%2Fdatos-de-visitacion-turistica>
- ACOPROT. (2007). *ACOPROT y el Modelo Turístico de Costa Rica*. 120.
https://issuu.com/tecnitur/docs/tecnitur_120
- Agüera, F. O. (2013). El turismo comunitario como herramienta para el desarrollo sostenible de destinos subdesarrollados. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 38(2). <https://www.redalyc.org/pdf/181/18128245006.pdf>
- altura, P. G. a la. (2017, octubre 31). Asfaltan ruta Guadalupe–Curubandé. *Periódico Guanacaste a la Altura*. <https://www.guanacastealaaltura.com/asfaltan-ruta-guadalupe-curubande-2/>
- Andikoetxea, J. B. (2021). *La turistificación como herramienta de desarrollo en territorios empobrecidos El caso del monocultivo turístico de Bali* [Universidad del país Vasco].
https://publicaciones.hegoa.ehu.eus/uploads/pdfs/552/TFM_42_Josu_Benito-web.pdf?1635242414

- Andrade, Y., & Carlos, J. (2016). Trabajo y políticas culturales sobre el tiempo libre: Santiago de Chile, década de 1930. *Historia (Santiago)*, 49(2), 595–629. <https://doi.org/10.4067/S0717-71942016000200010>
- Andreu, M. N., & Albert, Y. P. (2007). La política turística en Panamá. Resultados y perspectivas. *Cuadernos de Turismo*, 20, Article 20. <https://revistas.um.es/turismo/article/view/12951>
- Andreu, M. N.-L. (2008). Organización y características del turismo rural comunitario en Costa Rica/Structure and characteristics of community-based rural tourism in Costa Rica. *Anales de geografía de la Universidad Complutense*, 28(2), 167. <https://core.ac.uk/download/pdf/38822984.pdf>
- Anisi, D. (2005). La macroeconomía al comienzo del siglo XXI: Una reflexión sobre el uso y posterior abandono del llamado keynesianismo. *Estudios de Economía Política*, 1. https://www.fundacionsistema.com/wp-content/uploads/2015/05/Ppios1_D.-Anisi.pdf
- Arisaputra, M. I. (2016). Access Reform dalam kerangka Reforma Agraria untuk mewujudkan keadilan sosial. *Jurnal Perspektif*, 21(2), 83–96. https://www.academia.edu/download/37619333/Access_Reform_Dalam_Kerangka_Teor_i_Keadilan.pdf
- Artavia Jiménez, M. L. (2024, mayo). *UNA Comunica—El derecho al cuidado y las brechas laborales de género en Costa Rica*. <https://www.unacomunica.una.ac.cr/index.php/mayo-2024/5324-el-derecho-al-cuidado-y-las-brechas-laborales-de-genero-en-costa-rica>
- Asamblea Legislativa de Costa Rica. (2012). *Modificación el artículo 14 del Reglamento a la Ley para el Desarrollo y Ejecución del Proyecto Turístico Golfo de Papagayo*. http://www.pgrweb.go.cr/scij/Busqueda/Normativa/Normas/nrm_texto_completo.aspx?param1=NRTC&nValor1=1&nValor2=131&nValor3=135&strTipM=TC
- Asamblea Legislativa de Costa Rica. (2024). *Ley de Incentivos para el Desarrollo Turístico N° 6990*. http://www.pgrweb.go.cr/scij/Busqueda/Normativa/Normas/nrm_texto_completo.aspx?param1=NRTC&nValor1=1&nValor2=1388&nValor3=1495&strTipM=TC
- Ávalos, P. (2017). *La turistificación y transformaciones urbanas habitacionales en Purmamarca*,

Jujuy, Argentina. 4, 119–132.

- Avalos, P. D., & Pereyra, A. S. (2023). La gentrificación en el marco del capitalismo. Dos casos: El corredor Colón y el barrio Güemes de la ciudad de Córdoba (Argentina). *Cuaderno Urbano*, 34(34), Article 34. <https://doi.org/10.30972/crn.34346559>
- Aventuras Arenal. (2024, enero 8). *Encanto rural los secretos del café costarricense en*. <https://aventurasarenal.com/los-secretos-del-cafe/>
- Ávila Vargas, G. (2013). Desarrollo rural en Costa Rica: Cuatro décadas después. *Perspectivas Rurales Nueva Época*, 22, 41–69. <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/perspectivasrurales/article/view/5212>
- Baird Rattini, K. (2021, noviembre 15). *¿Quién fue Alejandro Magno?* National Geographic. <https://www.nationalgeographic.es/historia/quien-fue-alejandro-magno>
- Baños Castiñeira, C. J. (2015). *Capitalismo y turismo en España. Del "milagro económico" a la "gran crisis"*. https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/47835/1/Investigaciones_Turisticas_9_10.pdf
- Baron, M. (s.f.). *El viaje del banano: Del campo al plato Sistema de transporte*. <https://wholesalenutsanddriedfruit.com/transporting-bananas/>
- Barrantes Matamoros, A., & Campos Chavarría, L. (2020). *El Turismo Rural Comunitario y su Contribución al Desarrollo Local Sostenible. Estudios de Casos: Posada la Amistad y Posada Cerro Escondido. Puntarenas, Costa Rica*. <http://hdl.handle.net/11056/18010>
- BDR. (2025). *Buena Vista del Rincón Hotel & Eco Parque de Aventura, Guanacaste*. Buena Vista Del Rincon Eco Adventure Hotel And Spa -. <https://www.buenavistadelrincon.com/es>
- Bergeret Muñoz, R. J., Gordillo Escalante, M. C., & Castillo Nechar, M. (2021). *Reflexiones críticas sobre la política pública federal para el turismo en México 2018–2024*. <http://ri.uaemex.mx/handle/20.500.11799/112240>
- Blanco Obando, E. (2017). ¿Testimonios de un despojo? Desarrollo turístico en Guanacaste y sus impactos a nivel social y ambiental, 1990–2016. *Revista de Ciencias Sociales*, 155. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/sociales/article/view/30253>

- Borinquen. (2025). Home. *Borinquen Thermal Resort*. <https://www.borinquenresort.com/>
- Bretón Solo de Zaldívar, V. (2006). Glocalidad y reforma agraria: ¿de nuevo el problema irresuelto de la tierra? *Íconos: Revista de Ciencias Sociales*, 24, 59-69. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4823176>
- Brikman, D., Di Virgilio, M. M., & Najman, M. (2023). Transformaciones de la ribera de Buenos Aires de cuando los barrios de origen informal se integran a los procesos de gentrificación en marcha. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 27(2). <https://doi.org/10.1344/sn2023.27.40049>
- Britt Coffe Tour CR. (2024). *Unveil the Secrets of Gourmet Coffee | Britt Coffee Tour Costa Rica*. Coffee Tour. <https://www.coffeetour.com/>
- Calvo, R. N., & Langstroth, R. (2015). *Proyectos Geotérmicos Borinquen I y II*. 115. <https://www.grupoice.com/wps/wcm/connect/2e0db313-5696-4ae2-a801-7309b6df9e49/Plan+de+Accion+para+la+Biodiversidad+Proyectos+Geotermicos+Borinquen+I+II.pdf?MOD=AJPERES&CVID=10-C87A>
- Cámara Costarricense de Hoteles. (2019, septiembre 20). *Nosotros—Cámara Costarricense de Hoteles*. <https://camaradehoteles.com/nosotros/>
- Campodónico Sánchez, H. (2020). Del orden espontáneo al desorden inducido: Neoliberalismo y subsidiariedad del Estado. *Discursos del Sur*, 6, 9-46. <https://www.redalyc.org/pdf/7678/767879444001.pdf>
- Cañada, E., Murray, I., & dit Chirot, C. M. (2023). *El malestar de la turistificación* (1ra edición). Icaria Editorial, s.a.
- Cárdenas García, P. J. (2012). *Crecimiento turístico versus desarrollo económico: Un análisis desde la perspectiva de la generación de divisas y la capacidad de recaudación*. <http://rabida.uhu.es/dspace/handle/10272/6407>
- Cartin, M. (2020, septiembre 17). Hoteles de Antaño de San José, Costa Rica! *Mi Costa Rica de Antaño*. <https://micostaricadeantano.com/2020/09/17/la-hoteleria-en-la-costa-rica-de-antano-su-historia/>
- Castillo Romero, V. (2023). *Transformación de la habitabilidad del Centro Histórico de Mazatlán*

- a partir del proceso de turistificación, período 1989–2019.*
<https://doi.org/10.13140/RG.2.2.17670.34882>
- Chiesa, S., Alvarado, G. E., Pecchio, M., Corella, M., & Zanchi, A. (1994). Contribution to petrological and stratigraphical understanding of the Cordillera de Guanacaste lava flows, Costa Rica. *Revista geológica de América central*, 17.
<https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/geologica/article/view/13287>
- Cobeña, M. V. A. (2018). Importancia del turismo para el desarrollo local de la provincia Manabí. *RECUS. Revista Electrónica Cooperación Universidad Sociedad. ISSN 2528–8075*, 3(1), 44–49. <https://revistas.utm.edu.ec/index.php/Recus/article/download/1284/1096>
- Coffey, B. (1993). Investment incentives as a means of encouraging tourism development: The case of Costa Rica. *Bulletin of Latin American Research*, 12(1), 83–90.
<https://www.jstor.org/stable/3338814>
- COOPRENA RL, & SINAC. (2015). *Diagnóstico de la situación turística de los actores locales y las comunidades aledañas al Paque Nacional Rincón de la Vieja.*
<https://www.sinac.go.cr/ES/transprncia/Planificacin%20y%20Gestin%20BID/Gesti%20ostenible%20del%20Turismo%20Sector%20Privado/Zona%20de%20Influencia%20PN%20Rinc%20n%20de%20la%20Vieja/ANALISIS%20PN%20RINCON%20DE%20LA%20VIEJA%20Y%20COMUNIDADES%20EN%20SU%20ZONA%20DE%20INFLUENCIA%20FINAL.pdf>
- Cordero, K. A. (2022). *Costa Rica: Energía geotérmica.*
- Cornelis, S. M. (2020). Políticas públicas para promover el turismo en La Pampa: Agencias estatales, discursos y acciones para su desarrollo (1940–1960). *Claves. Revista de Historia*, 6(10), 121–149. <https://ojs.fhce.edu.uy/index.php/claves/article/view/542>
- Crosby, A. (1996). *Desarrollo y gestión del turismo en áreas rurales–naturales.*
<https://n9.cl/d0t8q>
- Cruz, J. C. P. (2018). El Turismo como Derecho Humano y como Factor Determinante de Longevidad de los Adultos Mayores: El caso de la Península de Nicoya, Costa Rica. *Anais Brasileiros de Estudos Turísticos*, 91–98.
<http://periodicos.ufjf.br/index.php/abet/article/view/3217>

- Cruz-Coria, E., Zizumbo-Villarreal, L., Cruz-Jiménez, G., & Quintanilla-Montoya, A. L. (2012). Las dinámicas de dominación capitalista en el espacio rural: La configuración de paisajes turísticos. *Cuadernos de desarrollo rural*, 9(69), 151-174. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0122-14502012000200008&script=sci_arttext
- Dachary, A. A. C., & Burne, S. M. A. (2012). El turismo: ¿un modelo funcional al capitalismo? *segunda época*, 1835. http://avillar.blog.unq.edu.ar/wp-content/uploads/sites/28/2014/03/Revista-ciencias-Sociales_21.pdf#page=7
- Darias, L. M. J., & Martín, V. O. M. (2021). El turismo como factor de explicación de los desequilibrios territoriales: El ejemplo de la isla de La Gomera. *Cuadernos de turismo*, 48, 401-427. <https://revistas.um.es/turismo/article/view/493011>
- De la Villa Gil, L. E. (2015). ¿Qué es eso del Estado del Bienestar y cómo se mide, histórica y económicamente? *Revista Derecho Social y Empresa*, 3, 15-81. <https://publicaciones.unirioja.es/ojs/index.php/revistaderechosocialyempresa/article/view/6111>
- Delfino CR. (2025, marzo 28). *Cafetalera Aquiares, empresa esencial COSTA RICA, diversifica su negocio con innovación y liderazgo femenino para ampliar su presencia global*. <https://delfino.cr/2025/03/cafetalera-aquiares-empresa-esencial-costa-rica-diversifica-su-negocio-con-innovacion-y-liderazgo-femenino-para-ampliar-su-presencia-global>
- Escalera Briceño, A., PALAFOX MUÑOZ, A., & ANGELES VILLA, M. (2018). *La producción del espacio turístico en la era del capitaloceno*. <http://192.100.164.85/handle/20.500.12249/2043>
- Espinoza, M. (2015, agosto 27). *Plan de Turismo Sostenible del Parque Nacional Rincón de la Vieja*. Área de Conservación Guanacaste. <https://www.acguanacaste.ac.cr/noticias/noticias-programa-de-ecoturismo/https%3A%2F%2Fwww.acguanacaste.ac.cr%2Fnoticias%2Fnoticias-programa-de-ecoturismo%2F892-plan-de-turismo-sostenible-del-pnrv-a-la-pagina-del-acg>
- Esquivel, F. (2021). Neoliberalismo en Costa Rica: Secuelas en la cuestión social durante el siglo

- XX. *Cátedra Paralela*, 9, 76–101. <https://doi.org/10.35305/cp.vi9.104>
- Esquivel, P. M., & Villegas, L. V. (2021). *SEDE GUANACASTE. LICENCIATURA EN INGENIERÍA EN SALUD OCUPACIONAL Y AMBIENTE*.
- Filardo, V. (2006). Globalización y turismo: Impactos en los territorios. *Pampa: Revista Interuniversitaria de Estudios Territoriales*, 2, 185–217. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3289236.pdf>
- Fletcher, R. (2019). Neoliberalismo y turismo. E. Cañada & I. Murray (Eds.), *Turistificación global. Perspectivas críticas en turismo*, 37–52. https://www.academia.edu/download/60876647/Fletcher_2019_Neoliberalismo_y_Turismo20191012-81554-1pz4np2.pdf
- Francesch Díaz, A. (2004). *Los conceptos del turismo: Una revisión y una respuesta*. <https://espacio.uned.es/entities/publication/864c1821-2c13-41b6-b6d7-1e0d83d78bd7>
- Francis Meagher, T. (1923). *Relato del viaje a Costa Rica realizado por el autor entre 1859 y 1860*. https://sinabi.go.cr/ver/biblioteca%20digital/libros%20completos/Meagher%20Thomas%20Francis/Vacaciones%20en%20Costa%20Rica_Parte1.pdf
- Frejomil, E. P., Crispín, Á. S., & Sizzo, I. A. (2017). Niveles de selectividad territorial de los destinos turísticos en México. *Cuadernos de Turismo*, 39, Article 39. <https://doi.org/10.6018/turismo.39.290671>
- FUNDÉU. (2017, marzo 17). *Turistificación, neologismo válido*. <https://www.fundeu.es/recomendacion/turistificacion-neologismo-valido/>
- García-Barrero, J. A. (2022). La génesis del mercado de trabajo turístico de sol y playa en España, 1940–1962. *Estudios Turísticos*, 223, 273–294. <https://estudiosuristicos.tourspain.es/index.php/ET/article/view/31>
- Gaytan Fontes, A. A. (2012). *De la ubre al comal: Mujeres diversificación económica y empoderamiento en San Pedro el Saucito*. <https://ri.iberomex.mx/bitstream/handle/iberomex/725/015542s.pdf?sequence=1>
- Gómez Maturano, R. (2022). *¿Turismo o turistificación?* (pp. 273–295).
- Guachipelín. (2025). *Hacienda Guachipelín | Hotel y Aventura en Rincón de la Vieja*.

https://www.guachipelin.com/es/?sjrncid=GA_20600461375&sjrnaid=GA_675435133384&gclsrc=aw.ds&gad_source=1&gclid=Cj0KCQjwqv2_BhC0ARIsAFb5Ac_3XS9T_L_zOXp-oHtUH51vY8P0MVxjIwICN5zTa8oIqZXCCN9oAP0aAlqCEALw_wcB

Guereña, A. (2006). *Auge del turismo rural comunitario en Costa Rica*.

Gutiérrez H, L. (2024). El Turismo Rural Comunitario y su aporte en la gestión ambiental y del patrimonio local: El caso de Isla Venado. *ResearchGate*.
<https://doi.org/10.22458/rb.v33i1.4288>

Harvey, D. (1991). [Review of *The Condition of Postmodernity: An Inquiry into the Origins of Cultural Change*, por M. Dear]. *Annals of the Association of American Geographers*, 81(3), 533-539. <https://www.jstor.org/stable/2563885>

Harvey, D. (2007). *A brief history of neoliberalism*. Oxford University Press, USA.
<https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=2GsTDAAQBAJ&oi=fnd&pg=PR5&dq=A+Brief+History+of+Neoliberalism&ots=yhWsuODY8H&sig=knBt7pE3XSI9mBarp-2vQUovMNM>

Harvey, D., & Varela Mateos, A. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Ediciones AKAL.

Hernández Cordero, A. (2021). Gentrificación y turistificación: Origen común, efectos diferentes. *Dimensiones Turísticas*, 5(9), 128-137.
<https://dimensionesturisticas.mx/index.php/dimensiones/article/view/45>

Hernández Navarro, J. R., & Mora Sánchez, A. (2012). Promoción del Desarrollo Económico Local (DEL): Experiencias desde el turismo rural comunitario. *Revista Tecnología en Marcha*, 25(6), 104. <https://doi.org/10.18845/tm.v25i6.649>

Herrero Gómez, N. (2020). *Análisis de la quiebra de Thomas Cook e impacto económico en el sector turístico canario*. [Universidad de Alicante.].
<http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/102327>

Hilje Quirós, L., & Arroyo González, N. (2024). Los aportes pioneros de Alexander Von Frantzius a la cartografía de Costa Rica. *Revista Geográfica de América Central*, 3(73E).
<https://doi.org/10.15359/rgac.73e-3.10>

Homobono Martínez, J. I. (2024, marzo). *De la taberna al pub. Espacios y expresiones de*

sociabilidad.

https://www.researchgate.net/publication/379413333_De_la_taberna_al_pub_Espacios_y_expresiones_de_sociabilidad

Honey, M., Vargas, E., & Durham, W. H. (2010, abril). *Impacto del Turismo Relacionado con el Desarrollo en la Costa Pacífica de Costa Rica*. Center for Responsible Travel.

<https://www.responsibletravel.org/wp-content/uploads/sites/213/2021/03/informe-ejecutivo-impacto-del-turismo-relacionado-con-el-desarrollo-en-la-costa-pacifica.pdf>

Huerta Suárez, A. M. (2012). El Grand Tour: Un viaje emprendido con la mirada de Ulises. *ISIMU*, 14, 253-279. <https://doi.org/10.15366/isimu2011-2012.14-15.014>

Ibáñez, R., & Rodríguez, I. (2012). Tipologías y antecedentes de la actividad turística: Turismo tradicional y turismo alternativo. *Medio ambiente y política turística en México*, 1, 17-33.

<https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=BAHYkvjihDwC&oi=fnd&pg=PA17&dq=turismo+alternativo&ots=i-iSZyqNbg&sig=jaha10Wr3qZWfc23gu4dmi1nDKs>

ICT. (2007). *Plan de Uso del Suelo y Desarrollo Turístico: Macroproceso de Planeamiento y Desarrollo* 2007. <https://ict.go.cr/doclink/plan-4/eyJ0eXAiOiJKV1QiLCJhbGciOiJIUzI1NiJ9.eyJzdWUiOiJwbGFuLTQiLCJpYXQiOiJlE2OTQ0NjE3NjUsImV4cCI6MTY5NDU0ODE2NX0.0lvQ2KIDOmIMMuWM3ehwHQcgGlnZgzsk8cwzjpZyEbY>

ICT. (2009). *Ley de fomento del Turismo Rural Comunitario*.

ICT. (2010, junio 1). *Leyes y Reglamentos: Ley reguladora del desarrollo y ejecución del proyecto turístico Golfo de Papagayo*. Instituto Costarricense de Turismo | ICT.

<https://www.ict.go.cr/es/documentos-institucionales/leyes-reglamentos-y-procedimientos/64-leyes-y-reglamentos.html>

ICT (Director). (2023, octubre 17). *Plan Nacional de Desarrollo Turístico 2022-2027*. [MP4].

<https://www.youtube.com/watch?v=lq6G5YPzkYc>

ICT. (2025). *Historia y Marco Jurídico Institucional: Instituto Costarricense de Turismo*.

<https://www.ict.go.cr/es/noticias-destacadas/72-noticias.html>

El Canje por Naturaleza EE.UU.-CR. (2019, agosto 27). Parque Nacional Rincón de la Vieja renueva

- su área para acampar. *Canje por Bosques*. <https://canjeporbosques.org/parque-nacional-rincon-de-la-vieja-renueva-su-area-para-acampar/>
- IICA. (2000). NUEVA RURALIDAD. *DESARROLLO RURAL*.
<http://www.grupochorlavi.org/php/doc/documentos/ruralidad.pdf>
- IICA. (2024, septiembre 30). *Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura*.
<https://iica.int/>
- Imbert, O. A., Navarro, Ms. M. H., & González, L. R. (2018). *Crecimiento Infinito en un Planeta Finito: Un estudio sobre el crecimiento científico-tecnológico y su influencia en el ambiente y la sociedad*. <http://monografias.umcc.cu/monos/2018/ActivExt/mo1811.pdf>
- INA. (2011). *Conceptos básicos de la actividad turística: Antecedentes históricos de la actividad turística en Costa Rica | Centro Virtual de Diseño y Desarrollo*. <https://www.ina-pidte.ac.cr/mod/book/view.php?id=15600&chapterid=738>
- INDER. (2022, octubre 14). *61 años de creación del Instituto Costarricense de tierras y Colonización (ITCO)*. <https://www.inder.go.cr/noticias/comunicados/2022/091-sexagesimo-primer-aniversario-ITCO.aspx>
- INDER. (2025). *Instituto de Desarrollo Rural*. <https://www.inder.go.cr/index.aspx>
- INDER, C. (2014). *Caracterización del Territorio Inder Liberia-La Cruz*.
- INDER, & FAO. (2014). *Sistematización de una experiencia con historia ITCO-IDA-INDER*.
https://www.inder.go.cr/acerca_del_inder/historia/sistematizacion-ITCO-IDA-INDER.pdf
- INEC. (2011). *Costa Rica Mapas de Pobreza 2011*.
https://admin.inec.cr/sites/default/files/media/mepobrezacenso2011-01.pdf_2.pdf
- INEC. (2022). *Resultados generales de la encuesta Continua de Empleo al tercer trimestre de 2022*. https://admin.inec.cr/sites/default/files/2022-11/ECE_III%20T_2022.pdf
- INEC. (2023). *Datos Abiertos—Sector Social.xlsx*. Google Docs.
https://docs.google.com/spreadsheets/d/1APf59wSzgqjLFLPaglz-PsPmQWAu5V0J56TxHsLMtc/edit?usp=embed_facebook
- INEC. (2024). *Encuesta Nacional de Hogares*. INEC. <https://inec.cr/estadisticas->

fuentes/encuestas/encuesta-nacional-hogares

- Lanquar, R. (1984). El Turismo social y su lógica como servicio de interés público: Región del Estrecho de Gibraltar. *Estudios Turísticos*, 81, Article 81. <https://doi.org/10.61520/et.811984.449>
- Lara, E. J. T. (2008). Del viajero al turista: Estética y política del paisaje urbano. *Desafíos*, 19, 71-103. <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/desafios/article/view/407>
- León Araya, A. (2017). Domesticando el despojo: Palma africana, acaparamiento de tierras y género en el Bajo Aguán, Honduras. *Revista Colombiana de Antropología*, 53(1), 151-185. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0486-65252017000100151&script=sci_arttext
- Ley Orgánica del Instituto Costarricense de Turismo: version 12., 1917, Asamblea Legislativa de Costa Rica (2024). http://www.pgrweb.go.cr/scij/Busqueda/Normativa/Normas/nrm_texto_completo.aspx?param1=NRTC&nValor1=1&nValor2=5468&nValor3=91551&strTipM=TC
- Lobo, L. N. G. (2009). *Desarrollo local y nueva ruralidad*. 2012. http://iies.faces.ula.ve/Revista/Articulos/Revista_28/Pdf/Rev28Garcia.pdf
- López Serna, J. P., & Duarte Chinchilla, F. (2016). *Investigación de mercados para conocer la aceptación de una agencia de turismo local en Ocaña*. <https://repositorioinstitucional.ufpso.edu.co/xmlui/handle/20.500.14167/2086>
- MAG. (2021). *Caracterización del Área de Influencia de la Agencia de Extensión Agropecuaria*. <https://www.mag.go.cr/regiones/chorotega/CARACTERIZACION-AEA-LIBERIA.pdf>
- Manibardo Beltrán, A., Fernández Vicente, A., & Peruzzi, G. (2020). *Del viajero al turista hiperconectado*. <https://repositori.uji.es/xmlui/handle/10234/195767>
- Mansilla, J. A., & Cañada, E. (2018). Turismo residencial y gentrificación rural. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 18(2), 119. <https://atheneadigital.net/article/download/v18-n2-mansilla/2263-pdf-es>
- Manso, P., Stolz, W., & Fallas, J. C. (2005). El régimen de la precipitación en Costa Rica. *Rev. Ambientico*, 144, 7-8. <https://www.ambientico.una.ac.cr/wp-content/uploads/tainacan->

- items/5/15025/144_7-8.pdf
- Marcassa, L. (2003). A invenção do lazer—Educação, cultura e tempo livre na cidade de São Paulo (1888–1935). *LICERE – Revista do Programa de Pós-graduação Interdisciplinar em Estudos do Lazer*, 6(1), Article 1. <https://periodicos.ufmg.br/index.php/licere/article/view/1458>
- Martínez, C. P. (2004). Organización administrativa e intervención del Estado en el sector turístico: 1951–1977. *Estudios turísticos*, 163–164, 81–97. https://www.academia.edu/download/52338668/Articulo_Estudios_Turisticos_163-164-2005.pdf
- Martínez, G. L. (2016). El Grand Tour: Revisión de un viaje antropológico. *GRAN TOUR, REVISTA DE INVESTIGACIONES TURÍSTICAS*, 12. <https://eutm.es/journal/index.php/gt/article/view/76>
- Mateu Céspedes, J. M. (2020). *Thomas Cook Lecciones estrategicas de la caida de un gigante*. <https://riunet.upv.es/handle/10251/142711>
- Meadows, D. H., Meadows, D. L., Randers, J., & Behrens, W. W. (1975). *Los límites del crecimiento: Informe al Club de Roma sobre el predicamento de la humanidad*. Fondo de cultura económica México D. F. <https://blocs.xtec.cat/dcolellcs/files/2019/09/Sobre-Meadows.pdf>
- Merchand Rojas, M. A. (2019, diciembre). *Gentrificación y Negocios Inmobiliarios en México*. XIII CTV 2019 Proceedings: XIII International Conference on Virtual City and Territory: “Challenges and paradigms of the contemporary city”: UPC, Barcelona, October 2–4, 2019. <https://doi.org/10.5821/ctv.8504>
- MIDEPLAN. (2025). *Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica*. <https://www.mideplan.go.cr/>
- Molina Varela, W. (2019). La Gentrificación En Costa Rica: Elementos Para Su Estudio Y Comprensión. *Revista de Ciencias Sociales (Cr)*, 1(164), 87–107. <https://www.redalyc.org/journal/153/15360186005/html/>
- Molina Varela, W. (2020). *Gentrificación en Costa Rica: Un estudio exploratorio a partir del indicador de brecha de renta*. <https://www.kerwa.ucr.ac.cr/items/0dd6f5c4-24ab-412d->

8563–addd7154ec07

- Monereo Pérez, J. L., Ochando Claramunt, C., & Monereo Pérez, M. (2000). Keynesianismo y políticas económicas y sociales: Una aproximación crítica a las políticas de empleo. *Sistema: revista de ciencias sociales*, 155, 71–113. <https://producciocientifica.uv.es/documentos/5eb09dd929995276411321f5>
- Montero Mora, A. (2009, diciembre). *Crisis de dependencia en la zona sur, desarrollo agrario y migraciones internas en el canton de Osa, 1973–2000, de Antoni Royo Aspa. 59–60*, 243–253. <https://www.google.com/url?sa=t&source=web&rct=j&opi=89978449&url=https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/historia/article/download/4209/4054/9061&ved=2ahUKewjRho6G–tyMAxWFRjABHU0HNcEQFnoECC0QAQ&usq=AOvVaw27Tjrw4W5ulMeKE7TjNkAU>
- Montero, W., Lewis, J. C., & Araya, M. C. (2017). The Guanacaste volcanic arc sliver of northwestern Costa Rica. *Scientific Reports*, 7(1), 1797. <https://www.nature.com/articles/s41598-017-01593-8>
- Monterroso Salvatierra, N., & Zizumbo Villarreal, L. (2009a). La reconfiguración neoliberal de los ámbitos rurales a partir del turismo: ¿Avance o retroceso? *Convergencia*, 16(50), 133–164. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1405-14352009000200006&lng=es&nrm=iso&tlng=es
- Monterroso Salvatierra, N., & Zizumbo Villarreal, L. (2009b). La reconfiguración neoliberal de los ámbitos rurales a partir del turismo: ¿Avance o retroceso? *Convergencia*, 16(50), 133–164. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1405-14352009000200006&lng=es&nrm=iso&tlng=es
- Morera, C. (2006). Concepto y realidad del turismo rural en Costa Rica. *Revista Ambientico*, 150, 4–8. <https://www.ambientico.una.ac.cr/wp-content/uploads/tainacan-items/31476/32701/150.pdf#page=4>
- Municipalidad de Liberia. (2022). *Evaluación de la gestión física y financiera*. https://www.muniliberia.go.cr/muni/files/documents/4_1809_evaluacinanual2021.pdf

- Munyanyi, W., & Chiromba, C. (2015). Tax incentives and investment expansion: Evidence from Zimbabwe's tourism industry. *AD-minister*, 27, 27-51. <https://publicaciones.eafit.edu.co/index.php/administer/article/view/3198>
- Muñiz Aguilar, D. (2001). *La política de turismo social: Vol. No.8* (unta de Andalucía Consejería de Turismo y Deporte). Egondi Artes Gráficas, S.A. <https://dspace.itsjapon.edu.ec/jspui/bitstream/123456789/305/1/La-Politica-del-Turismo-Social.pdf>
- Muñiz Aguilar, D. (2023). Evolución histórica de la política de turismo social española: Oportunidad de negocio. *Revista de Estudios Turísticos*, 147, 141-156. <https://doi.org/10.61520/et.1472001.860>
- Muñoz de Escalona, F. (1992). Turismo y desarrollo. *Estudios turísticos*, 115, 23-44. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2204935>
- Muñoz de Escalona, F. (2017). El turismo como herramienta: Una función olvidada. *TURYDES: Revista sobre Turismo y Desarrollo local sostenible*, 10(22), 66. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7932303>
- Narvaez, E. L. (2014). El turismo alternativo: Una opción para el desarrollo local. *ReVIISE: Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, 6(6), 9-18. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5537859>
- Nel-lo Andreu, M. (2008). Organización y características del turismo rural comunitario en Costa Rica. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 28(2), Article 2. <https://revistas.ucm.es/index.php/AGUC/article/view/AGUC0808220167A>
- Obando, E. B. (2017). Testimonios de un despojo: Desarrollo Turístico en Guanacaste y sus Impactos a Nivel Social y Ambiental 1990-2016. *Revista de Ciencias Sociales*, 155, Article 155. <https://doi.org/10.15517/rcs.v0i155.30253>
- Ortega Reina, F. J. (2022, abril 18). Tipos de Bares que existen en el Mundo y sus características. *Ingenieriademenu.com*. <https://ingenieriademenu.com/tipos-de-bares/>
- Palafox Muñoz, A. (2013). El turismo como eje de acumulación. *Nómadas: Revista Crítica de Ciencias Sociaies y Jurídicas*. https://doi.org/10.5209/rev_NOMA.2013.42347

- Palley, T. I. (2005). Del keynesianismo al neoliberalismo: Paradigmas cambiantes en economía. *Economía unam*, 2(4), 138-148. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1665-952X2005000100007&script=sci_arttext
- Palma Murga, G. (2005). La problemática agraria en Guatemala hoy: Algunos apuntes históricos para su comprensión. *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales (RCCS)*, 2(2), 5-40. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3234399>
- Paredes, B. A. G. (2019). Promoción de la inversión privada y asociaciones publico privadas en la región Arequipa, como medios para la reducción de brechas de infraestructura y crecimiento económico. *Veritas*, 20(1), 51-55. <https://revistas.ucsm.edu.pe/ojs/index.php/veritas/article/view/225>
- Pedrosa, M. C., & López, C. J. Á. (2007). *El Turismo Rural Comunitario en Costa Rica*. 1658-1666.
- Peralta Quesada, L., & Solano Umanzor, M. (2009). *Turismo rural comunitario como enfoque alternativo de desarrollo. Estudio de las percepciones sobre los efectos en el desarrollo local autónomo en dos estudios de caso en las comunidades Yorkín (Talamanca) y Quebrada Arroyo (Tarrazú). Con énfasis en las variables de empoderamiento, sociabilidad, participación comunal y autogestión*. <https://repositorio.sibdi.ucr.ac.cr/handle/123456789/19605>
- Pérez Ramírez, C., Zizumbo-Villarreal, L., Romero-Contreras, T., Cruz-Jiménez, G., & Madrigal-Uribe, D. (2011). El turismo como intervención e implicaciones para las comunidades rurales. *Gestión Turística*, 16, 229-264. <https://doi.org/10.4206/gest.tur.2011.n16-11>
- Pérez, S. P. (1998). La Aportación del turismo al desarrollo económico de los países en vías de desarrollo (PVD): El caso receptor de Bolivia. *Estudios Turísticos*, 136, Article 136. <https://doi.org/10.61520/et.1361998.786>
- Picado Umaña, W., & Botella Rodríguez, E. (2024). Campesinos antiecológicos. Política de tierras y conservación de bosques en Costa Rica contemporánea. *ResearchGate*, 63-87. https://www.researchgate.net/publication/367046083_Campesinos_antiecológicos_Política_de_tierras_y_conservación_de_bosques_en_Costa_Rica_contemporánea
- Plasencia Negrín, A., & Naranjo Acosta, I. L. (2020). *La touroperación tras Thomas Cook*.

- [Universidad de La Laguna]. <https://riull.ull.es/xmlui/handle/915/21478>
- Portillo, A. (2002). Una estrecha relación entre el turismo, la geografía y el mercadeo. *Geoenseñanza*, 7(1-2), 109-113. <https://www.redalyc.org/pdf/360/36070209.pdf>
- Quirós, L. H. (2023). Naturalistas y científicos extranjeros influyentes en el desarrollo de las ciencias biológicas en Costa Rica. *Revista de Biología Tropical*, 71(S3), e56213-e56213. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/rbt/article/view/56213>
- Ramírez Alvarado, J. R. (2022). *Historia de Cañas Dulces* (1 edición.). Círculo y Punto.
- Ramírez, R. A., & López, J. J. M. (2007). La reforma económica y su impacto social en Costa Rica durante el período de ajuste estructural: Apuntes críticos para el análisis. *Economía y Sociedad*, 12(31-32), 5-34. <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/economia/article/view/172>
- Reynolds, M. P. B. (2013). “Costa Rica, sin ingredientes artificiales”: El rol del Estado en la expansión del turismo residencial en las zonas costeras. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 233-261. https://www.jstor.org/stable/43871237?casa_token=rcBjyaddjecAAAAA:WvViYEuTNagwd-9bQWhDJFt3AzqIhK-twnxs4D1r5eNNkbDdGtf-wgJF7K3BfR8aPIHlwmQoNn8KoHHayw149JnMOomQn_V-QIKDup6HwMpDe1VDOmwijg
- Riesco J., R. (2004). Enseñanzas y vigencia de Alexander von Humboldt. *Revista de Geografía Norte Grande*, 32, 107-114. <https://www.redalyc.org/pdf/300/30003207.pdf>
- Rincón Avellaneda, M. P. (2018). Fragmentos de ciudad. Entre el abandono y la gentrificación. *Bitácora Urbano Territorial*, 28(2), 3. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v28n2.71865>
- Rodríguez Arrieta, J. D. (2017). Rodrigo Carazo Odio: Sus reflexiones sobre política, Estado y empresa pública. *Revista Rupturas*, 7(1), 89-123. https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2215-24662017000100089
- Rodríguez Calderón, G. (2022, junio 30). *Fortalecer la gestión del sector turismo en Costa Rica*. Digital506. <https://digital506.com/fortalecer-la-gestion-del-sector-turismo-en-costa-rica/>

- Rojas Rodríguez, L. E. (2018, marzo 8). *La Fascinante evolución de la hotelería*. Sutori. <https://www.sutori.com/en/story/la-fascinante-evolucion-de-la-hoteleria--dzjhoFfXTWYAU9NWegRUSEJM>
- Rojas-Correa, A., Palafox-Muñoz, A., Rojas-Correa, A., & Palafox-Muñoz, A. (2019). Turismo y acumulación de capital: Una mirada a la Reserva de la Biosfera Sian Ka'an. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 64, 47-67. <https://doi.org/10.17141/iconos.64.2019.3690>
- Romero Mata, E. (2016). *Promoción y dinámica turísticas de Costa Rica, 1892-1970*. <https://repositorio.sibdi.ucr.ac.cr/handle/123456789/6509>
- Ruíz Solano, J. R. (2017). Impactos sociales del proceso de gentrificación en barrios de origen informal. Caso de la localidad de Chapinero, Bogotá. *Revista ciudades, estados y política*, 4(2), 17-36. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8961344>
- Rumbo Económico. (2022). *De finca familiar a complejo turístico, así este emprendedor inició su negocio*. <https://rumboeconomico.net/pymes/de-finca-familiar-a-complejo-turistico-asi-este-emprendedor-inicio-su-negocio/>
- Schenkel, E. (2019a). *Turismo Social: Principales conceptos y enfoques teóricos*. (p. 473). https://www.researchgate.net/publication/338752952_TURISMO_SOCIAL_PRINCIPALES_CONCEPTOS_Y_ENFOQUES_TEORICOS_EN_CANADA_Y_MURRAY_TURISTIFICACION_GLOBA_L_PERSPECTIVAS_CRITICAS_EN_TURISMO#full-text
- Schenkel, E. (2019b). Turismo y política turística. Un análisis teórico desde la ciencia política. *Revista Reflexiones*, 98(2), 129-140. <https://www.redalyc.org/journal/729/72961558007/html/#B24>
- Schenkel, E., & Almeida García, F. (2015). La política turística y la intervención del Estado. El caso de Argentina. *Perfiles Latinoamericanos*, 23(46), 197-221. <https://doi.org/10.18504/pl2346-197-2015>
- Sequera, J. (2020). *Gentrificación: Capitalismo cool, turismo y control del espacio urbano*. Los libros de la Catarata. <https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=LzfvDwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PA1961&dq=La+gentrificaci%C3%B3n+como+recuperaci%C3%B3n+capitalista+de+territorios+&ots>

=XWuE7h9Hlb&sig=VyRws1qe2J4LuYayo-13fG_apro

- Sierra Márquez, A. K., Ramos Pérez, L. E., & Zubiría Lara, M. F. (2021). Impacto socioeconómico y cultural del turismo de sol y playa en el Golfo de Morrosquillo 2016–2020. *Revista TENDENCIAS* Vol. XXII No, 2(2do).
https://www.academia.edu/download/68121942/10_Articulo.pdf
- SINAC. (2015). *Plan de Turismo Sostenible del Parque Nacional Rincón de la Vieja: Proyecto Fortalecimiento del Programa de Turismo en Áreas Silvestres Protegidas*.
<https://www.acguanacaste.ac.cr/images/imagenes-noticias/turismo/rincondelavieja.compressed.pdf>
- Soares, J. C., Gândara, J. M. G., & Ivars-Baidal, J. (2012). *Indicadores para analizar la evolución del ciclo de vida de los destinos turísticos litorales*.
<https://rua.ua.es/dspace/handle/10045/23172>
- Sosa, I. P., & Ferrer, T. N. (2014). Evolución histórica de dos destinos turísticos internacionales. Costa Canaria y Costa Brava. *ACE: Arquitectura, Ciudad y Entorno*.
<https://doi.org/10.5821/ace.9.25.3627>
- Sossa, M. A., Alvarado, D. C., & Coto, Y. F. (2021). Estado de situación del ocio y el turismo sostenible en Costa Rica. *Trama, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 10(1), 84–131. <https://revistas.tec.ac.cr/index.php/trama/article/view/5784>
- Soto, M. (2016, agosto 24). *Parques nacionales se remozan para atender mejor al turismo*. La Nación. <https://www.nacion.com/ciencia/medio-ambiente/parques-nacionales-se-remozan-para-atender-mejor-al-turismo/VHSEAFPOB5G5FN7QEXHJJXZRVM/story/>
- Souza Santos, M., & Martins, J. R. (2020). *Análise do estado de bem-estar social sob a ótica Keynesiana: Seu desenvolvimento, ascensão e enfraquecimento*. 11(26), 14.
https://www.researchgate.net/profile/Jose-Martins-25/publication/354511203_ANALISE_DO_ESTADO_DE_BEM-ESTAR_SOCIAL_SOB_A_OTICA_KEYNESIANA_SEU_DESENVOLVIMENTO_ASCENSAO_E_ENFRACUECIMENTO/links/613ba78801846e45ef3e3085/Analise-do-estado-de-bem-estar-social-sob-a-otica-Keynesiana-Seu-desenvolvimento-ascensao-e-enfraquecimento.pdf

- Sueiro Cabredo, E. (2020). Antirreforma, reforma y contrarreforma agraria. Las políticas públicas para el agro en el Perú, años 1950–2016. Una mirada somera. *Revista de Sociología*, 30, 83–104. <https://doi.org/10.15381/rsoc.v0i30.18907>
- Talavera, A. S. (1997). ¿Nuevas Hordas, Viejas Culturas? La Antropología y el Turismo. *Barcelona: Ariel*. <https://www.academia.edu/download/51544318/Santana1997-completo.pdf>
- Terrazas, A. R. (2020). Gestión Pública del Turismo. *Boletín Científico de las Ciencias Económico Administrativas del ICEA*, 9(17), 64–65. <https://repository.uaeh.edu.mx/revistas/index.php/icea/article/view/6646>
- Thalasselis, C. (2020). Internacionalización del turismo y desarrollo capitalista en América Latina. *Encuentros*, 18(3), 76–87. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7380260>
- Torres, R., & Zaclicever, D. (2022). *Brecha salarial de género en Costa Rica: Una desigualdad persistente*. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/4899bb1a-effc-497d-8c18-a99676f753a7/content>
- Trejos, B. (2009, noviembre). *Redes de Apoyo al Turismo Comunitario en Costa Rica*. 2(6). <https://www.eumed.net/rev/turydes/06/bt.htm>
- Tristan, J. F. (1921). *Apuntes sobre el Volcán Rincón de la Vieja*. 6. <https://www.sinabi.go.cr/biblioteca%20digital/articulos/tristan/Apuntes%20sobre%20el%20Rincon%20de%20la%20Vieja.pdf>
- Valdivia Ortiz De Zárate, V. (2001). Estatismo y neoliberalismo: Un contrapunto militar Chile 1973–1979. *Historia (Santiago)*, 34, 167–226. https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0717-71942001003400006&script=sci_arttext&tlng=pt
- Vargas-Solís, L. P. (2024). El proyecto neoliberal en Costa Rica (1984–2024). Orígenes, implantación y evolución. *Revista Espiga*, 23(48), Article 48. <https://doi.org/10.22458/re.v23i48.5450>
- Vasconcelos, J. S. (2020). Tierra y derechos humanos en Chile: La contrarreforma agraria de la dictadura de Pinochet y las políticas de reparación campesina. *Historia agraria: Revista de agricultura e historia rural*, 80, 209–242.

- <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7320575>
- Vega Jiménez, P. (2004). *Con sabor a tertulia: Historia del consumo del café en Costa Rica, 1840–1940*. Editorial Universidad de Costa Rica.
- Venegas Valdebenito, H., & Videla Bravo, E. (2016). *Intervención sanitaria y calidad de vida. Experiencia cotidiana en complejos socio industriales chilenos. 1920–1950*. <http://bibliotecadigital.academia.cl/xmlui/bitstream/handle/123456789/4029/208-389-1-SM.pdf?sequence=1>
- Villa, R. T. (2020). Turismo, dependencia y balanza de pagos en México. *Conjeturas Sociológicas*, 135–159. <http://revistas.ues.edu.sv/index.php/conjsociologicas/article/view/1530>
- Villalobos, C. M. (2019). Escrituras del yo en los espacios del otro: Relatos de viaje de autoría costarricense a finales del siglo XIX. *Revista de filología y lingüística de la Universidad de Costa Rica*, 45(2), 139–157. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/filyling/article/view/39105>
- Villasuso, J. M. (2000). Reformas estructurales y política económica en Costa Rica. *En: Empleo, crecimiento y equidad: los retos de las reformas económicas de finales del siglo XX en Costa Rica–San José: Universidad de Costa Rica, 2000–p. 75–130*. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/31815>
- Viloria Cedeño, N. E. (2012). Desarrollo turístico y su relación con el transporte. *Gestión turística*, 17, 23–36. <http://146.83.217.169/index.php/gestur/article/view/1763>
- Weber, E. (2023). *De campesinos a franceses: La modernización del mundo rural (1870–1914)*. TAURUS.
- Yong Chacón, M., Hernández Chanto, A., Rojas Alvarado, L. D., A Maroto, M., & Soto, M. (2009). *Medición del Impacto de la Ley 6990 del Desarrollo Turístico en la economía nacional*. <https://iice.ucr.ac.cr/informes/INFORME%20FINAL%20ICT.pdf>
- Zizumbo Villareal, L., Monterroso Salvatierra, N., Pereira, R., Palafox Muñoz, A., Gonzalez Damian, A., 218721, Cañada, E., Gonzalez Luna, L. A., Vazquez Toriz, R., Rojas Caldelas, R. I., Hernandez Lara, O. G., Romero Aravena, H., Fuller Osores, N., Chavez Dagostino, R. M., Maldonado Ibarra, O. A., Calistro Fortes, S., Gutierrez Valdes, N., Rosati, F. L., Roma

- Montecino, M. F., ... Alimonda, H. (2017). *Repensando el turismo sustentable*. Ediciones EÓN. <http://ri.uaemex.mx/handle/20.500.11799/71109>
- Zizumbo Villarreal, L., Monterroso Salvatierra, N., Cevallos Suárez, M. P., Cevallos Punguil, T. C., Cabanilla Vásconez, E. A., Picón Cruz, J. C., Marín Marín, A. I., Palafox Muñoz, A., Rodríguez Morrill, E. I., & Quintanilla Montoya, A. L. (2020). *Comunidades, territorios y turismo en América Latina*. <http://relidestur.com/assets/doc/comunidades-territorios-y-turismo-en-america-latina.pdf>
- Zumbado Morales, F., Montealegre Alfaro, A., Quirós Calderón, C. S., Zamora González, L. M., Barrantes Chaves, K., Durán Hidalgo, M., Sánchez Hernández, L., Pereyra Cerdas, V., Salazar Arce, P., & León Sequeira, S. E. (2015). *Plan de Desarrollo Turístico Sostenible del Distrito de Curubandé*. <https://www.kerwa.ucr.ac.cr/items/48c23a04-d96e-404a-92a6-bd43ad6a8f41>
- Zúñiga Morales, L. C. M. (2010). Cambios en el estilo nacional de desarrollo y promoción del sector turístico en Costa Rica. *Revista de Ciencias Económicas*, 28(2). <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/economicas/article/view/7090>